

Introducción

CÓMO CONTARLE A MI GENTE

Cómo contarle a mi gente que sos el Dios de la Vida,
que no estás con nosotros jugando a la escondida.
Cómo contarle a mi gente que respetás firmemente,
la libertad que nos diste y así vivir plenamente.

Parece mentira, Padre, cómo te hemos usado,
Vos te hiciste cercano y nosotros te alejamos.
Parece mentira, Padre, cómo te hemos usado,
para ocultar nuestros miedos y oprimir tantos hermanos.
Si sos como la tierra que sostiene nuestra vida.
Te buscamos en el cielo y estás en cada esquina.

***POR QUÉ NOS CUESTA TANTO PADRE ACEPTAR
CON HUMILDAD,
ESTA HUMANIDAD QUE SOMOS
TIERRA QUE ANDA EN LIBERTAD (bis)***

Cómo contarle a mi gente que no marcás el destino,
y no estás repartiendo, por todos lados premios y castigos.
Cómo contarle a mi gente que no sos un gran mago,
sino que estás con nosotros, luchando, mano a mano.

Parece mentira, Padre, cómo te hemos usado,
para sembrar tanto odio, si en tu Nombre, hemos matado.
Parece mentira, Padre, cómo te hemos usado,
para echarle la culpa y nunca hacernos cargo.
Si sos como el viento, soplando en todos lados,
alentando este sueño de un mundo más humano.

***POR QUÉ NOS CUESTA TANTO PADRE ACEPTAR
CON HUMILDAD,
ESTA HUMANIDAD QUE SOMOS
TIERRA QUE ANDA EN LIBERTAD (bis)***

Cómo contarle a mi gente que no nos vas probando,
porque confiás en nosotros, están tus huellas en mi barro.
Cómo contarle a mi gente que siempre te estás filtrando
Que estás en cada mirada, en cada gesto, en cada abrazo.

Parece mentira, Padre, cómo te hemos usado,
hemos creado un ídolo, tomando tu Nombre en vano.
Parece mentira, Padre, cómo te hemos usado,
para crear jerarquías y divisiones entre hermanos.
Si sos como el agua que tanto necesitamos,
venís a nuestro encuentro en Jesús, tan humano.

***POR QUÉ NOS CUESTA TANTO PADRE ACEPTAR
CON HUMILDAD,
ESTA HUMANIDAD QUE SOMOS
TIERRA QUE ANDA EN LIBERTAD (bis)***



Padre Carlos Saracini, Pasionista.

Las Parábolas nos dicen lo más profundo sobre el Reino de Dios: el Reino de Dios está donde se defiende a la vida

(Según José María Castillo)

Con esta visión de Reino de Dios Castillo actualiza y entraña el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios. Decir que el Reino de Dios se hace presente donde se defiende y se dignifica la vida, incluso donde se consigue el disfrute de la vida es, sin duda alguna, una cosa importante y seguramente decisiva.

Ahora todo esto puede resultar una afirmación demasiado genérica y hasta posiblemente trivial. Por eso, Castillo profundiza más en el tema del Reino de Dios y lo hace desde el género literario de las parábolas.

Las parábolas fueron un recurso de Jesús para tratar de explicar con mayor claridad qué significaba lo del Reino de Dios. En cierto sentido, es una forma original de enseñanza de Jesús para mostrar el significado y las consecuencias insospechadas que el Reino de Dios tenía para la vida.

Así lo expresa Castillo: *Con esto quiero decir que, para comprender mejor el mensaje del Reino, es indispensable comprender previamente el mensaje de las parábolas. Y esto, no sólo porque las parábolas añadan “algo más” o sea un complemento necesario a la enseñanza general de los evangelios, sino ante todo porque precisamente en las parábolas es donde se encuentra el significado más profundo y, por supuesto, el más sorprendente sobre lo que representa el Reino de Dios para los seres humanos¹.*

De esta manera el autor empieza haciendo una aclaración importante. El no pretende explicar todas las parábolas evangélicas, sino analizar las parábolas que aportan a la relación entre el Reino de Dios y la vida.

El primer problema que se presenta al estudiar las parábolas es si Jesús pretendió con ellas revelar lo que significa el Reino de Dios o, más bien ocultarlo. Para Castillo, lo más aceptable de este planteamiento está en estas dos cosas:

1.) *Las parábolas tienen, al mismo tiempo, un sentido revelador y encubridor. Es decir, aclaran, para unas personas, lo que significa el Reino; y ocultan, para otras, ese significado. Más en concreto, las parábolas revelan lo que Jesús quiere decir, cuando se está en el “secreto del Reino”, pero ocultan el mensaje evangélico, cuando se está enfrentado a Jesús, como se ve claramente en la parábola de los viñadores homicidas.*

2.) *Las parábolas se pronunciaron en un contexto polémico. De manera que, para entender el mensaje de las parábolas, es decisivo tener presente este contexto. Lo que ocurre es que en esto está precisamente uno de los problemas más difíciles que se plantea a la interpretación de las parábolas, tal como han llegado hasta nosotros. Porque se pronunciaron en un contexto de enfrentamiento, el enfrentamiento de Jesús con los dirigentes judíos, pero se redactaron bastantes años después, cuando ya ese enfrentamiento no existía o existía de una manera muy distinta. Y, entonces, ocurrió lo siguiente: lo que originalmente fue la respuesta a una situación de conflicto, más tarde se interpretó como exhortación a la práctica del bien. De ahí que, desde este punto de vista, no me parece que sea exagerado afirmar que las parábolas siguen siendo revelación para unos y ocultamiento para otros².*

Las parábolas expresan preferentemente situaciones de lucha. En ellas se trata también de justificación, de defensa, de ataque, incluso de desafío; las parábolas son armas de combate. Por eso, Castillo dice que precisamente sólo a partir de la comprensión del Reino de Dios es como se ha dado el último paso en la interpretación de las parábolas.

¹ José María Castillo, *El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos*, Desclee de Brouwer editores, Bilbao, 1999, p. 144.

² Ibid., pp.145-146.

De esta manera Castillo afirma que: *Las parábolas nos dicen algo nuevo, que no se puede decir sino mediante tales parábolas. Las parábolas no son una mera añadidura o una ampliación al significado del Reino de Dios, tal como lo presenta la predicación general y la actividad de Jesús. Las parábolas nos dicen lo más profundo que se puede decir sobre el Reino, algo que no se podría decir sino mediante las metáforas que, de hecho, son las parábolas*³.

Hechas estas primeras aclaraciones, nuestro autor explica ahora eso nuevo que se nos revela en las parábolas. La mayor parte de las parábolas cuentan una historia que se refiere a la vida diaria. Pero cuentan esa historia de tal manera que, en el relato mismo, se produce un corte con lo normal, lo cotidiano. Ese corte se presenta de tal forma que, en el relato, se da “un elemento de sorpresa o de estupor, de lo extraordinario”⁴, que rebasa el realismo predominante y llega a otra dimensión de la realidad, a la dimensión estrictamente humana.

Así lo reafirma Castillo cuando dice que: *Es precisamente en este corte problemático entre las historias de lo ordinario y lo extraordinario, de lo real y lo posible, donde está la clave para entender lo que la parábola nos quiere decir. Y esto es así porque el corte indicado es lo que hace posible y lo que provoca que el contenido de la parábola pase a la existencia del oyente*⁵.

En este sentido Castillo afirma que las parábolas ponen de manifiesto y hacen patente que lo que tendría que ser lo normal en la vida, nos resulta extravagante. Y lo que tendría que ser cotidiano, ha venido a parecernos sorprendente.

Razón tiene nuestro autor al explicar de esta manera: *Quiero decir: los seres humanos hemos “organizado” la vida de tal manera que nos resulta extravagante que un padre arme una fiesta a lo grande para celebrar la vuelta del hijo, y que se alegre más por recuperar el cariño de su hijo que por los trabajos que, con mentalidad de jornalero, le hace el hermano mayor*⁶.

El Reino de Dios, precisamente porque es la defensa de la vida y de los instintos básicos de la vida, justamente por eso, viene a poner en cuestión y a revolucionar los usos y hábitos que se han asumido como lo normal en la vida, pero que, de hecho, son agresiones constantes que se cometen todos los días y a todas horas contra la vida.

En ese sentido y por eso mismo, dice nuestro autor, el Reino de Dios es un contraste incesante con la realidad cotidiana que nos rodea y a la que nos hemos habituado, hasta ver semejante realidad como lo que tiene que ser. Como nos dice nuestro autor “el Reino es el gran relato, la gran metáfora, que apunta, no a lo que es, ni a lo que nosotros imaginamos como lo que tiene que ser, sino a lo que tendría que ser la vida, si es que queremos que sea verdaderamente humana”⁷.

Desde esta perspectiva, Castillo aclara los puntos novedosos que nos dan las parábolas. Para él la primera cosa que las parábolas distorsionan o invierten es la presentación de la imagen de Dios. **“Lo que cambian es la imagen que, en la vida normal del común de la gente, se suele tener sobre Dios”**⁸. Si algo distorsionan las parábolas de Jesús, es, ante todo, la imagen convencional de Dios, que había en la sociedad de aquel tiempo.

En este sentido, para Castillo, tres son los puntos de novedad que nos aportan las parábolas:

a) El Dios que amenaza. Concretamente, lo primero que tiran por tierra las parábolas es la imagen del Dios que “amenaza”, el Dios que da miedo, porque es el Dios que va a pedir cuentas, exigiendo que cada uno rinda según los “talentos” que ha recibido. Esto es lo que se suele decir a

³ Ibid., p.150.

⁴ Ibid., p.151.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid., p.152.

⁷ Ibid., p. 155.

⁸ Ibid., p.162.

propósito de la conocida parábola de los talentos que los evangelios nos citan (Mt 25, 14-30; Lc 19, 11-27). Pero en lo que nadie piensa es en que la perdición del que recibió un talento se produjo exactamente porque tuvo miedo (Mt 25, 25; Lc 19,11). Y tuvo ese miedo porque la idea, que había en su cabeza sobre el dueño de los talentos, es que es “un hombre duro, que siega donde no siembra y recoge donde no esparce” (Mt 25,24; cfr. Lc 19,21). Es decir, la clave de la parábola está en comprender que el Dios que asusta y produce angustia, el Dios exigente y amenazante; paraliza la persona, bloquea sus posibilidades, su creatividad y su capacidad de producir. Todo esto, en definitiva, termina por ser la perdición para el que cree en un Dios semejante.

b) El Dios que rechaza al perdido. En segundo lugar, las parábolas también acaban con la imagen del Dios que rechaza al “perdido”, sobre todo al que se ha perdido por culpa propia. El Dios en el que creían los escribas y fariseos no tiene nada que ver con este Dios del que habla Jesús. Se trata de dos imágenes de Dios que se contraponen y se excluyen mutuamente. Porque el Dios de los líderes de la religión oficial no tolera al perdido, mientras que el Dios de Jesús no puede pasar sin el perdido, de manera que toda su alegría está precisamente en encontrar al extraviado. Esto se marca sobre todo en las tres parábolas con las que Jesús responde al sentirse criticado por sus adversarios. La de la oveja perdida (Lc 15, 47), la de la moneda perdida (Lc 15, 8-10) y la del hijo pródigo (Lc 15, 11-32).

c) El Dios que paga según los méritos de cada uno. En tercer lugar, las parábolas también acaban con la imagen del Dios que paga según los “méritos” de cada cual. Es la enseñanza clave que presenta la parábola de los jornaleros (Mt 20, 1-15). En este mundo, a cada cual se le paga (y se le tiene que pagar) de acuerdo con los méritos que se ha ganado, según lo que ha rendido. La enseñanza de la parábola está en que el Señor de la viña no actúa según el criterio de pagar a cada cual según ese criterio, sino de acuerdo con el principio de las relaciones humanas a partir de la generosidad. Jesús viene a decir, con esta parábola, que el mundo tiene que ser transformado milagrosamente a la luz del amor. Dios no se relaciona con los seres humanos según el principio calculador de los méritos de cada uno, sino desde el principio desconcertante de la bondad que no se basa en cálculos de lo que le corresponde a cada uno⁹.

Castillo concluye de todas estas parábolas que la **el Dios que revelaba Jesús es un Dios que tiene que ver muy poco con el Dios del que suele hablar gente y del que presentaban muchos hombres de religión de su tiempo.**

Castillo añade que una característica muy propia de ese Dios revelado por Jesús en sus parábolas es que ese Dios quiere, antes que ninguna otra cosa, que cambiemos radicalmente nuestra manera de entender la sociedad y las preferencias que normalmente tenemos. Se trata de algo revelado del Reino de Dios. “Y es que, en definitiva, el mensaje de Jesús sobre el Reino es la subversión más radical de lo que, en la vida normal, nos parece intocable”¹⁰.

De esta manera el autor concluye así: *Las parábolas del Evangelio enseñan una manera de pensar y entender el Reino de Dios tan desconcertante que, a mi manera de ver, nos siguen resultando, en unos casos, sencillamente increíble; y en otros, algo que no se puede ni admitir ni tolerar. Las parábolas se empiezan a comprender en la medida en que se empiezan a vivir. Porque nos cambian, la imagen que solemos tener de Dios, la forma de entender la religión, los criterios de la moral convencional y las convicciones que alimentamos sobre el orden social establecido*¹¹.

Por Álvaro Enrique Flores Sandoval

⁹ Cfr. Ibid., pp. 162-168.

¹⁰ Ibid., p. 184.

¹¹ Ibid., p. 189.

Jesús y las parábolas¹²

Jesús no explicó directamente su experiencia del reino de Dios. Al parecer no le resultaba fácil comunicar por medio de conceptos lo que vivía en su interior. No utilizó el lenguaje de los escribas para dialogar con los campesinos de Galilea. Tampoco sabía hablar con el estilo solemne de los sacerdotes de Jerusalén. Acudió al lenguaje de los poetas. Con creatividad inagotable, inventaba imágenes, concebía bellas metáforas, sugería comparaciones y, sobre todo, narraba con maestría parábolas que cautivaban a las gentes. Adentrarnos en el fascinante mundo de estos relatos es el mejor camino para “entrar” en su experiencia del reino de Dios.

La seducción de las parábolas

El lenguaje de Jesús es inconfundible. No hay en sus palabras nada artificial o forzado; todo es claro y sencillo. No necesita recurrir a ideas abstractas o frases complicadas; comunica lo que vive. Su palabra se transfigura al hablar de Dios a aquellas gentes del campo. Necesita enseñarles a mirar la vida de otra manera: “Dios es bueno; su bondad lo llena todo; su misericordia está ya irrumpiendo en la vida”. Es toda Galilea la que se refleja en su lenguaje, con sus trabajos y sus fiestas, su cielo y sus estaciones, con sus rebaños y sus viñas, con sus siembras y sus siegas, con su hermoso lago y con la población de sus pescadores y campesinos. A veces les hace mirar de manera nueva el mundo que tienen ante sus ojos; otras les enseña a ahondar en su propia experiencia. En el fondo de la vida pueden encontrar a Dios.

*Miren los cuervos; no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, ¡Y Dios los alimenta! ¡Cuánto más valen ustedes que los pájaros! Miren los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan. Pero yo les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Si a la hierba del campo, que hoy existe y mañana es arrojada al fuego, Dios la viste así, ¡cuánto más a ustedes, hombres y mujeres de poca fe!*¹³

Si Dios cuida de unas aves tan poco atractivas como los cuervos, y adorna con tanto primor unas flores tan poco apreciadas como los lirios, ¿cómo no va a cuidar de sus hijos e hijas?

Se fija luego en los gorriones, los pájaros más pequeños de Galilea, y vuelve a pensar en Dios. Los están vendiendo en el mercado de alguna aldea, pero Dios no los olvida: “¿No se venden dos gorriones por un as? Pues ni uno cae en tierra sin el consentimiento del Padre. ¡Hasta los cabellos de tu cabeza están todos contados! No tengan miedo. Ustedes valen más que una bandada de pajarillos”¹⁴ Jesús capta la ternura de Dios hasta en lo más frágil: los pajarillos más pequeños del campo o los cabellos de las personas.

¡Dios es bueno! A Jesús no le hacen falta muchos argumentos para intuirlo. ¿Cómo no va a ser mejor que nosotros? En alguna ocasión, hablando con un grupo de padres y madres, les pide que recuerden su propia experiencia: “¿Hay acaso alguno entre ustedes que, cuando su hijo le pide pan, le dé una piedra, o si le pide un pez le dé una culebra? Pues si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan?”¹⁵

Este lenguaje poético que Jesús emplea para hablar de Dios no les era del todo desconocido a aquellos campesinos. También Oseas, Isaías, Jeremías y otros profetas habían hablado así: en la poesía encontraban la fuerza más vigorosa para sacudir las conciencias y despertar los corazones hacia el misterio del Dios vivo. Lo que les resulta más original y sorprendente son las parábolas que Jesús cuenta mientras les muestra los campos sembrados de Galilea o les pide fijarse en las redes llenas de peces que los pescadores de Cafarnaúm van sacando

¹² José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretina. Capítulo V, Poeta de la compasión.

¹³ Fuente Q (Lucas 12,24-27-28 // Mateo 6,26.28-30). Tal vez, con la imagen de los cuervos se dirige a los varones, que saben lo que es sembrar, cosechar y construir graneros; con la imagen de los lirios habla a las mujeres, que entienden de tejer, hilar y confeccionar vestidos.

¹⁴ Fuente Q (Lucas 12,6-7 // Mateo 10,29-31). Estas imágenes tan vivas y concretas para expresar la ternura y el cuidado de Dios por los humanos provienen de Jesús.

¹⁵ (Fuente Q (Lucas 11,11-13// Mateo 7,9-11). La versión de Mateo es considerada más original.

del lago. No era tan fácil encontrar en las Escrituras sagradas relatos que hicieran pensar en algo parecido¹⁶.

En las fuentes cristianas se han conservado cerca de cuarenta parábolas con un relato más o menos desarrollado, junto a una veintena de imágenes y metáforas que se han quedado en un esbozo o apunte de parábola. Son solo una muestra reducida de todas las que pronunció Jesús. Como es natural, se conservaron los relatos que más repitió o los que con más fuerza se grabaron en el corazón y el recuerdo¹⁷.

Solo Jesús pronuncia parábolas sobre el “reino de Dios”. Los maestros de la ley empleaban en su enseñanza diversas clases de *meshal*, e incluso relatos muy parecidos a las parábolas de Jesús en su forma y contenido, pero con una función muy distinta¹⁸. Por lo general, los rabinos parten de un texto bíblico que desean explicar a sus discípulos, y recurren a una parábola para exponer cuál es la verdadera interpretación de la ley. Esta es la diferencia fundamental: los rabinos se mueven en el horizonte de la ley; Jesús, en el horizonte del reino de Dios que está ya irrumpiendo en Israel¹⁹.

Tampoco las comunidades cristianas fueron capaces de imitar su lenguaje parabólico. Probablemente ya no se crearon nuevas parábolas²⁰. Las primeras generaciones cristianas se limitaron, de ordinario, a aplicarlas a su propia situación: unas veces reinterpretando su contenido original; otras, convirtiéndolas en “historias ejemplares”; y al parecer hubo una tendencia a atribuir un carácter alegórico a algunos relatos que, en boca de Jesús, eran sencillas parábolas²¹.

Jesús no compuso alegorías: era un lenguaje demasiado complicado para los campesinos de Galilea. Cuenta parábolas que sorprenden a todos por su frescura y su carácter sencillo, vivo y penetrante²². No es muy difícil ver dónde está la diferencia entre una parábola y una alegoría. En una parábola, cada detalle del relato se ha de entender en su sentido propio y habitual: un sembrador es un sembrador; la semilla es semilla; un campo es un campo. En la alegoría, por el contrario, cada elemento del relato encierra un sentido figurado: el sembrador es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña, los hijos del maligno... Por eso la alegoría tiene siempre algo de sutil y artificioso: si uno no conoce de antemano la clave para descifrar su significado, resulta un lenguaje enigmático. Al parecer, a Jesús

¹⁶ En la Biblia hebrea no aparece todavía la “parábola” como un género literario bien definido. El término *meshal* (plural *meshalim*) se emplea para hablar indistintamente de comparaciones, proverbios, adivinanzas, fábulas o alegorías. Hay algunos *meshalim* que apuntan hacia la parábola: el relato sobre el “corderito del pobre” con el que el profeta Natán condena la conducta criminal de David (2 Samuel 12)-7); la “canción de la viña”, en la que se canta el amor de Dios por su pueblo (Isaías 5)-7) o la “alegoría del águila” (Ezequiel 17,3-10).

¹⁷ El *Evangelio [apócrifo] de Tomás* conserva doce parábolas que se encuentran también en los evangelios oficiales, más dos nuevas: la del “cántaro roto” y la del “asesino”. En el *Evangelio [apócrifo] de Santiago* se pueden leer ocho parábolas, de las que dos parecen nuevas: la del “grano” y la de la “espiga”.

¹⁸ Se han logrado recopilar cerca de mil quinientas parábolas rabínicas, pero hasta ahora no se ha podido verificar que provengan de una época anterior al año 70 d. C. (Stern). Tampoco se han encontrado parábolas en los escritos de Qumrán.

¹⁹ Aunque, según Flusser, es posible que las parábolas rabínicas y las de Jesús tengan todas un trasfondo común.

²⁰ Aunque algunos investigadores (Funk, Scott, Butts) mantienen que un pequeño número de parábolas han podido ser elaboradas en las comunidades cristianas: “la red llena de peces” (Mateo 13,47-48); “el hombre que quería construir una torre” (Lucas 14,28-30); “el rey que se preparaba para un combate” (Lucas 14,31-38) o “la puerta cerrada” (Lucas 13,25).

²¹ En el evangelio de Juan podemos leer relatos de carácter alegórico donde se presenta a Jesús como “verdadera vid”, “buen pastor” o “puerta del redil” (15,1-7; 10,11-18; 10,1-5). No son propiamente parábolas, y se alejan mucho de la inspiración del maestro de Galilea.

²² Esta es la posición prácticamente unánime después del estudio decisivo de Jülicher a mediados del siglo pasado. Para captar el sentido original de las parábolas de Jesús, no hemos de atender a las interpretaciones alegóricas elaboradas en la comunidad cristiana. Por ejemplo, en Marcos 4,3-9 se ofrece una lectura alegórica de la parábola del sembrador señalando a quiénes se refieren los diversos terrenos en los que cae la semilla de la Palabra. En Mateo 13,37-43 se hace una lectura alegórica de la parábola de la cizaña. Este tipo de interpretaciones no se remonta a Jesús. Se han compuesto para misioneros y catequistas cristianos.

no le iba esta manera de hablar²³. ¿Para qué cuenta Jesús sus parábolas? Ciertamente, aunque es un maestro en componer bellos relatos, no lo hace para recrear los oídos y el corazón de aquellos campesinos. Tampoco pretende ilustrar su doctrina para que estas gentes sencillas puedan captar elevadas enseñanzas que, de lo contrario, nunca lograrían comprender. En realidad, sus parábolas no tienen una finalidad propiamente didáctica. Lo que Jesús busca no es transmitir nuevas ideas, sino poner a las gentes en sintonía con experiencias que estos campesinos o pescadores conocen en su propia vida y que les pueden ayudar a abrirse al reino de Dios²⁴.

Con sus parábolas, Jesús, a diferencia del Bautista, que nunca contó parábolas en el desierto, trata de acercar el reino de Dios a cada aldea, cada familia, cada persona. Por medio de estos relatos cautivadores va removiendo obstáculos y eliminando resistencias para que estas gentes se abran a la experiencia de un Dios que está llegando a sus vidas. Cada parábola es una invitación apremiante a pasar de un mundo viejo, convencional y sin apenas horizonte a un “país nuevo”, lleno de vida, que Jesús está ya experimentando y que él llama “reino de Dios”. Estos afortunados campesinos y pescadores escuchan sus relatos como una llamada a entender y experimentar la vida de una manera completamente diferente. La de Jesús²⁵.

Con las parábolas de Jesús “sucede” algo que no se produce en las minuciosas explicaciones de los maestros de la ley. Jesús “hace presente” a Dios irrumpiendo en la vida de sus oyentes. Sus parábolas conmueven y hacen pensar; tocan su corazón y les invitan a abrirse a Dios; sacuden su vida convencional y crean un nuevo horizonte para acogerlo y vivirlo de manera diferente²⁶. La gente las escucha como una “buena noticia”, la mejor que pueden oír de boca de un profeta.

Al parecer, Jesús no explica el significado de sus parábolas ni antes ni después de su relato; no recapitula su contenido ni lo aclara recurriendo a otro lenguaje. Es la misma parábola la que ha de penetrar con fuerza en quien la escucha. Jesús tiene la costumbre de repetir: “Quien tenga oídos para oír, que oiga”²⁷. Su mensaje está ahí, abierto a todo el que lo quiera escuchar. No es algo misterioso, esotérico o enigmático. Es una “buena noticia” que pide ser escuchada. Quien la oye como espectador no capta nada; quien se resiste, se queda fuera. Por el contrario, el que entra en la parábola y se deja transformar por su fuerza está ya “entrando” en el reino de Dios²⁸.

²³ Sin embargo, Jesús introduce con toda naturalidad en sus parábolas personajes y realidades que, para sus oyentes, habituados a las Escrituras judías, tenían un sentido alegórico claro. Cuando habla de un “padre” o un “rey”, la gente piensa fácilmente en Dios. Si habla de la “viña” saben que se refiere a Israel. Cuando describe un “banquete” o una “cosecha”, empiezan a soñar con los últimos tiempos. Es un error eliminar de las parábolas todo rasgo alegórico. La mente semita no hace una distinción muy precisa entre parábola y alegoría (Brown, Drury, Gowler). Algunos análisis recientes (Funk, Wilder, Crossan, Scott) han abierto nuevas perspectivas desde la lingüística moderna, pero no siempre ayudan a comprender el contexto lingüístico en el que se movía Jesús.

²⁴ Jesús mismo explica lo que quiere: “¿Con qué compararemos el reino de Dios o a qué parábola recurriremos?” (Marcos 4,30). Las parábolas comienzan a veces con una introducción muy significativa: “Con el reino de Dios sucede como con un grano de mostaza, que...” (Mateo 13,33).

²⁵ La actuación de Jesús en Galilea no ofrece dudas: anuncia el reino de Dios a todos sin discriminación alguna, y cuenta sus parábolas no para endurecer el corazón de nadie, sino para ayudar a todos a “entrar” en el reino de Dios. Sin embargo, en Marcos 4,11-12 se leen unas palabras desconcertantes. Jesús les dice a los suyos: “Ustedes están ya en el secreto de lo que es el reinado de Dios. En cambio, a los de fuera todo se les queda en parábolas enigmáticas; así, por más que miran, no ven; por más que oyen, no entienden, a menos que se conviertan y se les perdone”. Estas palabras no se remontan a Jesús. Se trata de una composición cristiana posterior en un momento en el que algunas parábolas se han convertido en relatos difíciles de entender, bien porque se ha perdido su contexto original, bien porque han sufrido una reinterpretación alegórica. Según Marcos, las parábolas solo las entienden los seguidores de Jesús, que “han entrado” en el reino. “Los que están fuera” no pueden captar ni entender nada, a menos que se conviertan. El texto es objeto de discusiones interminables. Sigo la traducción de V. Taylor y una línea de interpretación razonable (Gnilka, Dodd, Meyer, Lightfoot).

²⁶ Fuchs, Linnemann y otros han destacado con fuerza esta dimensión de las parábolas de Jesús como “palabra-acontecimiento”. No estará de más recordar que todo ello sucede en el nivel lingüístico (Scott, Gowler). Sería un abuso hacer de la escucha de una parábola una especie de “sacramento”.

²⁷ Crossan traduce: “El que tenga orejas, que las use”, y la considera una expresión auténtica de Jesús, que refleja la cultura oral en la que se mueve.

²⁸ Las parábolas no pueden ser traducidas a un lenguaje conceptual sin perder su fuerza transformadora original (P. Ricoeur). Al interpretar una parábola, el objetivo no ha de ser “explicarla” con un lenguaje más

El rico y Lázaro²⁹

La vida insegura de itinerante acercaba mucho a Jesús a este mundo de indigentes. Vivía prácticamente como uno de ellos: sin techo y sin trabajo estable. No llevaba consigo ninguna moneda con la imagen del César: no tenía problemas con los recaudadores. Se había salido del dominio de Antipas. Vivía entre los excluidos buscando el reino de Dios y su justicia.

Pronto invita a hacer lo mismo al grupo de seguidores que se va formando en su entorno. Compartirán la vida de aquella pobre gente. Caminarán descalzos como ellos, que no tienen un denario para comprarse unas sandalias de cuero. Prescindirán de la túnica de repuesto, la que servía de manta para protegerse del frío de la noche cuando se dormía al raso. No llevarán siquiera un zurrón con provisiones. Vivirán de la solicitud de Dios y de la hospitalidad de la gente. Exactamente como aquellos indigentes³⁰. Ahí está su sitio: entre los excluidos del Imperio. Para Jesús, es el mejor lugar para acoger y anunciar el reino de Dios.

No puede anunciar el reino de Dios y su justicia olvidando a estas gentes. Les tiene que hacer sitio para hacer ver a todos que tienen un lugar privilegiado en el reino de Dios; tiene que defenderlos para que puedan creer en un Dios defensor de los últimos; tiene que acoger, antes que a nadie, a los que día a día se topan con las barreras levantadas por las familias protegidas por Antipas y por los ricos terratenientes. No se acerca a ellos de manera fanática o resentida, ni rechazando a los ricos. Solo quiere ser signo claro de que Dios no abandona a los últimos³¹.

Identificado con ellos y sufriendo de cerca sus mismas necesidades³², Jesús va tomando conciencia de que, para estos hombres y mujeres, el reino de Dios solo puede resultar una “buena noticia”.

Aquel estado de cosas era injusto y cruel. No respondía al proyecto de Dios. La llegada de su reino significará un “vuelco” total: aquellos vagabundos, privados hasta de lo necesario para vivir, serán los “primeros”, y muchos de aquellos poderosos que parecen tenerlo todo serán los “últimos”. Jesús expresó de forma muy gráfica su condena narrando una parábola que habla de “un rico sin entrañas y un mendigo llamado Lázaro”. Le entendieron todos. La alegría de los mendigos no podía ser mayor. En su corazón se despertaba una esperanza nueva.

Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

Estando en el hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre

claro que el de Jesús, sino suscitar de nuevo algo de lo que se pudo experimentar en su entorno cuando las pronunció por primera vez. Esto no excluye que posteriormente se pueda ahondar en las diferentes resonancias que la parábola puede generar (Perrin, Weder, Funk, Crossan, Wilder).

²⁹ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Pág. 188-194

³⁰ (Marcos 6,8-11; fuente Q (Lucas 9,3-5/ / Mateo 10,9-14); Lucas 10,4-11; *Evangelio [apócrifo] de Tomás* 14,4. El núcleo de estas instrucciones a sus seguidores proviene de Jesús (Crossan, Theissen).

³¹ Los autores han subrayado la actitud de Jesús hacia los últimos con expresiones muy gráficas: “inédito interés por lo perdido” (Dodd), “preferencia por los deshumanizados” (Boff), “vida en malas compañías” (Holl), “predilección por lo débil” (Fraijó), “tendencia hacia abajo” (Bloch).

³² En Marcos 2, 23-28 se cuenta que los discípulos de Jesús, urgidos por el hambre, arrancan algunas espigas, las desgranar con sus manos y comienzan a comer lo que pueden. El episodio es considerado históricamente plausible (incluso por el *Jesus Seminar* [d. Anexo 6, p. 499]). Sin duda Jesús y los suyos pasaban hambre en más de un momento.

nosotros y ustedes se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a ustedes no puedan hacerlo, ni de ahí puedan pasar hacia nosotros”.

Replicó: “Pues entonces, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento”. Abrahán le dijo: “Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan”. Él dijo: “No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán”. Le contestó: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite”³³.

Jesús habla de un rico poderoso. Su túnica de lino fino proveniente de Egipto habla de su vida de lujo y ostentación. El color de púrpura de sus vestidos indica que pertenece a círculos muy cercanos al rey. Su vida es una fiesta continua, pues organiza espléndidos festines todos los días, no solo con ocasión de alguna celebración especial. Seguramente los pobres que escuchan a Jesús no han visto nunca de cerca a un personaje así, pero saben que pertenece a lo más alto de ese sector de privilegiados que viven en Tiberíades, Séforis o Jerusalén. Son los que poseen riquezas, tienen poder y disfrutan de una vida fastuosa en la que ellos no pueden ni soñar.

Muy cerca de este rico, echado junto a la hermosa puerta de su mansión³⁴, se encuentra un mendigo. No posee nada, excepto un nombre lleno de promesas: “Lázaro”, es decir, “aquel a quien ayuda Dios”³⁵. No está cubierto de lino y púrpura, sino de llagas repugnantes. No sabe lo que es un festín; ni siquiera puede comer los trozos de pan que los invitados arrojan bajo la mesa después de haberse limpiado con ellos sus dedos. Solo se le acercan los perros asilvestrados que vagan por la ciudad. Parece extenuado: en ningún momento se mueve para hacer algo; no parece tener ya fuerzas ni para pedir ayuda. Impuro a causa de su piel repugnante, degradado todavía más por el contacto con perros callejeros, su situación de extrema miseria, ¿no es el mejor signo del abandono y la maldición de Dios? No está lejos su final. Tal vez alguno de los que escuchaban a Jesús se estremeció: Lázaro podía ser uno de ellos. Ese era el final que les esperaba a los que vivían hundidos en la miseria y sobaban en aquella sociedad.

La mirada penetrante de Jesús está desenmascarando la terrible injusticia de aquella sociedad. Las clases más poderosas y los estratos más oprimidos parecen pertenecer a la misma sociedad, pero están separados por una barrera casi invisible: esa puerta que el rico no atraviesa nunca para acercarse a Lázaro. Los ricos están dentro de sus palacios celebrando espléndidas fiestas; los pobres están fuera muriendo de hambre. De pronto todo cambia. Lázaro muere y, a pesar de que ni se habla de su entierro, es llevado al seno de Abrahán, donde es acogido para tomar parte en su banquete. También muere el rico, que es enterrado con todo honor, pero no entra en el seno de Abrahán, sino en el *hades*³⁶.

³³ A pesar de que la parábola se encuentra sólo en Lucas 16,19-31, la mayoría de los exegetas la considera un relato proveniente de Jesús (Jeremias, Scott, Herzog, Wright, Schweizer). El escandaloso contraste entre el rico y el mendigo, la falta de una escena de juicio y el vuelco de la situación que se está viviendo en Galilea son muy del estilo de Jesús. La escena que se desarrolla en el más allá está inspirada probablemente en un relato egipcio muy popular sobre el viaje de Si-Osiris y su padre Setón al mundo de los muertos (Gressmann). Bastantes piensan que la segunda parte del diálogo entre el rico y Abrahán (vv. 27-31) es creación de Lucas (Bultmann, Crossan, Scott, Schotroff). Otros mantienen su autenticidad (Oeremias, Herzog).

³⁴ El término *pylona* no se emplea para hablar de la puerta ordinaria de una casa, sino de la puerta ornamental de un palacio.

³⁵ “Lázaro” es una forma abreviada de Eliézer “mi Dios es ayuda”. Según G. Yermes, se trata de una corrupción propia del dialecto galileo que hablaba Jesús. Es el único personaje de las parábolas de Jesús que tiene nombre propio.

³⁶ Los judíos del siglo I hablan del “más allá” de maneras diferentes. El *hades* de la parábola no es el “infierno”, sino el *sheol*, un lugar de sombras y muerte a donde van a parar todos los muertos por igual. Al parecer, en tiempos de Jesús era considerado como un lugar de espera donde se congregan, aunque separados, tanto justos como pecadores, mientras llega el juicio de Dios. El libro de *Henoc* dice así: “Cuando los pecadores mueren y son enterrados, si durante su vida no han sido sometidos a juicio, sus espíritus son colocados aparte en un lugar de gran sufrimiento hasta que llegue el día del juicio, del castigo y del perdón” (1,22).

El vuelco de la situación es total. Mientras Lázaro es acogido en el seno de Abrahán, el rico se queda en un lugar de aflicción, en el *sheol*. Por vez primera el rico reacciona. El que no había tenido compasión del mendigo la pide ahora a gritos para sí mismo; el que no había visto a Lázaro cuando lo tenía junto a su puerta lo ve ahora “a lo lejos” y lo llama por su nombre; el que no había atravesado la puerta para aliviar el sufrimiento del pobre quiere ahora que Lázaro se acerque a aliviar el suyo. Es demasiado tarde. Abrahán le advierte: aquella barrera casi invisible de la tierra se ha convertido ahora en un abismo infranqueable.

Los pobres no se lo podían creer. ¿Qué está diciendo Jesús? Según la tradición de Israel, la prosperidad es signo de la bendición de Dios, y la miseria, por el contrario, indicio de su maldición³⁷. ¿Cómo puede ese mendigo, impuro y miserable, ser acogido en el seno de Abrahán y cómo puede este rico, bendecido por Dios, quedarse sufriendo en el *sheol*? ¿Es que los ricos no gozan de la bendición de Dios? ¿Es que los vagabundos y mendigos no son unos malditos? Con su parábola, Jesús no está describiendo ingenuamente la vida del más allá, sino desenmascarando lo que sucede en Galilea³⁸. **Aquel estado de cosas de unos ricos viviendo espléndidamente mientras a las puertas de sus palacios hay gente que se muere de hambre es una injusticia hiriente.** Esa riqueza que crece gracias a la opresión sistemática sobre los débiles no es signo de la bendición de Dios. Es una injusticia intolerable que Dios hará desaparecer un día. La llegada de su reinado significará un vuelco total de la situación.

Jesús empezó a hablar un lenguaje nuevo, sorprendente y provocativo. Sus gritos se escuchan por toda Galilea. Se encuentra por las aldeas con estas gentes humilladas que no pueden defenderse de los grandes terratenientes y les grita: “*Dichosos los que no tienen nada, porque el rey de ustedes es Dios*”. Ve con sus propios ojos el hambre de esas mujeres y niños desnutridos, y no puede reprimir sus sentimientos: “*Dichosos los que ahora tienen hambre, porque serán saciados*”. Ve llorar de rabia e impotencia a esos campesinos al quedarse sin tierras o al ver que los recaudadores se llevan lo mejor de sus cosechas, y los alienta así: “*Dichosos los que ahora lloran, porque reirán*”³⁹.

El reino de Dios no es una “buena noticia” para todos, de manera indiscriminada. No lo pueden escuchar todos por igual: los terratenientes que banquetean en Tiberíades y los mendigos que mueren de hambre en las aldeas. Dios quiere justicia entre sus hijos e hijas. Su corazón no puede soportar esta situación cruel. El reino de Dios traerá el cambio. Su venida es una suerte para los que viven oprimidos y una amenaza para quienes viven oprimiendo.

¿No es esto una burla? ¿No es acaso cinismo? Lo sería, tal vez, si Jesús estuviera hablando desde los palacios de Tiberíades, las mansiones de Séforis o las villas de los sumos sacerdotes de Jerusalén. Pero Jesús está con ellos. Es un indigente más que les habla con fe y convicción total⁴⁰: esa miseria que los condena al hambre y a la aflicción no tiene su origen en Dios.

Al contrario, constituye un verdadero escándalo: Dios los quiere ver saciados, felices y riendo. Dios viene para ellos. Esto es lo que Jesús quiere dejar bien grabado en su corazón: **los que no interesan a nadie, le interesan a Dios**; los que sobran en los imperios contruidos por los hombres, tienen un lugar privilegiado en su corazón; los que no tienen patrón alguno que los defienda, tienen a Dios como Padre.

³⁷ Los salmos lo repetían una y otra vez: “A quienes temen a Dios no les falta de nada” (34,10; 23,1). Y a ellos les faltaba todo.

³⁸ La parábola no es una descripción de la otra vida, sino que encierra un mensaje sobre lo que está sucediendo en Galilea entre ricos y pobres (Hock, Bauckham, Wright, Herzog, Scott, Crossan).

³⁹ Nadie duda de que estas tres bienaventuranzas provienen de Jesús. La versión de *Lucas* (6,20-21) es más auténtica que la de *Mateo* (5,3.5-6). Probablemente no forman parte de un discurso. Son gritos lanzados por Jesús en ocasiones diversas para alentar a los pobres. Fueron recopilados más tarde en la comunidad cristiana.

⁴⁰ Hay autores que opinan que, atendiendo al sustrato arameo en el que fueron pronunciadas por Jesús, estas bienaventuranzas podrían ser traducidas en primera persona: “Dichosos nosotros que no tenemos nada... Dichosos los que ahora tenemos hambre... Dichosos los que ahora lloramos”.

Jesús es realista. No tiene poder político ni religioso para transformar aquella situación. No tiene ejércitos para levantarse contra las legiones romanas ni para derrocar a Antipas. Es el profeta de la misericordia de Dios, hecho uno con los últimos. Su palabra no significa ahora mismo el final del hambre y de la miseria de estas gentes, pero sí una dignidad indestructible para todas las víctimas de abusos y atropellos. Todo el mundo ha de saber que son estos precisamente los hijos predilectos de Dios, y esto confiere a su dignidad una seriedad absoluta. Su vida es sagrada. Nunca, ni en Galilea ni en parte alguna, se construirá la vida tal como la quiere Dios si no es liberando a estos hombres y mujeres del hambre, la miseria y la humillación.

Nunca la religión judía ni cualquier otra será bendecida por Dios si no introduce justicia para ellos. A Dios solo se le puede acoger construyendo un mundo que tenga como primera meta la dignidad de los últimos.

Habla Andreas⁴¹

- ¡Vamos, Andreas, saca más vino del que reservas en la bodega para las grandes ocasiones! Recuerdo aquel momento en que, riendo, salí a buscarlo, contento de hacer ver a mis huéspedes hasta qué punto era capaz de agasajarlos en mis fiestas. Me gustaban esas muestras de ostentación, le iban bien a mi deseo de disfrutar de las riquezas con que Dios me había bendecido. Al pasar cerca de la entrada, vi a uno de mis criados empujando a un mendigo cubierto de harapos que estaba sentado en el umbral de la puerta. - ¡Vamos, fuera! dije también yo con desagrado, porque no me gustaba ver a aquella gentuza rondando mi casa... - ¡Sólo quiero que me deis algo de las sobras de vuestro banquete, aunque sean las migajas que caen al suelo!- gemía él con voz lastimera. - ¡Échale fuera!-, ordené secamente a mi criado, mientras entraba de nuevo en la sala de la fiesta olvidándome del incidente...

Cuando entré, uno de mis invitados contaba dichos de un tal Jesús, un galileo de mala fama que estaba esos días en Jerusalén: - Imaginaos el cuento que le he oído contar: a la puerta de la casa de un hombre rico, que daba banquetes espléndidos (como éste, Andreas, que, por cierto, está siendo inmejorable...), se sentaba un mendigo andrajoso llamado Lázaro, molestando siempre al dueño con sus quejas. Murieron los dos y ¿quién diréis que fue a parar al seno de Abraham? ¡El mendigo! En cambio el otro se abrasaba en el seol, y clamaba pidiendo a Abraham que Lázaro le diera un poco de agua para apagar su sed... Y Abraham contestaba que era ya demasiado tarde para cambiar su suerte...(Cf.Lc 16,19-31)¿Qué os parecen las ideas del galileo?

Todos reímos, porque sabíamos de sobra que las riquezas eran una recompensa de Dios por nuestra justicia, mientras que la pobreza del mendigo era, sin duda, merecida por sus malas acciones.

Cuando se despidió el último invitado, me fui a dormir pero tuve una terrible pesadilla: me ardía la garganta de sed, mi lengua seca se me pegaba al paladar, y, desde el lugar pavoroso en que me encontraba, veía con claridad el rostro iluminado del mendigo que había expulsado de mi puerta, sonriendo y mirando en dirección a un resplandor que yo no veía, pero que supuse provenía del rostro de Abraham. Y lo más aterrador es que me daba cuenta de que la situación era irreversible y no podía hacer nada por cambiarla...

Me desperté sobresaltado, inundado de sudor y de angustia, y no pude volver a conciliar el sueño. Al amanecer, me eché a la calle buscando quien pudiera decirme dónde podía encontrar a Jesús, sin saber aún hasta qué punto aquél encuentro iba a transformar mi vida...

Han pasado muchos años y, aunque a él lo mataron, lo sabemos vivo entre nosotros. Ahora en el grupo de los que intentamos vivir haciendo lo que él hizo, nadie se sienta la puerta mendigando las migajas, porque en la comida fraterna en la que partimos el Pan, nadie es más que nadie, en ella se comparten el alimento y los bienes, y es imposible acumular porque siempre hay hermanos que necesitan ser socorridos.

⁴¹ Dolores Aleixandre. Relatos desde la mesa compartida. Editorial CCS. Pág. 83-85

Esquema para trabajar la parábola

Primer momento:

✓ Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

- ✓ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
- ✓ Lee las palabras de JMLM

El pobre es una realidad sacramental, un signo de la presencia de Jesús, un '*lugar teológico*' (revelación de Dios), en el pleno sentido de la expresión: *"A partir del evangelio no es ya el hombre quien mendiga, sino Jesucristo que pide y recibe: Cristo es quien pide limosna en la necesidad de los pobres (Salvien)"* (§ IX p. 2592)

"En el último día se dirá a aquellos que no han practicado la misericordia con sus hermanos: no han traído aquí ningún sentimiento de humanidad, no encontrarán ninguno; han sembrado la dureza, la inhumanidad, recogerán las gavillas. Han huido de la misericordia, ella se alejará de ustedes. Han despreciado a los pobres, serán despreciado por Aquel que se ha hecho pobre por amor a ustedes" (§ IX p. 2586)

"La aritmética se ha convertido en la ciencia universal: tiene dos partes; adición y multiplicación para sí, y división y sustracción para los otros; amor de sí, odio de los demás, he ahí la filosofía; olvido de sí mismo, amor a los otros, he ahí el cristianismo; ¿cuál es mejor para la sociedad?." (Memorial p. 47)

"Cuando asistes al pobre, no es un favor que le haces sino una deuda que pagas. Estamos pagando una deuda de justicia al hacer una obra de misericordia (San Gregorio) No dándoles de comer, tú los has matado (San Ambrosio)" (§ IX p. 2592)

"La razón pesa en sus frías balanzas el trozo de pan que arroja al pobre. Y dice: 'Es suficiente para que no se muera.' Añade la blasfemia del corazón a la blasfemia del pensamiento." (Memorial 55-56)

"Uno no tiene nada que dar al miserable a quien falta de todo, y uno no rehúsa nada a su sensualidad, a sus placeres, a sus caprichos; se gasta sin medida, se juega con el oro y este oro es la sangre de los pobres" . (§ IX p 2593)

"La salvación de un hermano, como la de un sacerdote, está ligada a los demás; cuando al final de nuestro días, estemos allí, delante del supremo tribunal, ¿cuál serán nuestras excusas si vemos caer en desgracia a uno solo de los que hubiéramos podido salvar por nuestros caritativos cuidados y por el esfuerzo de nuestro celo?" (§ VII p 2229)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

- ✓ Escribe tu oración final
- ✓ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

En una sociedad donde hay gente que vive hundida en el hambre o la miseria, solo hay una disyuntiva: vivir como imbéciles, indiferentes al sufrimiento de los demás, o despertar el corazón y mover las manos para ayudar a los necesitados. Así lo siente Jesús. Los ricos, que viven olvidados de los sufrimientos de los pobres, explotando a los débiles y disfrutando de un bienestar egoísta, son unos insensatos. Su vida es un fracaso. La idea de que un rico pueda “entrar” en el reino de Dios no solo es imposible, sino ridícula: “*Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de Dios*”⁴³. En el reino de Dios no puede haber ricos viviendo a costa de los pobres. Es absurdo imaginar que, cuando por fin se cumplan los deseos de Dios, siga habiendo poderosos oprimiendo a los débiles.

La tragedia de los ricos consiste en que su bienestar junto a los que pasan hambre es incompatible con el reinado de Dios, que quiere ver a todos sus hijos e hijas disfrutando de una vida digna y justa. De ahí el grito de Jesús: “*No pueden servir a Dios y al Dinero*”⁴⁴. Sus palabras tuvieron que resultar explosivas. Dios y el Dinero son como dos señores enfrentados entre sí. No es posible ser esclavo del dinero y vivir acumulando monedas de oro y plata para asegurarse el propio bienestar y, al mismo tiempo, pretender entrar en la dinámica del reino de Dios, que busca una vida justa y fraterna para todos. Hay que escoger. Jesús no alimenta en los pobres una sed de venganza contra los ricos⁴⁵.

Se limita a predecir su futuro: en el reino de Dios no hay sitio para ellos. Si no cambian, son unos “imbéciles”. Lo dijo de manera clara en una parábola, llamada tradicionalmente del “rico insensato”:

*Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: “¿Qué haré, pues no tengo dónde almacenar mi cosecha?”. Y dijo: “Voy a hacer esto: voy a demoler mis graneros, edificaré otros más grandes, reuniré allí todo mi trigo y mis bienes y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea”. Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién será lo que has amontonado?”*⁴⁶.

Un rico terrateniente, propietario de grandes extensiones de tierra⁴⁷, se ve sorprendido por una cosecha que supera todas sus expectativas. El rendimiento de sus campos ha sido tan espectacular que sus graneros se han quedado pequeños para almacenar el grano y demás productos. El hecho es extraño, pues de ordinario los grandes terratenientes poseían silos, graneros y almacenes bien calculados para guardar sus cosechas⁴⁸. “¿Qué haré?”, se pregunta el rico ante el inesperado problema. Es la pregunta que se hacen también los oyentes de Jesús: ¿qué hará? Una

⁴² José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Pág 194-197.

⁴³ Marcos 10,25. La imagen tan gráfica y cómica de este torpe animal tratando de “entrar” por la estrecha abertura de una aguja es típica del estilo de Jesús. Todos se inclinan a pensar que proviene de su ironía.

⁴⁴ Todos consideran auténtico este dicho de Jesús recogido en la fuente Q (Lucas 16,13 / / Mateo 6,24): “Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al Dinero”.

⁴⁵ En Lucas podemos leer tres “maldiciones” contra los ricos en contraposición a las tres “bienaventuranzas” a favor de los pobres: “¡Ay de ustedes, los ricos!, porque han recibido su consuelo. ¡Ay de ustedes, los que ahora están saciados!, porque tendrán hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque tendrán aflicción y llanto” (6,24-25). La mayoría de los exegetas piensa que no provienen de Jesús (Dupont, Lambrecht, Klein, Crossan).

⁴⁶ La parábola se encuentra en Lucas 12,16-20 y en el *Evangelio [apócrifo] de Tomás* 63,1. Sin duda es de Jesús. Aunque Crossan considera la versión del *Evangelio [apócrifo] de Tomás* como más cercana al estilo original de Jesús, la mayoría de los autores (Montefiore, Schürmann, Scott) la ven como un relato abreviado que ha perdido la vivacidad que tiene en Lucas. La conclusión (v. 21) ha sido redactada por el evangelista, y no responde al sentido original de la parábola.

⁴⁷ En el relato se utiliza el término *jora*, que no significa un terreno cualquiera, sino una región. Se llama así a las grandes extensiones que van acumulando los latifundistas que viven en la ciudad.

⁴⁸ Se han descubierto en Séforis cámaras subterráneas para almacenar trigo y otros productos del fértil valle de Bet Netofá. Los utilizaban sin duda los terratenientes para asegurar su bienestar y especular con los precios en tiempos de escasez (Freyne).

cosecha tan desmesurada es una especie de milagro, una bendición de Dios. Según la tradición religiosa de Israel, en tiempos de cosechas abundantes, José, administrador del faraón de Egipto, había almacenado el grano para que en tiempos de escasez el pueblo no pereciera de hambre. ¿Hará algo semejante este terrateniente? ¿Pensará en los jornaleros que trabajaban sus tierras? ¿Se compadecerá de los hambrientos?

El rico toma una decisión propia de un hombre poderoso: no añadirá un granero más a los que ya tiene; los destruirá todos y construirá otros nuevos y más grandes. No lo hace pensando en sus jornaleros ni en los desposeídos que pasan hambre (Cfr. Gn 41, 35-36). Aquella cosecha inesperada, verdadera bendición de Dios, la disfrutará solo él, nadie más. En adelante se dedicará a “descansar, comer, beber y darse buena vida”⁴⁹. Es lo más inteligente. Los pobres que escuchan a Jesús no piensan lo mismo: **ese hombre es inhumano y cruel**: ¿no puede pensar un poco en los que pasan hambre? ¿No sabe que acaparando para sí toda la cosecha está privando a otros de lo que necesitan para vivir? **¿No tienen ellos ningún derecho a disfrutar de las cosechas con que Dios bendice la tierra de Israel?**⁵⁰

De forma inesperada interviene Dios. Sus palabras son duras. Aquel rico no disfrutará de sus bienes. Morirá esa misma noche durante el sueño. Su actuación es propia de un “necio” que ignora a Dios y se olvida de los seres humanos. Jesús concluye su parábola con un interrogante final que plantea Dios y al que los oyentes han de responder: todos aquellos productos almacenados por el rico, “¿para quién serán?”. Los desdichados que rodean a Jesús no tienen duda alguna. Esas cosechas con las que Dios bendice los campos de Israel, ¿no han de ser, en primer lugar, para quienes necesitan pan para no morir?

La parábola de Jesús era un desafío a todo el sistema. El rico del relato no es un monstruo. Su actuación es la habitual entre los ricos de Séforis o Tiberíades: solo piensan en sí mismos y en su bienestar. Siempre es así: los poderosos van acaparando bienes y los desposeídos se van hundiendo en la miseria. Este estado de cosas, según Jesús, es una insensatez que destruye a los más débiles y no da seguridad a los poderosos. Entrar en el reino de Dios pondría a los ricos mirando hacia los que padecen la miseria y el hambre.

Habla el joven rico⁵¹

Hace ya más de un año que tomé una de las decisiones de mi vida de la que más me he arrepentido y fue aquel día en que me alejé entristecido de aquel maestro galileo que me había propuesto que lo dejara todo y me fuera con él. Alguien me había contado que él decía que las aves del cielo tienen nidos y las raposas madrigueras, pero que ni él ni los suyos tenían dónde reclinar la cabeza. Tengo que reconocer que, en un primer momento, aquella manera de vivir atravesó como una ráfaga de viento libre mi existencia acomodada y fácil, pero pronto me di cuenta de que aquello no era para mí porque, aunque soy joven, estoy ya demasiado acostumbrado a los placeres y comodidades que me proporcionan los bienes que posee mi familia.

A pesar de que me separé con tristeza de Jesús, estoy convencido de que volvería a reaccionar igual si se presentara de nuevo la ocasión: nunca me sentiría capaz de abandonar los bienes que poseo y mucho menos ahora que mi padre ha muerto y soy heredero, junto con mi hermano mayor, de una enorme fortuna y de una gran finca muy rica en trigo a la que tengo un apego especial, porque desde niño he vivido con pasión la época de las cosechas, cuando mi padre me enseñaba cómo se aventaba y se trillaba y me hacía admirar la belleza de las gavillas que iban a parar a nuestros graneros.

⁴⁹ La frase del rico tiene un tono típicamente epicúreo. La filosofía hedonista de Epicuro era conocida entre las elites urbanas.

⁵⁰ El rico no es consciente de que los bienes de la tierra son limitados. Si él acapara la cosecha, hay otros que pasarán hambre.

⁵¹ Dolores Aleixandre. Un tesoro escondido. Editorial Ágape. Pág 163-166

Pero es precisamente esa finca la que está siendo la causa de mis mayores preocupaciones, porque su posesión ha desatado una tormenta de rivalidades entre mi hermano y yo en torno a cuál de los dos le corresponde en la herencia. El afecto que debería unimos se ha esfumado en cuanto hemos comenzado a litigar por el testamento de nuestro padre y mi vida se ha convertido en un sucederse de días amargos y desdichados. Después de una violenta discusión con mi hermano, cerré airado la puerta de nuestra casa y me puse a caminar enfurecido por las calles de Jerusalén en busca de un amigo entendido en leyes para que me asesorara en el ejercicio de mis derechos. De pronto, me di de bruces con un grupo que caminaba hacia el templo y al reconocer a Jesús en medio de ellos, como me inspira respeto y admiración, pensé que a quién mejor que a él podía acudir para encontrar justicia. Le expuse mi demanda esperando que él tomaría una postura favorable hacia mí y me brindaría su comprensión y su apoyo. Pero cuál fue mi asombro al percibir ahora en su rostro una dureza y una distancia que para nada me recordaron aquella mirada acogedora que había sentido sobre mí el día que nos conocimos. Sus palabras restallaron ante mí con la fuerza de un látigo: «- ¿Cómo puedes pensar que vaya situarme yo como juez de tus pleitos y ambiciones?». Y continuó dirigiéndose a los suyos sin volver a mirarme a mí: «- ¡Tengan cuidado con cualquier forma de codicia!».

Sentí que entre él y yo se abría un abismo infranqueable, que él estaba en una orilla con los suyos y yo en la otra, y que les hablaba como un maestro que a través de mí señalaba a sus discípulos una manera equivocada de vivir. Aunque deseaba irme, estaba con los pies clavados al suelo y aún le escuché contar una historia de un hombre avaro que, después de una excelente cosecha y de haber derribado sus graneros para construir otros, moría esa misma noche.

Volví a mi casa apesadumbrado y por segunda vez mi encuentro con el Maestro era para mí un motivo de amargura. Esa noche tuve una terrible pesadilla: me encontraba dentro de un inmenso granero que acababa de construir y el trigo iba entrando, ocupando todo el espacio y sepultándome a mí hasta que llegó hasta mi boca y ya no podía respirar. Me desperté angustiado y ya no pude conciliar el sueño. Cuando se hizo de día, yo ya había tomado una decisión: entré en el almacén donde guardábamos los alimentos, agarré un puñado de trigo de uno de los sacos y salí en busca de Jesús y los suyos. Conociendo sus costumbres, sabía dónde encontrarlo: estaba junto a la piscina de Siloé conversando con los enfermos que se agolpaban cerca de ella. Sin decirle nada, me acerqué a él y, cuando nuestras miradas se cruzaron, abrí mi mano cerrada y derramé a sus pies el puñado de trigo que llevaba en ella. No hacían falta palabras: con aquel gesto estaba reconociendo ante él que estaba enfermo de codicia, pero que deseaba curarme; que no sabía si iba a ser capaz de permanecer en su seguimiento, pero que sí sabía que sólo junto a él y respirando su libertad podría curarme de mis males.

Su mirada consiguió que me sintiera envuelto de nuevo en un manto de perdón y de amistad y me dijo: «- No temas, no son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Vente conmigo».

Esta vez sí lo he dejado todo atrás y camino junto a él, aunque no sepa por cuánto tiempo. Pero voy comenzando a entender eso que él llama «atesorar para Dios» y a vivir la libertad de los pájaros que no tienen graneros, pero a los que el Padre cuida. Y empiezo a comprender lo que dice también: que donde está nuestro tesoro, allí está también nuestro corazón.

Esquema para trabajar la parábola

Primer momento:

✓ Preguntas:

- Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?

d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

- ✓ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
- ✓ Lee las palabras de JMLM

"La aritmética se ha convertido en la ciencia universal: tiene dos partes; adición y multiplicación para sí, y división y sustracción para los otros; amor de sí, odio de los demás, he ahí la filosofía; olvido de sí mismo, amor a los otros, he ahí el cristianismo; ¿cuál es mejor para la sociedad?." (Memorial p. 47)

"La razón pesa en sus frías balanzas el trozo de pan que arroja al pobre. Y dice: 'Es suficiente para que no se muera.' Añade la blasfemia del corazón a la blasfemia del pensamiento." (Memorial 55-56)

"Uno no tiene nada que dar al miserable a quien falta de todo, y uno no rehúsa nada a su sensualidad, a sus placeres, a sus caprichos; se gasta sin medida, se juega con el oro y este oro es la sangre de los pobres". (S IX p 2593)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

- ✓ Escribe tu oración final
- ✓ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

El fariseo y el publicano⁵²

Jesús desconcertó todavía más a sus oyentes cuando contó una pequeña parábola sobre un fariseo y un recaudador que subieron al templo a orar, según la costumbre que tenían los judíos que vivían en Jerusalén. Les dijo así:

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias”. En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”. Les digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no ⁵³.

En el relato aparecen en escena tres personajes: un fariseo, un recaudador y el templo donde habita Dios. La parábola no habla solo de dos hombres que oran en el templo, sino de cómo actúa Dios, presente en ese templo. Los oyentes “sintonizan” enseguida con el relato. En más de una ocasión han subido en peregrinación hasta el templo. Para ellos es el centro de su pueblo y de su religión. Solo allí se podía dar culto a Yahvé. Lo llamaban “la casa de Dios”, pues allí habitaba el Dios santo de Israel. Desde allí protegía y bendecía a su pueblo. Nadie podía acercarse sin antes haberse purificado debidamente. Lo decía el salmo: al recinto sagrado solo se puede entrar con “*manos inocentes y corazón puro*”⁵⁴. En el lugar más sagrado del templo había estado en otros tiempos el Arca de la Alianza, y en ella dos tablas de piedra en las que estaban grabados los mandamientos de la ley. El templo representaba la presencia de Dios, que reinaba sobre su pueblo por medio de esa ley. Con qué alegría se presentaban ante él todos los que la observaban fielmente.

El relato de Jesús despierta enseguida el interés y la curiosidad de los oyentes. ¿Qué va a suceder en el templo? ¿Cómo se van a sentir allí, ante la presencia de Dios, dos hombres tan diferentes y opuestos como un fariseo y un recaudador? Todos saben cómo es, de ordinario, un fariseo: un hombre piadoso que cumple fielmente los mandamientos, observa estrictamente las normas de pureza ritual y paga escrupulosamente los diezmos. Es de los que sostienen el templo. Sube al santuario sin pecado: Dios no puede sino bendecirlo. También saben qué es un recaudador: un judío que vive de una actividad despreciable. No trabaja para recoger diezmos y sostener el templo, sino para recaudar impuestos y medrar⁵⁵. Su conversión es imposible. Nunca podrá reparar sus abusos ni retribuir a sus víctimas lo que les ha robado. No se puede sentir bien en el templo. No es su sitio⁵⁶.

El fariseo ora de pie, seguro y sin temor alguno. Su conciencia no le acusa de ningún pecado por el que tenga que expiar. De su corazón brota espontáneamente el agradecimiento: “*Dios mío, te doy gracias*”. No es un acto de hipocresía. Todo lo que dice es real. Cumple

⁵² José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretina. Cap V. Pág 137-141.

⁵³ La parábola solo se conserva en Lucas 18,10-14a. Lucas ha redactado por su cuenta una introducción según la cual Jesús dijo esta parábola a “algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás” (18,9). Con ello le ha dado a la parábola un carácter fuertemente antifariseo que no responde a la intención original de Jesús (Bultmann, Plummer, Linnemann, Scott, McBride, etc.). Además ha añadido a la parábola una conclusión que no pertenecía al relato original, sino que es un dicho suelto de Jesús: “Todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado”. Para captar el mensaje genuino de Jesús, hemos de prescindir de la introducción (18,9) y de la conclusión (18,14b). La parábola no habla tanto de cómo ha de ser nuestra oración, sino desde dónde la escucha Dios.

⁵⁴ El Salmo 24 es un canto que los judíos cantaban mientras subían al templo. Decía así: “¿Quién subirá al monte de Yahvé?, ¿quién podrá entrar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón... Ese logrará la bendición de Yahvé, el perdón de Dios, su salvador” (24,3-5).

⁵⁵ El término *telonés* que se emplea en la parábola indica que este hombre no recauda directamente los tributos de las tierras exigidos por el Imperio. Es un funcionario de rango inferior que trabaja junto a las puertas de algunas ciudades como Cafarnaúm o Jericó y en los puestos fronterizos de las grandes vías comerciales para cobrar las tasas de peaje, tránsito de mercancías, importación o exportación.

⁵⁶ Probablemente los dos suben al templo a la hora en que se ofrecen sacrificios de expiación por los pecados. Mientras los sacerdotes realizan el rito sagrado, ellos se retiran a examinar su conciencia.

fielmente todos los mandatos: no pertenece al grupo de pecadores, en el que, naturalmente, está el recaudador. Ayuna todos los lunes y jueves por los pecados del pueblo, aunque solo es obligatorio una vez al año, el día de la Expiación⁵⁷. No solo paga los diezmos obligatorios de los productos del campo (grano, aceite, vino), sino incluso de todo lo que gana. Su vida es ejemplar. Cumple fielmente sus obligaciones y hasta las sobrepasa. No se atribuye a sí mismo mérito alguno, es Dios quien sostiene su vida santa⁵⁸. Si este hombre no es justo, ¿quién lo va a ser? Es un modelo de fidelidad y obediencia a Dios. ¡Quién pudiera ser como él! Puede contar con la bendición de Yahvé. Así piensan los que escuchan a Jesús.

El recaudador se mantiene a distancia. No se siente cómodo; no es digno de estar en aquella asamblea santa. Sabe lo que están pensando de él los demás fieles: es un funcionario deshonesto y corrupto que no trabaja para el templo, sino para el sistema establecido por Roma. Ni siquiera se atreve a levantar sus ojos del suelo. Se golpea el pecho para reconocer su pecado y su vergüenza. No promete nada. No puede restituir lo que ha robado a tantas personas cuya identidad desconoce. No puede dejar su trabajo de recaudador. Ya no puede cambiar de vida. No tiene otra salida que abandonarse a la misericordia de Dios: “*Dios mío, ten compasión de mí, que soy pecador*”⁵⁹. Su oración recuerda la conmovedora plegaria de un salmista, que dice así: “*Mí sacrificio es un espíritu roto, un corazón roto y humillado, tú, oh Dios, no lo desprecias*” (Salmo 50,17). El pobre hombre no hace sino reconocer lo que todos saben. Nadie quisiera estar en su lugar. Dios no puede aprobar su vida de pecado.

De pronto, Jesús concluye su parábola con una afirmación sorprendente: “*Yo les digo que este recaudador bajó a su casa justificado, y aquel fariseo no*”. El hombre piadoso, que ha hecho incluso más de lo que pide la ley, no ha encontrado favor ante Dios. Por el contrario, el recaudador que se abandona a su misericordia, sin comprometerse siquiera a cambiar de vida, recibe su perdón. Jesús los ha tomado por sorpresa. De pronto les abre a un mundo nuevo que rompe todos sus esquemas. Aquí no se está hablando solo de la piedad de dos personas. Con su parábola aparentemente tan sencilla e ingenua, ¿no está Jesús amenazando todo el sistema religioso del templo? ¿Qué pecado ha cometido el fariseo para no encontrar gracia ante Dios? ¿Dónde está su falta? ¿Y qué méritos ha hecho el recaudador para salir del templo justificado? El Dios del templo habría confirmado al fariseo y reprobado al recaudador. Lo que dice Jesús es increíble. En el templo, Dios acogía en su presencia a los justos, y excluía del recinto santo a pecadores e impuros. ¿Cómo puede Jesús hablar de un Dios que no reconoce al piadoso y, por el contrario, concede su gracia al pecador?

Si es cierto lo que dice Jesús, ya no hay seguridad alguna para nadie. **Todos tienen que apelar a la misericordia de Dios.** ¿Para qué sirve entonces el templo y la espiritualidad que en él se alimenta? ¿Qué hay que pensar de quienes confían totalmente en la observancia de la ley y en el culto del templo? **¿Será verdad que en el reino de Dios se funciona no desde la justicia elaborada por la religión, sino desde la misericordia insondable de Dios?** ¿No está Jesús jugando con fuego? ¿En qué se puede basar para invitar a vivir de la misericordia y no desde la religión y la ley?

En la parábola de Jesús hay un dato incuestionable: un despreciado recaudador ha apelado a la misericordia de Dios y ha encontrado gracia. ¿No estará Jesús queriendo atraer a todos hacia una experiencia real que toda persona percibe en el fondo de su ser? Cuando uno se siente bien consigo mismo y ante los demás, se apoya en su propia vida, no parece necesitar de más. Pero cuando la conciencia lo declara culpable y desaparece su seguridad, ¿no siente entonces el ser humano la necesidad de acogerse a la misericordia de Dios y solo a su misericordia? Cuando uno actúa como el fariseo, se sitúa ante Dios desde una religión en la que no hay lugar para el recaudador. **Cuando uno se confía a la misericordia de Dios, como el recaudador, se sitúa en una religión donde caben todos.** ¿Será verdad que la última palabra no la tiene la ley, que juzga nuestra conducta, sino la misericordia de Dios, que acoge nuestra invocación? ¿Será esta la verdadera religión, la religión del reino de Dios?

⁵⁷ Esta era la costumbre de no pocos fariseos, aunque la ley solo obligaba al solemne ayuno del gran día de la Expiación (Levítico 16,29-31).

⁵⁸ Hay ejemplos de oraciones parecidas en los escritos de Qumrán y en el Talmud.

⁵⁹ En realidad, las palabras que pronuncia significan literalmente: “*Dios mío, expía tú mis pecados*”.

Esquema para trabajar la parábola

Primer momento:

✓ Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

- ✓ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
- ✓ Lee las palabras de JMLM

"Digo esto para muchos de entre ustedes que se imaginan quizá irreprochables porque su conducta exterior es regular en apariencia pero que sin embargo en realidad pierden insensiblemente el espíritu de su estado, al perder una tras otra todas las virtudes que le son propias; así en ellos, no hay ya humildad, ni obediencia, ni abandono cordial con los Superiores, sino murmuraciones y quejas secretas; su lenguaje será edificante, evitarán faltas groseras y escandalosas, observarán y echarán en cara muy justamente a los otros las menores faltas a la Regla; pero se permitirán ellos mismos una multitud de cosas que ella condena; no tendrán escrúpulo, por ejemplo, en faltar habitualmente a la caridad, es decir, violar el primero y más grande de los preceptos, no una ley escrita por mano de hombres, sino la ley divina del santo evangelio de Jesucristo". (S VII p. 2262-2263)

"Estamos convencidos interiormente de la necesidad de ser humildes y sentimos el deseo de llegar a serlo. Sin embargo, la triste experiencia de cada día nos enseña que bajo los pretextos más frívolos, en las relaciones nuestro prójimo, nos solemos conducir por principios muy diferentes de los que parecían tan bonitos en teoría, y que a menudo, las personas que mejor hablan de la humildad, en realidad son menos humildes que los demás.

Por de pronto, ¿no suele haber ostentación en sus palabras? ¿No se atribuyen importancia por sus cualidades y sus méritos?

¿Entienden bien esto, hijos míos? ¿Todavía saldrán de su boca ridículas palabras de orgullo? ¿Todavía se obstinarán en ser tan ávidos de alabanzas humanas? ¿Irán a mendigarlas como un pobre que va de puerta en puerta recogiendo del suelo viles riquezas de metal que desdeñan poner en su mano y que las arrojan a sus pies? Hijos míos, si seguís ese camino, la Congregación será destruida.

Examínense según estos principios y vean qué lejos están de ser humildes, hijos míos, ustedes que no pueden soportar nada, ni las ligeras molestias que sus Hermanos les ocasionan de vez en cuando, ni las advertencias de sus Superiores. Ustedes que están siempre dispuestos a defenderse cuando se les reprende, a vengarse cuando se les escapa una palabra molesta a aquéllos que viven con ustedes. Ustedes que, en vez de ponerse siempre en el último lugar y de evitar con cuidado toda distinción, las desean con inquietud, y les duele constantemente que no se tengan en cuenta sus méritos. Ustedes que se creen con derecho a mandar a todo el mundo y que no quieren obedecer a nadie. ¡Ah, hijos míos!". (Sermón sobre la humildad)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

- ✓ Escribe tu oración final
- ✓ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

Habituados a la religión del templo, a nadie le resultaba fácil apoyarse en la misericordia imprevisible de Dios. Jesús trataba de romper sus resistencias. Un día les propuso una parábola desconcertante sobre un hombre que cayó víctima de unos salteadores mientras viajaba de Jerusalén a Jericó⁶¹. Lo cuenta así:

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verle, tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y, montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva”⁶².

El relato de Jesús capta enseguida la atención de todos. Han peregrinado más de una vez a Jerusalén y conocen bien esa zona desértica y peligrosa por donde baja el camino que lleva desde la capital a Jericó. Todos saben lo difícil que es no toparse con salteadores que se refugian en aquellos barrancos y quebradas. Sin embargo es también una ruta bastante frecuentada. Por allí pasan todas las semanas los sacerdotes y levitas que, después de haber ejercido su servicio en el templo, se vuelven a Jericó, importante ciudad sacerdotal. Por allí transitan también grupos de peregrinos y comerciantes que suben con sus mercancías a Jerusalén. ¿Qué va a ocurrir esta vez en este peligroso camino?

Al oír hablar de un hombre asaltado y dejado medio muerto en la cuneta del camino, en el corazón de los oyentes se despierta la simpatía y la piedad. Es una víctima inocente, abandonada en un camino solitario, que necesita ayuda urgente. Podría ser uno de ellos. ¿Cómo no sentir compasión por él?⁶³

Por el camino aparecen afortunadamente dos viajeros: primero un sacerdote y luego un levita. Ambos vienen del templo. Han realizado su servicio a lo largo de la semana y, cumplidas ya sus obligaciones en el templo, se vuelven a su casa de Jericó. El herido los ve llegar esperanzado: son de su propio pueblo; representan al templo; sin duda se apiadarán de él. No es así. Al llegar a su altura, los dos tienen la misma reacción: lo ven y “dan un rodeo”. No se acercan, pasan de largo. ¿Por qué? ¿Tienen miedo a los salteadores? ¿No quieren incurrir en estado de impureza tocando a un desconocido ensangrentado y medio muerto?⁶⁴ Los oyentes no pueden menos de sentirse escandalizados de su falta de compasión. ¿Cómo no ayudan a un hombre abandonado a una muerte casi segura?

⁶⁰ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág 141-144.

⁶¹ Es la parábola del “buen samaritano”. Sin duda es el protagonista del relato, aunque, para captar el mensaje de Jesús, lo hemos de leer desde la perspectiva del herido caído en la cuneta del camino.

⁶² Aunque solo se encuentra en Lucas 10,30-36, la parábola es de Jesús. La técnica narrativa y el contenido son inconfundibles. Lucas ha insertado la parábola como parte de un diálogo de Jesús con un maestro de la Ley. Este contexto ha sido construido artificialmente por Lucas, pues tanto Marcos como Mateo nos informan de ese mismo diálogo, pero sin aludir para nada a la parábola del samaritano. Para captar la intención original de Jesús hemos de prescindir del contexto imaginado por Lucas (10,25-29 y 10,36-37). El relato no es una “historia ejemplar” para responder a la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”, sino una “parábola sobre el reino de Dios” que podría empezar así: “Con el reino de Dios sucede como con un hombre que cayó en manos de salteadores” (Funk, Crossan, Scott, McDonald, Etchells). Sigo esta línea de interpretación.

⁶³ Aunque el herido permanece anónimo a lo largo de todo el relato y no puede ser identificado ni siquiera por sus vestiduras, de las que ha sido “despojado”, hay que pensar que es un judío mientras el narrador no diga otra cosa.

⁶⁴ No parece que el sacerdote y el levita puedan invocar prescripción ritual alguna para justificar su actuación (Jeremias, Linnemann, Scott...).

En el horizonte aparece un tercer viajero. No es sacerdote ni levita; no viene del templo; ni siquiera pertenece al pueblo elegido de Israel. Es un odiado samaritano⁶⁵; probablemente un comerciante dedicado a sus negocios. El herido lo ve llegar con temor. También los oyentes se alarman. Era cosa bien sabida la enemistad entre samaritanos y judíos. Se puede esperar de él lo peor. ¿Lo llegará a rematar? Sin embargo, el samaritano ve al herido, “siente compasión” y se le acerca. A continuación hace por él todo lo que puede: desinfecta sus heridas con vino, las suaviza con aceite, lo venda, lo monta sobre su propia cabalgadura, lo lleva a la posada más cercana, cuida de él y corre con todos los gastos que hagan falta. Aquel hombre no parece un comerciante preocupado de sus mercancías. Su actuación se asemeja más a una madre cuidando con ternura a su hijo herido.

La sorpresa de los oyentes no puede ser mayor ¿Cómo puede Jesús ver el reino de Dios en la compasión de un odiado samaritano? La parábola rompe todos sus esquemas y clasificaciones entre amigos y enemigos, entre miembros del pueblo elegido y gentes extrañas e impuras. ¿Será verdad que la misericordia de Dios nos puede llegar no del templo ni de los canales religiosos oficiales, sino de un enemigo proverbial? Jesús los desconcierta. Él mira la vida desde la cuneta, con los ojos de las víctimas necesitadas de ayuda. No hay duda. **Para Jesús, la mejor metáfora de Dios es la compasión hacia un herido.**

Su parábola lo invierte todo. Los representantes del templo pasan de largo ignorando al herido. El odiado enemigo resulta ser el salvador. El reino de Dios se hace presente donde las personas actúan con misericordia. Hasta un enemigo tradicional, renegado por todos, puede ser instrumento y encarnación del amor compasivo de Dios. El mensaje de Jesús constituye una verdadera “revolución” y un desafío para todos: ¿hay que extender la misericordia de Dios hasta los enemigos de Israel, olvidando prejuicios y enemistades seculares? ¿Cómo entender y vivir en adelante una religión como la del templo, que de hecho lleva al odio y al sectarismo? ¿Habrá que reordenarlo todo dando primacía absoluta a la misericordia?⁶⁶. ¿Habrá que llegar incluso a ser “desleal” al propio grupo para identificarse con el sufrimiento de cualquier herido caído en la cuneta de cualquier camino? ¿Es eso el reino de Dios?

Habla el posadero⁶⁷

Tenía llena la posada y mis huéspedes, viajeros de paso casi todos ellos, se habían acostado ya porque era muy tarde, pero cuando ya había cerrado la puerta para irme a dormir, oí que alguien la golpeaba con insistencia. Fui a abrir malhumorado y me encontré con un hombre al que ya conocía porque me había pedido alojamiento en otras ocasiones y al que había suministrado también forraje para su mula. Me caía bien aquel hombre, aunque sabía que era samaritano: hablaba poco, no discutía con nadie, no protestaba por la comida y pagaba con fidelidad.

Esta vez iba a decirle que no me quedaba sitio, pero la mula que traía agarrada del ronzal se movió y, al mirarla, vi que tumbado sobre ella había un hombre ensangrentado, medio desnudo y casi me atrevería a decir que muerto. El de Samaria estaba angustiado e impaciente y

⁶⁵ Los samaritanos eran una población que provenía de la unión de los colonizadores asirios y las mujeres israelitas que no fueron deportadas a Asiría después de la destrucción del reino del norte (721 a. C.). Al volver del destierro de Babilonia (537 a. C.), los judíos los excluyeron del “pueblo elegido” y no les permitieron tomar parte en la reconstrucción del templo, debido a su origen impuro y su observancia poco estricta de la religión judía. Era proverbial el antagonismo entre el templo judío de Jerusalén y el centro de culto samaritano del Garizín. El odio entre ambos pueblos creció cuando entre el año 6 y el 9 d. C., en víspera de las fiestas de Pascua, un grupo de samaritanos esparció por el templo huesos de muertos, dejándolo impuro para cualquier celebración.

⁶⁶ No anda descaminado Lucas cuando convierte la parábola sobre el reino de Dios en una historia ejemplar en la que Jesús se atreve a decirle a un doctor de Israel que aprenda de un despreciable hereje samaritano a practicar la misericordia. La pregunta que nos hemos de hacer no es: “¿Quién es mi prójimo?”, “¿hasta dónde llega mi obligación de amar?”. No es la propia religión ni el propio grupo los que nos tienen que indicar a quién amar y a quién odiar, a quién ayudar y a quién ignorar. La pregunta correcta es: “**¿Quién está necesitado de que yo me acerque, me haga prójimo y responda a su necesidad?**”. Es el sufrimiento de cualquier ser humano caído en el camino el que nos ha de enseñar cómo actuar con amor compasivo.

⁶⁷ Dolores Aleixandre. Un tesoro escondido, editorial AGAPE. Pág. 192-194

me urgió sin muchos rodeos a que lo ayudara a cargar con el hombre medio muerto y llevarlo dentro. La situación era tan grave que no me atreví a rechazarlo, y entre los dos tumbamos al herido sobre una estera (que por cierto, me dejó manchada de sangre e inservible para otros huéspedes). Me pidió lienzos limpios y, mientras yo los buscaba, él calentó agua en el fuego y se puso después a lavarlo suavemente las heridas y contusiones con el mismo cuidado con que una madre curaría a su hijo pequeño. El herido se agitaba por el dolor y aún más cuando le echó sobre las heridas el ungüento que yo le había traído, una mezcla de hierbas y óleo que usábamos siempre en mi casa. Se puso a aplicárselo y yo lo miraba sorprendido, porque hubiera pensado que, bajo aquella apariencia tosca, las manos de aquel hombre fueran tan delicadas y tan diestras para aliviar y cuidar.

Cuando vio que el herido dejaba de moverse y parecía dormir, le ofrecí un poco de pan y vino que bebió en silencio y luego se arrimó al muro junto al enfermo y allí lo dejé descansando. También yo me fui a dormir, temiéndome que al día siguiente el samaritano se iría y yo no estaba dispuesto a cargar con el herido, así que me preparé la negativa que iba a darle en cuanto fuera de día. Muy de mañana lo oí moverse sigilosamente para no despertar al otro y me buscó para decirme, como me temía, que tenía que marcharse a resolver los asuntos que había dejado pendientes la víspera, pero que volvería muy pronto a ocuparse del herido y me dejaba en prenda una cantidad mucho mayor de la que los gastos iban a ocasionarme. Estaba ya a punto de negarme a su petición, cuando lo vi acercarse al hombre que dormía, enjugarle el sudor del rostro y humedecerle los labios con un lienzo mojado. Y fueron aquellos gestos de ternura y no las monedas que me ofrecía los que lograron que yo aceptara silenciosamente su trato, y lo que arrancó de mis labios la promesa de que me ocuparía del herido hasta que él volviese. Rechacé sus monedas, llené su alforja con provisiones para el camino y contemplé cómo se alejaba montado en su cabalgadura.

Me quedé mirándole hasta que lo perdí de vista, mientras me preguntaba por el misterioso poder que tiene la compasión cuando se apodera de un ser humano. Tiré una piedra al centro del aljibe que hay delante de mi posada, como solía hacer de niño, y los círculos que aparecieron en el agua por el impacto de la piedra se fueron haciendo cada vez más grandes hasta rozar las paredes del aljibe. Y entonces comprendí que era eso lo que ocurre cada vez que un ser humano se acerca a otro que lo necesita y se hace cargo de él: su misericordia se convierte en una fuerza que alcanza a todos y es capaz de conmover nuestros corazones de piedra.⁶⁸

Esquema para trabajar la parábola

Primer momento:

✓ Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

- ✓ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
- ✓ Lee las palabras de JMLM

⁶⁸ Dolores Aleixandre, Un tesoro escondido. Las parábolas de Jesús. Pág 192-195

*"El amor vive especialmente de acción, y es por eso que su divino autor le ha dado como objeto propio no la humanidad, sobre la cual ninguno de nosotros puede nada, sino el prójimo, o en otros términos, la parte de la humanidad que cada uno de nosotros debe servir"*⁶⁹

¿Quién es mi prójimo? El amor es universal, a todos, pero se expresa en el amor al singular, al cercano. Todos los indigentes tienen derecho a ser servidos por nosotros, pero el que se presenta con rostro concreto, tiene más derecho todavía. Es el Señor quien nos da prójimos, poniéndolos en el camino o uniéndonos a ellos por lazos.

"Aún más, la caridad regula la intensidad de nuestras obligaciones según la distancia moral o material que nos separa de aquellos en favor de los cuales estas obligaciones existen. Aunque igual por otra parte, el indigente que gime a nuestra puerta o que nos está unido por un lazo cualquiera, tiene un derecho que le faltaría si sufriera lejos de nosotros o si no tuviera un título personal que invocar". (S. IX p 2583)

La iglesia ha dado prójimos a los menesianos, les ha encomendado una determinada parte del rebaño. *"Entre sus discípulos, la religión acoge a aquellos que están más penetrados de su espíritu y les distribuye en cierto modo todas las miserias humanas para endulzarlas y cuidarlas. Ustedes de esta magnífica distribución de los tesoros del Hijo de Dios han recibido como parte, el cuidado de educar a los niños, de formarles en la virtud y en la piedad". (S.VII p 2198)*

El prójimo de los menesianos, son los niños. Es la parte de herencia que le ha tocado en este reparto de tesoros. Es el Señor quien le ha unido con lazo estrecho a ellos, por vocación. Es en ellos que debe expresar todo su amor. Es a ellos a los que debe curar, vendar, montar en su cabalgadura, llevar a la posada. El niño es prójimo del Hermano por vocación.

"Y en cuanto a la caridad hacia el prójimo, los niños ¿no son nuestro prójimo más aún que los otros hombres? ¿No es sobre todo hacia ellos que estamos obligados a cumplir con toda perfección el precepto del amor, de los socorros mutuos...que Jesucristo impone a todos los cristianos?". (S.VII p 2367)

El niño es el prójimo del Hermano en el tiempo y en la eternidad; el lazo que le une a él es eterno, no se rompe nunca.

"Señor, Dios todopoderoso, dignate derramar tu espíritu sobre este servidor que se consagra a tu servicio en esta Congregación: haz que ayudado por tu gracia, merezca llegar al reino de los cielos con los niños que me han sido confiados". (Regla de 1825)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

- ✓ Escribe tu oración final
- ✓ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

⁶⁹ S IX p.2582.

El fariseo y la prostituta⁷⁰

Jesús insistirá: hay que aprender a mirar de otra manera a esas gentes extraviadas que casi todos desprecian. Una pequeña parábola pronunciada por Jesús en casa de un fariseo expresa bien su manera de pensar⁷¹.

Jesús ha sido invitado a un banquete de carácter festivo. Los comensales toman parte en la comida, recostados cómodamente sobre una mesa baja⁷². Son bastantes, todos varones, y, al parecer, no caben en el interior de la vivienda. El banquete tiene lugar delante de la casa, de manera que los curiosos pueden acercarse, como era habitual, a observar a los comensales y escuchar su conversación.

De pronto se hace presente una prostituta de la localidad⁷³. Simón la reconoce inmediatamente y se siente molesto: esa mujer puede contaminar la pureza de los comensales y estropear el banquete. La prostituta se dirige directamente a Jesús, se echa a sus pies y rompe a llorar. No dice nada. Está conmovida. No sabe cómo expresar su alegría y agradecimiento. Sus lágrimas riegan los pies de Jesús. Prescindiendo de todos los presentes, se suelta su cabellera y se los seca. Es un deshonor para una mujer soltarse el cabello delante de varones, pero ella no repara en nada: está acostumbrada a ser despreciada. Besa una y otra vez los pies de Jesús y, abriendo el pequeño frasco que lleva colgando de su cuello, se los unge con un perfume precioso⁷⁴.

Al intuir el recelo de Simón ante los gestos de la prostituta y su malestar por su acogida serena, Jesús le interpela con una pequeña parábola:

Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? ⁷⁵

El ejemplo de Jesús es sencillo y claro. No sabemos por qué un acreedor perdona la deuda a sus deudores. Sin duda es un hombre generoso que comprende los apuros de quienes no pueden pagar lo que deben. La deuda de uno es grande: quinientos denarios, el sueldo de casi dos años de trabajo en el campo, una cantidad casi imposible de pagar para un campesino. La del segundo solo asciende a cincuenta denarios, una suma más fácil de conseguir, el sueldo de siete semanas. ¿Cuál de los dos le estará más agradecido?⁷⁶ La respuesta de Simón es lógica: “*Supongo que aquel a quien perdonó más*”. Los oyentes piensan igual.

Así está sucediendo con la llegada de Dios. Su perdón despierta la alegría y el agradecimiento en los pecadores, pues se sienten aceptados por Dios no por sus méritos, sino por la gran bondad del Padre del cielo. Los “perfectos” reaccionan de manera diferente: no se sienten pecadores ni tampoco perdonados. No necesitan de la misericordia de Dios. El mensaje de Jesús los deja indiferentes. Esta prostituta, por el contrario, conmovida por el perdón de Dios y las nuevas posibilidades que se abren a su vida, no sabe cómo expresar su alegría y agradecimiento. El fariseo Simón ve en ella los gestos ambiguos de una mujer de su oficio, que solo sabe soltarse el cabello, besar, acariciar y seducir con sus perfumes. Jesús, por el contrario, ve en el

⁷⁰ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág. 149-151.

⁷¹ No es fácil saber si el episodio descrito por Lucas 7,36-50 en casa de Simón el fariseo es el mismo que Marcos 14,3-9 sitúa en casa de Simón el leproso. Probablemente Lucas ha trabajado mucho el incidente introduciendo el contraste entre el fariseo y la pecadora, y la parábola de los dos deudores. Aunque la escena no se haya producido como la describe Lucas, el episodio refleja una situación típica en la que se presenta a Jesús comunicando de manera auténtica su mensaje. Así era recordado Jesús (Dunn).

⁷² Solo en las grandes ocasiones se acostumbraba a comer de esta manera, al estilo griego o romano.

⁷³ Aunque el término “pecadora” (*amartolós*) puede tener otros significados, el relato sugiere que se trata de una prostituta (Michaelis, Jeremias, Wenham, etc.). No se debe identificar a esta mujer con María Magdalena ni con María de Betania.

⁷⁴ Al parecer, las prostitutas colgaban estos frascos entre sus pechos para realzar su atractivo.

⁷⁵ Esta parábola está en Lucas 7,41-42. Autores recientes consideran que ha sido compuesta por Lucas (Funk, Scott). En cualquier caso es un ejemplo cuyo contenido es coherente con el mensaje de Jesús sobre Dios “perdonador de deudas”.

⁷⁶ En arameo no existe un término para decir “dar gracias”. Se utilizan otros verbos, como “amar” o “bendecir”.

comportamiento de aquella mujer impura y pecadora el signo palpable del perdón inmenso de Dios: “*Mucho se le debe de haber perdonado, porque es mucho el amor y la gratitud que está mostrando*”⁷⁷.

Una mujer nueva⁷⁸

Conocí a Tamar en la fracción del Pan en la comunidad de Santiago. Era una anciana de mirada penetrante; prefería sentarse en algún lugar de penumbra y hablaba raras veces. De joven debió haber sido muy hermosa y aún conservaba algo de su antigua belleza. Me dijeron que había ejercido la prostitución en una de las callejuelas de la ciudad vieja hasta que se convirtió en una cortesana famosa. Guardaba celosamente el secreto de su conversión y nadie se atrevía a preguntarle sobre ello, pero en sus ojos aparecía un fulgor extraño cuando se hablaba de Jesús.

Dejó de venir a la casa donde nos reuníamos y, como supuse que estaba enferma, fui a visitarla para ofrecerle mis conocimientos de medicina. Vivía en una casa humilde cerca de la muralla y no pareció sorprendida al verme aparecer. Le receté unas hierbas para su fiebre y, cuando volví al cabo de unos días, la encontré casi curada y con deseos de hablar. Me contó cosas de su pasado: los lugares que había conocido, las fiestas en que había participado, las joyas que había poseído... Y yo iba adivinando que, detrás de todo aquello, se escondía la experiencia de una enorme soledad.

Me confesó que, sin saber bien por qué, se juntó un día a la multitud que se dirigía a Galilea para ver y escuchar a Jesús. Muchos hombres la miraban y cuchicheaban entre ellos y tuvo que sentarse sola, lejos de todos.

Lo vio llegar con su grupo de amigos; la gente que se empujaba para tocarle y se dio cuenta de que uno de los suyos le dijo algo al oído mirándola, como avisándole de un peligro de impureza. Pero él no hizo caso y vino a sentarse cerca de donde ella estaba.

Dirigiéndose a la gente comenzó a decir: *Sean compasivos como el Padre es compasivo. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados...* (Lc 6,36-38).

Y fue entonces cuando ella se sintió mirada como nunca nadie lo había hecho: sin juicio, sin desprecio, sin codicia. Aquella mirada inundaba su vida turbia con un chorro de agua limpia, y su pasado quedaba envuelto en un perdón sin límites, en una compasión sin orillas, en una confianza que le abría el futuro.

Volvió a su casa como si estuviera ebria; cortó relaciones, rompió viejas costumbres.

-¿Qué le ocurre a Tamar?, murmuraban los que la conocían.

Un día, supo que Jesús comía en casa de Simón el fariseo y comprendió que había llegado el momento. Fue a su casa, tomó el más caro de sus perfumes, entró en la sala del banquete y, en medio del asombro de comensales y sirvientes, soltó su larga cabellera de color cobrizo, se arrodilló detrás de Jesús y se puso a ungir sus pies con una extraña mezcla de perfume y de lágrimas. Sintió sobre ella el peso de los reproches y la reprobación de los que se creían puros, pero sabía también que alguien la estaba mirando de una manera diferente.

Esquema para trabajar la parábola

Primer momento:

⁷⁷ Lc 7, 47. Esta es la traducción correcta, aunque tradicionalmente se venía traduciendo: “Mucho se le ha perdonado porque mucho ha amado”.

⁷⁸ Dolores Aleixandre.

✓ Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

- ✓ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
- ✓ Lee las palabras de JMLM

“Mirándolo bien, cada falta que uno comete es una razón más para confiar en Dios. ¿Piensan que porque sean débiles Dios les va abandonar? ¿Piensan que porque sean pobres, les rehusará la gracia, que sabe, que tanto necesitan? No, no, se les dará él mismo, con todas sus riquezas, y se alegrará porque podrá extender sobre ustedes todas sus misericordias. Esperen de él perdón, indulgencia, amor, si no esperan de ustedes mismos más que miseria y pecado”. (Memorial, pág 7-8)

“Confiar en la misericordia es una razón para obtener misericordia. Dios es tan bueno, que le gusta vernos que reposar en su infinita bondad: le gusta vernos dormir en su seno: nuestra paz es su gloria. Este pensamiento es muy consolador y el corazón cristiano que le medita se siente maravillado. Sin embargo, es necesario, que la confianza en su amor no nos impida continuar haciendo constantes esfuerzos por adquirir las virtudes que nos faltan, porque después de haber dicho estas amables palabras (El tiene misericordia de los que aceptan la instrucción) la Escritura añade: y están siempre dispuestos a cumplir sus decretos (Eclo 18,14) (Memorial pág 13)

“Tengan compasión de ustedes mismos y Dios tendrá piedad de ustedes. Tú dices: Soy culpable, y el dirá: Ven hijo mío, que te perdono; mi pobre pequeño, ven con tu Padre. Su corazón se abrirá para recibirte. ¡Oh, qué bien estarás en el seno de tu Padre! (Memorial pág 1)

“No tenemos ni que asombrarnos ni turbarnos de nuestras faltas. La turbación debilita el alma y esta pobre alma ¿no necesita todas sus fuerzas para resistir a los enemigos que lleva ella misma y que la atacan sin cesar en su fondo más íntimo? Vive de la confianza y del amor y la alegría será para ella, un tesoro inagotable de santidad. (Memorial pág 16)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

- ✓ Escribe tu oración final
- ✓ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

LA PARÁBOLA DEL PASTOR QUE ENCUENTRA SU OVEJA

- Antes de leer el santo evangelio te pido que hagas memoria... de todas las veces que leíste o escuchaste esta parábola, y todos los pensamientos, recuerdos, y reflexiones que hiciste en ese momento...
- Te pido que la leas ahora, con ojos nuevos...

Texto

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: - Este recibe a los pecadores y come con ellos.

¿Quién de ustedes que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa convoca a los amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido”.

Les digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. (Lucas 15.1-7)

ALGUNAS PALABRAS para poner más luz⁷⁹

No era fácil aceptar el mensaje de Jesús, pero la gente empezaba a intuir las exigencias del reino de Dios. Si Dios es como ese padre tan acogedor y comprensivo con su hijo perdido, tiene que cambiar mucho la actitud de las familias y de las aldeas hacia los jóvenes rebeldes que no solo se echan a perder a sí mismos, sino que ponen en peligro la solidaridad y el honor de todos los vecinos. Si Dios se parece a ese dueño de la viña que quiere pan para todos, incluso para los que han quedado sin trabajo, habrá que acabar con la explotación de los grandes propietarios y las rivalidades entre los jornaleros, para buscar una vida más solidaria y digna para todos. Si Dios, en el mismo templo, acoge y declara justo a un recaudador deshonesto que se confía a su misericordia, habrá que revisar y replantear de manera nueva esa religión que bendice a los observantes y maldice a los pecadores, abriendo entre ellos un abismo casi infranqueable. Si la misericordia de Dios puede llegar hasta un herido caído en el camino no a través de los representantes religiosos de Israel, sino por la actuación compasiva de un hereje samaritano, habrá que suprimir sectarismos y odios seculares para empezar a mirarse recíprocamente con ojos compasivos y corazón atento al sufrimiento de los abandonados en las cunetas. Sin estos cambios nunca reinará Dios en Israel.

Jesús les dice expresamente: “*Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso*”⁸⁰. Para acoger el reino de Dios no es preciso marchar al desierto de Qumrán a crear una “comunidad santa”, no hay que encerrarse en la observancia escrupulosa de la ley al estilo de los grupos fariseos, no hay que soñar en levantamientos violentos contra Roma, como algunos sectores impacientes, no hay que potenciar la religión del templo, como quieren los sacerdotes de Jerusalén. Lo que hay que hacer es introducir en la vida de todos la compasión, una compasión parecida a la de Dios; hay que mirar con ojos compasivos a los hijos perdidos, a los excluidos del trabajo y del pan, a los delincuentes incapaces de rehacer su vida, a las víctimas caídas en las cunetas. Hay que implantar la misericordia en las familias y en las aldeas, en las grandes propiedades de los terratenientes, en el sistema religioso del templo, en las relaciones entre Israel y sus enemigos.

Jesús contó diversas parábolas para ayudar a la gente a ver en la misericordia el mejor camino para entrar en el reino de Dios. Tal vez lo primero era entender y compartir la alegría de Dios cuando una persona perdida es salvada y recupera su dignidad. Jesús quería meter en el corazón de todos algo que él llevaba muy dentro: los perdidos le pertenecen a Dios; él los busca

⁷⁹ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretina. Capítulo V, Pág. 145-147.

⁸⁰ (Fuente Q (Lucas 6,36 / / Mateo 5,48). En Mateo leemos: “Sean buenos del todo, como también el Padre del cielo es bueno del todo”. Los dos evangelistas transmiten con matices diferentes el pensamiento de Jesús.

apasionadamente y, cuando los encuentra, su alegría es incontenible. Todos nos deberíamos alegrar con él.

Jesús contó dos parábolas muy parecidas: la primera sobre “un pastor” que busca a su oveja perdida hasta encontrarla; la segunda sobre “una mujer” que rastrea toda la casa hasta dar con la moneda que se le ha perdido⁸¹. Para muchos de sus oyentes no eran parábolas muy acertadas. ¿Cómo puede Jesús comparar a Dios con un pastor, perteneciente a un colectivo despreciado socialmente, o con una pobre mujer de aldea? **¿Es que Dios siempre es una sorpresa?** Jesús les dice así:

¿Quién de ustedes que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa convoca a los amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido”⁸².

Al parecer, los pastores no estaban bien vistos en aquellas aldeas. No eran de fiar, pues en cualquier momento llevaban sus rebaños a pastar a los campos de los labradores; se les veía como gente indeseable. Sin embargo, la imagen del “pastor” era muy querida en la tradición del pueblo, desde los tiempos en que las tribus de Israel eran todavía seminómadas. Moisés, Saúl, David y otros grandes líderes habían sido pastores. A todos les agradaba imaginar a Dios como un pastor que cuida de su pueblo, lo alimenta y lo defiende⁸³. ¿De qué les va a hablar ahora Jesús?

Esta vez comienza su parábola con una pregunta: imagínense que son un pastor, tienen cien ovejas y se les pierde una, ¿no dejarían las noventa y nueve para ir a buscarla hasta dar con ella? Los oyentes dudarían bastante antes de responderle. El planteamiento era bastante disparatado. Jesús, sin embargo, comienza a hablarles de un pastor que actúa así. El hombre siente que la oveja, aunque esté perdida, le pertenece. Es suya. Por eso no duda en salir a buscarla abandonando al resto de las ovejas “en el desierto” ¿No es una locura arriesgar así la suerte de todo el rebaño? ¿Es que la oveja perdida vale más que las noventa y nueve? El pastor no se entretiene en razonamientos de este tipo. Su corazón le lleva a proseguir su búsqueda hasta que encuentra a la oveja. Su alegría es indescriptible. En un gesto de ternura y cuidado cariñoso, pone a la oveja cansada y tal vez herida sobre sus hombros, alrededor de su cuello, y se vuelve hacia la majada. Al llegar convoca a sus amigos y les invita a compartir su dicha. Todos le entenderán: “*He encontrado la oveja que se me había perdido*”.

La gente no se lo puede creer. ¿De verdad puede este pastor insensato ser metáfora de Dios? Desde luego hay algo que todos tienen que admitir: los hombres y mujeres son criaturas de Dios, le pertenecen. Y ya se sabe lo que uno hace por no perder lo que es suyo. Pero, **¿puede Dios sentir a los “perdidos” como algo tan suyo?** Por otra parte, ¿no es algo demasiado arriesgado abandonar el rebaño para buscar a las “ovejas perdidas”? ¿No es más importante asegurar la restauración de todo Israel que perder el tiempo con prostitutas y recaudadores, gente al fin y al cabo indeseable y pecadora?

⁸¹ Estas dos parábolas se llaman tradicionalmente parábola de “la oveja perdida” y de “la dracma perdida”. En realidad, los protagonistas son el “pastor” y la “mujer” que buscan la oveja o la moneda.

⁸² La parábola se encuentra en Lucas 15,4-6, en Mateo 18, 12-13 y en el *Evangelio [apócrifo] de Tomás* 107. Tanto Lucas como Mateo recogen una parábola original de Jesús, aunque cada uno la adapta a sus propios intereses. Mateo la trae para insistir en que no se desprecie en la comunidad cristiana a los pequeños y vulnerables; Lucas, por su parte, quiere subrayar con la parábola el interés de Dios por los perdidos. Es difícil saber cuál de los dos transmite el relato más cercano al original. Seguimos el texto de Lucas, pero, para captar el mensaje original de Jesús, prescindimos de la conclusión que saca artificialmente el evangelista sobre el arrepentimiento de los pecadores: “De igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de arrepentimiento” (15,7). El relato no habla para nada de este tema (la oveja no se arrepiente de nada!) (Funk, Scott, Schottroff, Bultmann, etc.).

⁸³ Era muy conocido un texto de Ezequiel (592-570 a. C.) que, protestando contra los malos pastores de Israel, pone en boca de Yahvé cosas como estas: “Yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas... Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma” (34,11-12.16a).

La parábola hace pensar: ¿será cierto que Dios no rechaza a estos “perdidos”, tan despreciados por todos, sino que los busca apasionadamente porque, lo mismo que Jesús, no da a nadie por perdido? ¿No habrá que aprender a compartir la alegría de Dios y celebrarlo como lo hace Jesús comiendo con ellos? Pero la parábola tal vez sugiere algo más. La oveja no hace nada por volver al redil. Es el pastor quien la busca y la recupera⁸⁴. **¿Es que Dios busca y recupera a los pecadores solo porque los quiere, incluso antes de que den signos de arrepentimiento?** Todos reconocen que Dios acoge siempre a los pecadores arrepentidos. Por eso ni siquiera los fariseos negaban su amistad a un pecador que daba muestras serias de arrepentimiento. Pero lo de Jesús, ¿no es demasiado? **¿Está sugiriendo que el retorno del pecador no se debe a su conversión, sino a la irrupción de la misericordia de Dios sobre él?**

Para trabajar la parábola

☐ Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?
- e) ¿En mi vida soy capaz de dejar todo para buscar al hermano que está perdido?, ¿soy capaz de dejar algunas cosas “seguras” para buscar lo que es importante?
- f) ¿Me siento encontrado por Dios? ¿En qué situaciones, momentos de mi vida?

Segundo momento:

☐ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.

☐ Lee las palabras de JMLM

« ¿No vemos cada día pobre ovejas errantes que se acercan poco a poco al redil y que entran porque en lugar de ser asustadas con gritos han escuchado una dulce voz que les decía: pequeña oveja, querida oveja, ven la puerta está siempre abierta? El buen pastor creía que estabas perdida, su alegría será grande cuando te encuentre. Mira, tú huías y sus brazos permanecían abiertos, y no ha abierto su boca nada más que para hacerte volver de tus extravíos. La oveja indócil y como encantada levanta la cabeza y no sabe si creerlo, no sabe qué hacer. Camina a la derecha, luego a la izquierda, va hacia adelante, hacia atrás, duda, da vueltas en torno a sí misma, pero la voz sigue hablándola y siempre dice : pequeña oveja, querida oveja, ven. Y gracias a Dios, corre palpitante, deseosa... ¿La ves? Se arrodilla, baja la cabeza y se pone a los pies de aquél que nunca ha desesperado de ella » (A la Srta Lucinière)

« ¡Oh ! por nada del mundo quisiera perder una sola de estas ovejas que la Providencia me ha confiado » (LETTRE 100. A L'ABBE MILLAUX. Octubre)

"Dios mío que no suceda eso. Recuerda que cada uno de estos niños es una de esas ovejas que has rescatado con tu sangre. Socórrelas te suplico, derrama sobre ellas tu luz. Dales la fuerza necesaria para romper con los malos hábitos y para cambiar de vida. De ahora en adelante no buscarán ni desearán otra cosa que amarte y ser amados por ti"

⁸⁴ Lucas y Mateo no ven en la oveja perdida nada valioso. El pastor la busca porque le pertenece. Por el contrario, según el *Evangelio [apócrifo] de Tomás*, el pastor busca a la oveja porque es la más hermosa y la más querida de todas. La parábola dice así: "El reino se parece a un pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas desapareció. Era la más hermosa. Entonces dejó las noventa y nueve, y no se preocupó más que de buscarla hasta que la encontró. Pasado su disgusto, dijo a la oveja: "Te quiero más que a las noventa y nueve" (107). Estas ideas son ajenas a Jesús (Funk, Scott, Jeremias...).

Dios mío. Has multiplicado este año, de modo maravilloso, el número de nuestros alumnos. Haz que sea para su salvación y para tu gloria. Bendice a estos niños que me has confiado para que les cuide uno a uno y a todos juntos como un pastor cuida y conserva el rebaño que ha sido confiado a su vigilancia y a su amor. Pobres ovejas, ojalá puedan reposar durante mucho tiempo cerca de mí en paz y al abrigo de los vicios y contagio del mundo. Ojalá no pierda ni una sola. Queridas ovejas, queridos niños sed dóciles a la voz de vuestro padre que no desea ni quiere otra cosa que vuestra dicha en el tiempo y en la eternidad »

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

OLER A OVEJA, porque Dios es un pastor que huele a oveja

En la homilía que pronunció durante la celebración de la misa crismal, el Papa Francisco pidió a los sacerdotes que no perdieran tiempo en mirarse a sí mismos. Les repitió que es preciso acercarse a las ovejas del rebaño y les dijo: *“Hay curas tristes, y convertidos en coleccionistas de antigüedades o de novedades, en lugar de ser pastores con olor a oveja, en lugar de ser pastores en medio de su rebaño y pescadores de hombre; eso les pido: sean pastores con olor a oveja”*.

- El buen pastor tiene que “oler a oveja”. La expresión dio inmediatamente la vuelta al mundo. Es fácil predecir que se recordará durante mucho tiempo como una de las primeras advertencias del nuevo Papa.

- “Oler a oveja” no significa caer en la suciedad, ni adoptar los modos, el comportamiento y el lenguaje de un mundo demasiado aborregado. Nada de eso. El Papa no ha querido subrayar los tonos peyorativos que podría alcanzar esta expresión.

- “Oler a oveja” significa, en este contexto, vivir en cercanía con el rebaño que Dios ha confiado a sus pastores. Significa salir a la búsqueda de la oveja perdida, cargarla sobre los hombros y devolverla al redil. No se trata de un comportamiento paternalista, sino de vivir en verdad la encarnación.

- ☐ Escribe tu oración final
- ☐ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

- Antes de leer el santo evangelio te pido que hagas memoria.... de todas las veces que leíste o escuchaste esta parábola, y todos los pensamientos, recuerdos, y reflexiones que hiciste en ese momento.....
- Te pido que la leas ahora, con ojos nuevos....

Texto

Jesús les contó también otra parábola: -Si una mujer tiene diez dracmas, y pierde una, ¿verdad que enciende la luz y se pone a barrer la casa y a buscar por todas partes hasta que la encuentra? Y en cuanto la encuentra, junta a todas sus amigas y vecinas, y les dice: «¡Fíjense qué lindo es lo que me ha pasado! ¡He encontrado la dracma que se me había perdido!» Pues les aseguro que eso es lo que pasa en el Cielo: los ángeles de Dios se ponen jubilosos cuando se arrepiente un pecador. (Lc 15, 8-10)

ALGUNAS PALABRAS

Jesús volvió a insistir en la misma idea: para entrar en el reino de Dios es importante que todos sientan como suya la preocupación de Dios por los perdidos y su alegría al recuperarlos. Esta vez habló de una mujer. Tal vez veía entre sus oyentes a no pocas mujeres pendientes de su palabra. Quiere que también ellas le entiendan.

Que se perdiera una moneda en la casa de unos campesinos de Palestina no sería difícil, pero sí encontrarla. Las casas eran oscuras, sin más ventana que una circular de un par de palmos de diámetro. El suelo era de tierra cubierta de paja o cañas; así es que era como buscar una aguja en un pajar. La mujer se puso a barrer con la esperanza de ver brillar la moneda u oírla tintinar.

Hay dos razones por las que la mujer tendría tanto interés en encontrar la moneda: (i) Puede que fuera sencillamente por necesidad. Era el jornal de un día en Palestina. Los obreros vivían al día. Tal vez el perder aquella moneda desequilibraba la economía familiar, o ponía en peligro la comida del día. (ii) Puede que fuera por una razón más romántica. El adorno de una mujer casada era una diadema formada por diez moneditas de plata enlazadas con una cadenita de plata. Era el equivalente del anillo de boda, cuyo valor era aún superior al precio.

Se consideraba algo tan personal que no se podía expropiar por deudas. Tal vez se trataba de una de esas monedas, y la mujer la buscaba como buscaría una casada ahora su anillo de boda. Es fácil imaginar la alegría de la mujer cuando vio relucir la moneda y la pudo apretar cariñosamente entre sus dedos otra vez. Así es Dios, dijo Jesús. El júbilo de Dios y de todos los ángeles cuando vuelve al hogar un pecador es como el de un hogar que recupera el sustento del día, o como el de una mujer que había perdido algo muy personal y valioso, y lo encuentra otra vez.

Ningún fariseo habría soñado que Dios fuera así. Un gran pensador judío ha admitido que esto que Jesús enseñó acerca de Dios es algo completamente nuevo: que Dios busca a los hombres y se alegra cuando vuelven a estar con Él. Los judíos podrían haber llegado a creer que, si uno se humillaba hasta lo último y se postraba ante Dios suplicando misericordia, tal vez se le concediera; pero **nunca se les habría ocurrido pensar que Dios buscara amorosa e insistentemente a los pecadores.**

¡Así es Dios! Como esta pobre mujer que busca su moneda y se llena de una inmensa alegría al encontrarla. Lo que a otros les puede parecer de valor insignificante, para ella es un tesoro. Una vez más, los oyentes quedan sorprendidos. Más de una mujer llora conmovida. **¿Será así Dios? ¿Será verdad que los publicanos y las prostitutas, los desviados y los pecadores, que tan poco valor tienen para ciertos líderes, son tan queridos por Dios?**

⁸⁵ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág. 148-149

Esquema para trabajar la parábola

Primer momento:

✓ Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Para reflexionar:

- + ¿Soy consciente de que, para Dios, tengo un gran valor? Si no, ¿por qué?
- + ¿Soy consciente de que, para Dios, todos los demás tienen un gran valor? ¿Tengo yo la misma mirada sobre los demás, especialmente con aquellos que no coincido?
- + ¿Cuándo estoy un poco lejos o me siento “perdido”... me dejo encontrar?
- + Dios no solo da la bienvenida a los pecadores, ¡Él se encamina a buscarlos! ¿Salgo al encuentro, “busco” a los que necesitan ayuda o espero que se acerquen a pedirla?

Segundo momento:

- ✓ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
- ✓ Lee las palabras de JMLM

"Pero no nos limitemos a gemir nuestros defectos y a deplorar nuestra miseria; esforcémonos en adquirir esta inalterable serenidad, esta calma de espíritu, esta dulzura llena de alegría y de paz, de amor y de esperanza, que ha sido prometida a aquellos que elevándose por encima de la naturaleza y de los sentidos ven a Dios y no ven más que a Dios en todo".

"Ninguno de nosotros puede fundar sus esperanzas más que en la misericordia y los méritos de Jesucristo" (S.VII.p.2267)

"Querido hijo, piensa de vez en cuando en la necesidad que tienes de que Dios sea indulgente contigo y siguiendo la palabra del evangelio, sé misericordioso para que tú mismo puedas obtener misericordia" (1. 35)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

- ✓ Escribe tu oración final
- ✓ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

PADRE MISERICORDIOSO y “EL HIJO PRODIGO”

- Antes de leer el santo evangelio te pido que hagas memoria.... de todas las veces que leíste o escuchaste esta parábola, y todos los pensamientos, recuerdos, y reflexiones que hiciste en ese momento.....
- Te pido que la leas ahora, con ojos nuevos....

Del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-3.11-32

Recaudadores y descreídos solían acercarse en masa para escucharlo. Los fariseos y los letrados lo criticaban diciendo: «Ese recibe a los descreídos y come con ellos». Entonces les propuso Jesús esta parábola: – Un padre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti: ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano”. Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: “Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!”.

Pero él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”.⁸⁶

ALGUNAS PALABRAS para poner más luz⁸⁷

Jesús conocía bien los conflictos que se vivían en las familias de Galilea: las discusiones entre padres e hijos, los deseos de independencia de algunos o las rivalidades entre hermanos por derechos de herencia ponían en peligro la cohesión y estabilidad de la familia. Se sufría lo indecible pues la familia lo era todo: hogar, lugar de trabajo y supervivencia, fuente de identidad, garantía de seguridad y protección. Era muy difícil sobrevivir fuera de la familia. Tampoco una familia podía subsistir aislada de las demás. Las aldeas estaban formadas por familias unidas por estrechos lazos de parentesco, vecindad y solidaridad. Juntos preparaban los matrimonios de sus

⁸⁶ Aunque solo Lucas 15,11-32 ha conservado esta parábola, no hay dudas razonables para no atribuírsela a Jesús (en contra solo Schotroff y en parte Carlston). Lucas ha entendido la parábola como una respuesta de Jesús a los “escribas y fariseos” que le critican por comer con pecadores. Autores recientes consideran que Jesús la debió de pronunciar en un contexto más amplio que el que sugiere Lucas (McBride, Scott, Rohrbaugh).

⁸⁷ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág 130-134.

hijos, se ayudaban unos a otros para recoger las cosechas o reparar los caminos y se unían para proteger a las viudas y los huérfanos. Tan importante como la lealtad a la propia familia era la solidaridad entre las familias de la aldea. Los problemas y conflictos de una familia repercutían en todos los vecinos.

Cuando Jesús comienza a hablar de los problemas de un padre para mantener unida a su familia, todo el mundo presta atención. Conocen conflictos parecidos, pero lo que pide ese hijo es imperdonable. Al exigir la parte de su herencia está dando por muerto a su padre, rompe la solidaridad de la familia y echa por tierra su honor. ¿Cómo va a repartir su herencia un padre estando todavía en vida? ¿Cómo va a dividir su propiedad poniendo en peligro el futuro de la familia? Lo que exige es una locura y una vergüenza para todo el pueblo⁸⁸. El padre no dice nada. Respeta la sinrazón de su hijo y les reparte su herencia⁸⁹. Los oyentes debieron de quedar consternados. ¿Qué clase de padre es este? ¿Por qué no impone su autoridad? ¿Cómo puede aceptar la locura del hijo perdiendo su propia dignidad y poniendo en peligro a toda la familia?

Repartida la herencia, el hijo se desentiende del padre, abandona a su hermano y se marcha a “un país lejano”. Pronto, una vida desquiciada lo lleva a la destrucción. Sin recursos para defenderse de un hambre severa, absolutamente solo en medio de un país extraño, sin familia ni protección alguna, termina como esclavo de un pagano cuidando cerdos. Su degradación no puede ser mayor. Sin libertad ni dignidad alguna, haciendo una vida infrahumana en medio de animales “impuros”, llega a desear en vano las algarrobas que comen los puercos, pues nadie se las da. Al verse en una situación tan desesperada, el joven reacciona. Recuerda la casa de su padre, donde abunda el pan. Aquel era su hogar; no podía seguir más tiempo lejos de su familia. Consecuente, toma una decisión: “Me levantaré e iré a mi padre”. Reconocerá su pecado. Ha perdido todos sus derechos de hijo, pero tal vez pueda ser contratado como un jornalero más.

La acogida del padre es increíble. Estando todavía lejos, fuera del pueblo, ve a su hijo derrengado por el hambre y la humillación y “se conmueve”⁹⁰. Pierde el control: olvidando su propia dignidad, corre a su encuentro, le abraza con ternura sin dejar que se eche a sus pies y le besa efusivamente sin temor a su estado de impureza. Este hombre no actúa como el patrón y patriarca de una familia. Sus gestos son los de una madre. Esos besos y abrazos entrañables delante de todo el pueblo son signo de acogida y perdón, pero también de protección y defensa ante los vecinos. Interrumpe su confesión para ahorrarle más humillaciones y se apresura a restaurar su dignidad dentro de la familia: lo viste con “el mejor vestido” de la casa⁹¹, le pone el anillo que le confiere el título de hijo y le hace calzarse sandalias de hombre libre. Pero hay que rehacer también su honor y el de toda la familia dentro de la aldea. El padre organiza un gran banquete para todo el pueblo. Se matará el novillo cebado⁹² y habrá música y baile en la plaza. Todo está más que justificado: “Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado”. Por fin podrán vivir en familia de manera digna y dichosa.

Desgraciadamente faltaba el hijo mayor. Llegó del campo al atardecer. Un día más había cumplido fielmente con su trabajo. Al oír “la música y las danzas”, queda desconcertado. No entiende nada. La vuelta del hermano no le produce alegría como a su padre, sino rabia. Se queda fuera sin entrar a la fiesta. Nunca se había marchado de casa, pero ahora se siente como un extraño ante la familia y los vecinos reunidos para acoger a su hermano. No se había perdido en un país lejano, pero se encuentra perdido en su propio resentimiento.

El padre sale a invitarlo con el mismo cariño con que ha salido al encuentro del hijo llegado de lejos. No le grita, no le da órdenes. No actúa como el patrón de la casa. Al contrario,

⁸⁸ El libro del Eclesiástico, escrito por Ben Sirá hacia los años 190-180 a. c., daba estos sabios consejos: “A hijo y mujer, a hermano y amigo, no des poder mientras vivas... Reparte tu herencia cuando acaben los días de tu vida, a la hora de tu muerte” (34,20-24).

⁸⁹ El texto dice literalmente que el padre “repartió entre ellos su vida [*bias*]”, lo que constituía su vida y sustento.

⁹⁰ Literalmente, “se le conmovieron las entrañas”.

⁹¹ El “mejor vestido” era probablemente el del padre (Plummer, Scott, Rohrbaugh).

⁹² Para una familia de labradores de Galilea, matar un ternero era muy costoso y poco frecuente. Solo se hacía en las grandes fiestas para compartirlo con los vecinos.

como una madre, le suplica una y otra vez que venga a la fiesta. Es entonces cuando el hijo explota y deja al descubierto todo su rencor. Ha pasado su vida cumpliendo las órdenes del padre como un esclavo, pero no ha sabido disfrutar de su amor como un hijo. Su vida de trabajo sacrificado ha endurecido su corazón. No vive en la familia; si su padre le hubiera dado un cabrito, hubiera organizado una fiesta, no con él, sino con sus amigos. Ahora no sabe sino humillar a su padre y denigrar a su hermano denunciando su vida libertina con prostitutas. No entiende el amor de su padre hacia aquel miserable. Él no acoge ni perdona.

El padre le habla con ternura especial⁹³. Desde su corazón de padre, él lo ve todo de manera diferente. El hijo llegado de lejos no es un depravado, sino un “hijo muerto que ha vuelto a la vida”. Aquel hijo que no quiere entrar en la fiesta no es un esclavo, sino un hijo querido que puede disfrutar junto a su padre compartiendo todo con él. Su único deseo de padre es ver de nuevo a sus hijos sentados a la misma mesa, compartiendo fraternalmente un banquete festivo.

Jesús interrumpe aquí su relato sin explicación alguna. **¿Qué sintieron los padres que habían cerrado para siempre las puertas a sus hijos escapados de casa para vivir su propia aventura?** ¿Qué sintieron aquellos vecinos que tanto despreciaban a quienes habían abandonado el pueblo para irse a vivir a Séforis o Tiberíades? ¿Qué experimentaron los que llevaban años lejos de Dios, al margen de la Alianza, sin preocuparse de cumplir la ley ni de peregrinar al templo? ¿En qué pensaron los que vivían dentro de la Alianza y despreciaban a pecadores, recaudadores y prostitutas? Todos han empezado por juzgar rápidamente la insensatez de aquel padre por su falta de autoridad para imponerse a sus hijos, pero, al conocer su compasión increíble, al verlo perdonar y proteger maternalmente a su hijo perdido, y salir humilde al encuentro del hijo mayor, buscando apasionadamente la reconciliación de todos en una fiesta, quedan probablemente desconcertados y conmovidos.

- **REFLEXION PARA PENSAR**

¿Es posible que Dios sea así? ¿Como un padre que no se guarda para sí su herencia, que respeta totalmente el comportamiento de sus hijos, que no anda obsesionado por su moralidad y que, rompiendo las reglas convencionales de lo justo y correcto, busca para ellos una vida digna y dichosa? ¿Será esta la mejor metáfora de Dios: un padre acogiendo con los brazos abiertos a los que andan “perdidos” fuera de casa, y suplicando a cuantos lo contemplan y le escuchan que acojan con compasión a todos?

La parábola significa una verdadera “revolución” ¿Será esto el reino de Dios? ¿Un Padre que mira a sus criaturas con amor increíble y busca conducir la historia humana hacia una fiesta final donde se celebre la vida, el perdón y la liberación definitiva de todo lo que esclaviza y degrada al ser humano?

Jesús habla de un banquete espléndido para todos, habla de música y de danzas, de hombres perdidos que desatan la ternura de su padre, de hermanos llamados a perdonarse **¿Será esta la buena noticia de Dios?**

Habla un discípulo⁹⁴

La discusión había surgido a partir de una comida de Jesús y de todos nosotros en casa de Leví. Se habían sentado a la mesa algunos de sus amigos recaudadores, un soldado romano simpatizante de la causa judía, una pareja de comerciantes cananeos y una amiga de María de Magdala de dudosa reputación. Como entre las costumbres de Jesús estaba la de no excluir a nadie, había invitado también a dos fariseos interesados por la novedad de sus planteamientos y que dialogaban y discutían con él con frecuencia.

⁹³ Se dirige a él llamándole *teknon*, término afectuoso que se puede traducir como “mi querido hijo”, “mi pequeño”.

⁹⁴ Dolores Aleixandre. Contar a Jesús, pág. 47

Pero, en aquella ocasión, lo que encontraron debió superarlos porque al ver a los demás comensales, se negaron a compartir mesa con ellos y se marcharon indignados. Pronto circuló un rumor de críticas que fue creando un cerco en torno a nosotros. La acusación se centraba en Jesús: "quebranta nuestras tradiciones más sagradas", "se sienta a la mesa con la peor gentuza", "se atreve a hacerlo en nombre del mismo Dios".

Algunos de nosotros coincidíamos secretamente con ellos, al menos en algunos aspectos, y sólo Jesús permanecía aparentemente tranquilo en medio del ir y venir de acusaciones y rumores. Sin embargo los que lo conocíamos intuíamos que aquello lo estaba alterando profundamente.

Por la noche se quedaba orando hasta muy tarde y estaba más silencioso que de costumbre. Fue después de una de aquellas largas vigiliias de oración cuando pareció haberse quedado libre de un gran peso y nos reunió con la solemnidad de quien quiere decir algo importante. Lo hizo como solía, contando una historia: "Un hombre tenía dos hijos y el menor de ellos...".

Según avanzaba el relato sentíamos que muchas de nuestras ideas sobre Dios se cuarteaban como viejos odres al contacto con un vino joven. Eran falsas nuestras imágenes de un Dios autoritario, aplastante, legalista: Jesús nos invitaba a contemplarlo en aquel padre que acechaba a lo lejos el camino, a mirarlo corriendo al encuentro del hijo que volvía, y a sentir también nosotros su abrazo que estrechaba todos nuestros errores, acariciaba todas nuestras cicatrices, borraba todas nuestras equivocaciones. Consiguió que nos sintiéramos reflejados en aquél muchacho perdido y murmurando con él: "No merezco ser llamado hijo tuyo..." y, lo mismo que él, gratuitamente envueltos en una mirada amorosa que lo perdonaba y lo olvidaba todo. Escuchamos nuestro nombre repetido con infinita ternura y nos encontramos de pronto revestidos del más esplendoroso traje de fiesta e introducidos en la sala de un banquete preparado por el Padre para nosotros, en torno a una mesa en la que había sitio para todos.

Le vimos después saliendo otra vez al encuentro del hijo mayor que se negaba a entrar en la fiesta (¿eran sólo los fariseos o éramos también nosotros, con el corazón asfixiado por la medida y el cálculo de merecimientos?). Nos quedamos de nuevo deslumbrados ante el amor de aquel padre en estado puro, un padre que solo vivía de la paternidad, es decir, del don de sí y de la capacidad de generar vida, haciendo del pecador un príncipe y del que estaba muerto un recién nacido.

Cuando terminó de hablar, nos dimos cuenta que ninguno de nosotros éramos los mismos de antes: al escuchar aquella historia en apariencia trivial, nos habíamos asomado a los secretos más hondos del corazón de Dios y habíamos comenzado a conocerlo como un amor que nunca se retira, como un Dios que desea apasionadamente el retorno de cada uno de sus hijos, un Dios tenaz que espera, sale al encuentro, se apresura, se conmueve, perdona, reúne, se llena de alegría y celebra fiesta. Y aprendimos de una vez por todas que la extraña conducta de Jesús de recibir a todos los alejados y perdidos, era un reflejo de lo que él veía hacer el Padre. Y pretendía convencernos de hasta qué punto nos ama Dios y de que el amor es una pasión. Una pasión que hace siempre cometer locuras.

- **PARA TRABAJAR**

- Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
 - b) ¿Qué imagen de papá me da esta frase: "*Su padre lo vio de lejos y se conmovió, salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.*"
 - c) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
 - d) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
 - e) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

- **PARA ORAR**

- a) Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
- b) Lee las palabras de JMLM

"Lo que es seguro, es que el mejor de todos los remedios, es reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa para con nosotros más que pensamientos de paz, que no medita para nuestro miserable corazón más que meditaciones de amor. (Carta a Bruté, 16-08-1807)

- b1) ¿Qué dicen de Dios?
- b2) ¿A qué nos desafían?

- c) Lee las palabras del Papa Benedicto XVI

Por suerte, Dios no desfallece en su fidelidad y, aunque nos alejemos y perdamos, nos sigue con su amor, perdonando nuestros errores y hablando interiormente a nuestra conciencia para volvernos a atraer hacia sí. En la parábola, los dos hijos se comportan de manera opuesta: el menor se va y cae siempre cada vez más bajo, mientras que el mayor se queda en casa, pero él también tiene una relación inmadura con el Padre; de hecho, cuando regresa el hermano, el mayor no se muestra contento como el Padre, es más, se enfada y no quiere volver a casa. Los dos hijos representan los dos modos inmaduros de relacionarse con Dios: la rebelión y una obediencia infantil. Ambas formas se superan a través de la experiencia de la misericordia. Sólo experimentando el perdón, reconociendo que somos amados con un amor gratuito, más grande que nuestra miseria y que nuestra justicia, entramos finalmente en una relación verdaderamente filial y libre con Dios. (14 de marzo de 2010).

- ☐ Escribe tu oración final
- ☐ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

"Queridos hermanos y hermanas. ¡Buenos días! En la Liturgia de hoy se lee el capítulo 15 del Evangelio de Lucas, que contiene las tres parábolas de la misericordia: la de la oveja perdida, la de la moneda perdida, y después la más amplia de todas las parábolas, típica de san Lucas, la del padre de los dos hijos, el hijo "pródigo" y el hijo que se cree justo. Que se cree santo.

Todas estas tres parábolas hablan de la alegría de Dios. Dios es gozoso, es interesante esto, Dios es gozoso, y ¿cuál es la alegría de Dios? La alegría de Dios es perdonar, ¡la alegría de Dios es perdonar! Es la alegría de un pastor que encuentra a su ovejita; la alegría de una mujer que encuentra su moneda; es la alegría de un padre que vuelve a recibir en casa al hijo que se había perdido, que estaba como muerto y ha vuelto a la vida. Ha vuelto a casa. ¡Aquí está todo el Evangelio, aquí, eh, aquí está todo el Evangelio, está el Cristianismo! ¡Pero miren que no es sentimiento, no es "ostentación de buenos sentimientos"!

Al contrario, la misericordia es la verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del "cáncer" que es el pecado, el mal moral, el mal espiritual. Sólo el amor llena los vacíos, los abismos negativos que el mal abre en el corazón y en la historia. Sólo el amor puede hacer esto. Y ésta es la alegría de Dios. Jesús es todo misericordia, Jesús es todo amor: es Dios hecho hombre.

Cada uno de nosotros, cada uno de nosotros es esa oveja perdida, esa moneda perdida, cada uno de nosotros es ese hijo que ha desperdiciado su propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona jamás. Pero es un Padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como hijos, en su casa, porque no deja jamás, ni siquiera por un momento, de esperarnos, con amor. Y su corazón está de fiesta por cada hijo que vuelve. Está de fiesta porque es alegría.

Dios tiene esta alegría, cuando uno de nosotros, pecadores, va a Él y pide su perdón. ¿Cuál es el peligro? Es que nosotros presumimos que somos justos, y juzgamos a los demás. Juzgamos también a Dios, porque pensamos que debería castigar a los pecadores, condenarlos a muerte, en lugar de perdonar. ¡Entonces sí que corremos el riesgo de permanecer fuera de la casa del Padre! Como ese hermano mayor de la parábola, que en lugar de estar contento porque su hermano ha vuelto, se enoja con el padre que lo ha recibido y hace fiesta. Si en nuestro corazón no hay misericordia, la alegría del perdón, no estamos en comunión con Dios, incluso si observamos todos los preceptos, porque es el amor el que salva, no la sola práctica de los preceptos.

Es el amor por Dios y por el prójimo lo que da cumplimiento a todos los mandamientos. Y esto es el amor de Dios, su alegría, perdonar. Nos espera siempre. Quizá alguien tiene en su corazón algo grave, pero he hecho esto, he hecho aquello, Él te espera, Él es Padre. Siempre nos espera.

Si nosotros vivimos según la ley del "ojo por ojo, diente por diente", jamás salimos de la espiral del mal. El Maligno es astuto, y nos hace creer que con nuestra justicia humana podemos salvarnos y salvar al mundo. En realidad, sólo la justicia de Dios nos puede salvar! Y la justicia de Dios se ha revelado en la Cruz: la Cruz es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre este mundo. ¿Pero cómo nos juzga Dios? ¡Dando la vida por nosotros! He aquí el acto supremo de justicia que ha vencido de una vez para siempre al Príncipe de este mundo; y este acto supremo de justicia es precisamente también el acto supremo de misericordia.

Jesús nos llama a todos a seguir este camino: "Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso" (Lc 6, 36). Yo les pido una cosa ahora. En silencio, todos, pensemos, cada uno piense, en una persona con la que no estamos bien, con la cual estamos enojados y que no la queremos. Pensemos en esa persona y en silencio en este momento oremos por esta persona. Y seamos misericordiosos con esta persona. Invoquemos ahora la intercesión de María, Mater Misericordiae. (15 de septiembre de 2013, Papa Francisco comenta el texto evangélico del domingo, Lc 15, 1-32)

LA LEVADURA

Otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?

Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado. (Mt 13,33)

“Hay que echar muy poca levadura porque, aunque sea tan pequeña, tiene mucha fuerza y puede ella sola con toda la masa. Pero hay que tener mucha paciencia, y no empeñarse en que crezca la masa enseguida, porque lo hace a su manera y no a la nuestra...”

ALGUNAS PALABRAS para poner más luz⁹⁵

Jesús sabe evocar también la presencia misteriosa del reino de Dios a partir de otras experiencias. Una pequeña parábola se grabó de manera especial en el corazón de los campesinos. Todas las semanas, la víspera del sábado, las mujeres se levantaban temprano y salían al patio a elaborar el pan. Antes del amanecer estaban ya preparando la masa, introducían luego levadura fresca para fermentarla, cubrían todo con un paño de lana y esperaban a que la masa se levantara lenta y silenciosamente. Mientras tanto, encendían el fuego y calentaban la piedra sobre la que cocerían el pan. Desde la cama podían oler los hijos el aroma inconfundible de las hogazas preparadas amorosamente por sus madres. Jesús no había olvidado esta escena familiar. A él le sugiere la cercanía maternal de Dios, introduciendo su levadura en el mundo.

Con el reino de Dios sucede como con la levadura que tomó una mujer y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado. La parábola se conserva en la fuente Q (Lucas 13,20b-21 // Mateo 13,33b). También la encontramos en el *Evangelio [apócrifo] de Tomás* 96, pero con pequeñas modificaciones típicas de los ambientes gnósticos. ¿Será así la fuerza de Dios escondida en la vida? ¿Como la de la levadura que actúa secretamente en la masa y la transforma por entero? ¿Estará Dios llegando de manera casi imperceptible, pero con fuerza poderosa como para transformarlo todo?

Jesús introduce en esta parábola una de sus inconfundibles “exageraciones”. Ninguna mujer de Galilea preparaba “tres medidas de harina”, que vienen a ser cuarenta kilos de pan y pueden alimentar a unas ciento cincuenta personas. La gente se ríe, pero Jesús no está pensando en la ración de comida semanal de una familia, sino en el banquete abundante y generoso de la fiesta final con Dios.

En esta parábola hay algo que los sorprende más. A algunos incluso les puede escandalizar. La levadura era considerada como símbolo y metáfora de la fuerza que tiene el mal para corromperlo todo; por el contrario, el pan ácimo y sin fermentar era símbolo de lo puro y santo. No se podía ofrecer a Dios nada fermentado, y en las fiestas de Pascua se comía solo pan ácimo, sin levadura. Según Marcos 8,14, el mismo Jesús utiliza la metáfora de la levadura en sentido peyorativo cuando dice a sus discípulos que “se guarden de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes”. ¿Qué quiere sugerir Jesús con este modo de hablar desconcertante y provocativo? ¿Cómo puede comparar el reino de Dios con un trozo de levadura? ¿Es que Dios actúa invirtiendo los esquemas tradicionales de lo santo y lo puro? ¿Tendrán que “adivinar” su reino también en ese mundo de los leprosos, los endemoniados, los pecadores y las prostitutas en el que se mueve Jesús?

Un puñadito de levadura⁹⁶

Nací en esta aldea de Nazaret hace más de 80 años, aquí me casé y aquí nacieron mis hijos. Cuando dejé la casa de mis padres para irme a vivir a la de mi marido, mis nuevos vecinos fueron José el carpintero, su mujer María y Jesús, su hijo, que entonces debía tener unos 8 años.

⁹⁵ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág 126-127

⁹⁶ Dolores Aleixandre. Relatos desde la mesa compartida. Editorial CCS. Pág 51-54

A María la conocía de siempre, de encontrármela casi a diario en el camino hacia la fuente: era una muchacha siempre dispuesta a llevarte el cántaro si te adivinaba fatigada, siempre reacia a participar en los cuchicheos y murmuraciones de los vecinos, y que encontraba siempre cosas buenas en las personas de las que se hablaba. Ella misma había sido en un momento la comidilla del pueblo, cuando nos enteramos de que esperaba un hijo estando aún sólo desposada con José y, durante su embarazo, debió sufrir mucho al ver cómo los corrillos de mujeres se hacía un silencio cuando aparecía ella, y cómo apenas contestábamos a su saludo. Ella llenaba su cántaro sin decir nada, y se alejaba después, con la soledad y el silencio como única escolta.

El tiempo había pasado, ya nadie recordaba aquella vieja historia, y me alegré de tenerla por vecina y de poder comenzar con ella una nueva relación: yo le llevaba a veces leche de oveja del rebaño de mi marido, y ella me pasaba virutas y maderas del taller de José para encender mi horno. Su hijo jugaba con los míos y juntos se sentaban en corro en torno a María cuando al atardecer, a la puerta de la casa, les contaba viejas historias de nuestro pueblo, mientras remendaba la túnica gastada de José, o trataba de arreglar los rotos que Jesús se había hecho al trepar al limonero de mi patio.

Un día tuvieron que marcharse los dos a un duelo en el pueblo de al lado, y me pidieron que me quedara con el niño porque era demasiado camino para él. Aquel día me tocaba amasar el pan para toda la semana, y le pedí que me ayudara: debía ser la primera vez que lo hacía, porque miraba con enorme atención, como quien está asistiendo a una ceremonia importante. Le dejé amasar un rato, y le vi disfrutar hundiendo sus manos torpemente en la masa y sintiendo cómo se le pegaba a los dedos. Le pedí que me trajera la levadura de la despensa y vino con un trozo enorme. Me eché a reír y le dije: -"¡Con esto podría fermentar el pan de más de cien familias...! Mira, sólo hace falta este poquito para toda esta masa". El mismo la mezcló con cuidado, y yo la cubrí después con un lienzo limpio para dejarla reposar.

Salió a jugar al patio pero, de vez en cuando, dejaba el juego, entraba en la casa y levantaba un esquina del lienzo para ver si ya había crecido.-"¿No estará ya, Juana?", me preguntó cien veces. Le expliqué que a la levadura hay que darle tiempo para que haga su trabajo, que no hay que tener prisa ni impacientarse, sino confiar en la fuerza secreta que hay en ella, capaz de levantar la masa, aunque parezca imposible.

Mis palabras debieron convencerle, porque no volvió a entrar en la despensa hasta que le pedí que me ayudara a dar forma a los panes y meterlos en el horno. – "Mira Juana, éste es como un pez del lago..., y éste lo estoy haciendo como si fuera la luna..., y este es como una estrella..."

Los comimos aún calientes con un cuenco de leche recién ordeñada, y así nos encontraron María y José a su vuelta. Se sentaron a la mesa con nosotros, y Jesús les contó con toda clase de detalles su aprendizaje de panadero: – "Hay que echar muy poca levadura porque, aunque sea tan pequeña, tiene mucha fuerza y puede ella sola con toda la masa. Pero hay que tener mucha paciencia, y no empeñarse en que crezca la masa enseguida, porque lo hace a su manera y no a la nuestra..."

A partir de ese día, volvía de vez en cuando a ayudarme, antes de empezar a trabajar con José en el taller, hasta que éste murió. Luego eligió aquella extraña vida itinerante, y sólo volví a verlo el día en que volvió a Nazaret, y explicó en la sinagoga un texto profético causando mucho revuelo, tanto que estuvieron a punto de empujarlo por el despeñadero.

Como imaginé el disgusto que debía tener su madre, entré en su casa para consolarla un poco: los encontré a los dos sentados a la mesa, y como me invitaron a sentarme, aproveché para intentar convencer a Jesús de lo equivocado de su camino: -"¿No te das cuenta, Jesús, de que tú y tus amigos no vais a poder arreglar las cosas? Porque es verdad que andan mal, que la gente no se acuerda de Dios nada más que para pedirle cosas, que unos nos machacan la vida con su obsesión por las leyes, otros nos sacan los dineros a fuerza de impuestos, y otros lo quieren arreglar todo con revueltas y violencia. Y está muy bien todo lo de ese Reino del que tú hablas, pero tienes que darte cuenta de la poca fuerza que tienen, de los pocos que son y de lo inútil que les va a resultar meterse en líos..."

-“¡Ay Juana, Juana!”- me contestó él, –“Parece mentira que me digas estas cosas precisamente tú, que me enseñaste eso de que la levadura puede levantar la masa, aunque sea muy poquita, y que hay en ella una fuerza escondida por debajo de sus apariencias de pequeñez... Y justo eso es lo que pasa con el Reino: que ya está aquí en medio de nosotros, fermentando la masa aunque no nos demos cuenta, y hay que ser pacientes y esperar...”

Aquel día no entendí del todo sus palabras, pero también ellas debieron hacer en mí un trabajo de transformación: después de muchos años y aunque soy ya muy vieja, me he unido al grupo de los que confiesan a Jesús como Señor y parten el pan cada domingo para recordarle. Y voy aprendiendo, con ellos, a estar en medio del mundo como esa pizca de levadura con la que El solía comparar el Reino.

Para trabajar la parábola

Primer momento de trabajo

☐ Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Mis acciones cotidianas se “mezclan” con las demás para que todos podamos crecer, o quiero que se vean para agrandar mi ego?
- e) ¿Tengo paciencia, en los cambios que espero en mí? ¿espero los “momentos” que Dios tiene para mí?
- f) ¿Soy una “parte” de harina cuando otros ponen levadura? ¿o sólo vale “mi” levadura?

Segundo momento de oración

- ☐ Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.

- ☐ Lee las palabras de JMLM

El alma que es dócil y sencilla bajo la mano de Dios, que no se resiste a las inspiraciones de la gracia, que olvidándose de sí misma no desea y no busca más que la Gloria de Aquel que ella ama, que tiene una profunda convicción de fe de la acción de Dios en todo, que ve que es Él quien dirige a los hombres y sus proyectos, desde las más pequeñas menudencias y más pequeños cuidados hasta los acontecimientos que cambian el rostro de los imperios, esta alma en vez de irritarse por la contradicción y de agitarse dolorosamente con continuos movimientos de impaciencia y despecho, goza de una paz que nada altera y bendice y adora siempre con gran alegría y tierno amor los proyectos de la Providencia sobre ella. (Carta a la Señorita Paris-Jallobert, dirigida espiritual de Juan Maria)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

- ☐ Escribe tu oración final

- ☐ Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

El grano de mostaza

La vida es más que lo que se ve⁹⁷

Jesús encontró una buena acogida en aquellas gentes de Galilea, pero seguramente a nadie le resultaba fácil creer que el reino de Dios estaba llegando. No veían nada especialmente grande en lo que hacía Jesús. Se esperaba algo más espectacular. ¿Dónde están aquellas “señales extraordinarias” de las que hablaban los escritores apocalípticos? ¿Dónde se puede ver la fuerza terrible de Dios? ¿Cómo puede asegurarles Jesús que el reino de Dios está ya entre ellos?

Jesús tuvo que enseñarles a “captar” la presencia salvadora de Dios de otra manera, y comenzó sugiriendo que la vida es más que lo que se ve. Mientras nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida, algo misterioso está sucediendo en el interior de la existencia. Jesús les muestra los campos de Galilea: mientras ellos marchan por aquellos caminos sin ver nada especial, algo está ocurriendo bajo esas tierras, que transformará la semilla sembrada en hermosa cosecha. Lo mismo sucede en el hogar: mientras discurre la vida cotidiana de la familia, algo está ocurriendo secretamente en el interior de la masa de harina, preparada al amanecer por las mujeres; pronto todo el pan quedará fermentado. Así sucede con el reino de Dios. Su fuerza salvadora está ya actuando en el interior de la vida transformándolo todo de manera misteriosa. ¿Será la vida como la ve Jesús? ¿Estará Dios actuando calladamente en el interior de nuestro propio vivir? ¿Estará ahí el secreto último de la vida?

Tal vez la parábola que más desconcertó a todos fue la de la semilla de mostaza:

Con el reino de Dios sucede como con un grano de mostaza. Es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra, pero, una vez sembrada, crece y se hace mayor que todos los arbustos, y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo anidan a su sombra⁹⁸.

Jesús podía haber hablado de una higuera, una palmera o una viña, como lo hacía la tradición. Pero, de manera sorprendente, elige intencionadamente la semilla de mostaza, considerada proverbialmente como la más pequeña de todas: un grano del tamaño de una cabeza de alfiler, que se convierte con el tiempo en un arbusto de tres o cuatro metros, en el que, por abril, se cobijan pequeñas bandadas de jilgueros, muy aficionados a comer sus granos. Los campesinos podían contemplar la escena cualquier atardecer.

El lenguaje de Jesús es desconcertante y sin precedentes. Todos esperaban la llegada de Dios como algo grande y poderoso. Se recordaba de manera especial la imagen del profeta Ezequiel, que hablaba de un “cedro magnífico” plantado por Dios en “una montaña elevada y excelsa”, que “echaría ramaje y produciría fruto”, sirviendo de abrigo a toda clase de pájaros y aves del cielo. Para Jesús, la verdadera metáfora del reino de Dios no es el cedro, que hace pensar en algo grandioso y poderoso, sino la mostaza, que sugiere algo débil, insignificante y pequeño⁹⁹.

La parábola les tuvo que llegar muy adentro. ¿Cómo podía comparar Jesús el poder salvador de Dios con un arbusto salido de una semilla tan pequeña? **¿Había que abandonar la tradición que hablaba de un Dios grande y poderoso?** ¿Había que olvidarse de sus grandes hazañas del pasado y estar atentos a un Dios que está ya actuando en lo pequeño e insignificante? ¿Tendría razón Jesús? Cada uno tenía que decidir: o seguir esperando la llegada de un Dios poderoso y terrible, o **arriesgarse a creer en su acción salvadora presente en la actuación humilde de Jesús.**

⁹⁷ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág 122-124

⁹⁸ Así la recoge Marcos 4,31-32. La parábola aparece también en Mateo 13,31b-32; Lucas 13,19; *Evangelio [apócrifo] de Tomás, 20.*

⁹⁹ (Ezequiel 17,22-23). Los evangelistas subrayan el contraste entre la pequeñez de la semilla y la altura de la planta, pero probablemente Jesús quiso destacar sobre todo el contraste entre la humilde mostaza y el poderoso cedro del Líbano (Crossan, Scott).

No era una decisión fácil ¿Qué se podía esperar de algo tan insignificante como lo que estaba sucediendo en aquellas aldeas desconocidas de Galilea?, ¿no había que hacer algo más para forzar los acontecimientos?

La mostaza

Todas las actividades del judío estaban reguladas por la Ley, entre ellas las de la siembra de hortalizas. No se podía sembrar en el mismo huerto cualquier tipo de semilla, se debía respetar cierto orden, de lo contrario se corría el riesgo de incurrir en impureza. Los judíos identificaban el orden con la pureza, con la santidad y, el desorden, con la impureza. Los rabinos, en virtud de esta ordenanza, prohibían sembrar la mostaza en el huerto porque sus raíces rápidamente invadían el terreno haciendo imposible la siembra de otras hortalizas; se quebraba el orden de siembra establecido por la invasión de la mostaza y aquel huerto se hacía impuro. Por lo tanto, cuando Jesús habló de aquel hombre que sembró el grano de mostaza en el huerto, los oyentes tuvieron que advertir que ese sembrador estaba infringiendo la Ley, se estaba haciendo impuro. La parábola, indudablemente, tuvo que generar cierto desconcierto en el público.

Otra mirada

El Mesías glorioso y triunfante que el pueblo soñaba no guardaba relación alguna con Jesús Maestro. El auditorio y los discípulos, con esta parábola, son invitados a la conversión, a mudar las imágenes tradicionales de Dios y su Reino heredadas del pasado, adecuándolas a la nueva y desconcertante revelación de su Hijo Jesús.

Un Dios, ciertamente, ilógico: no sólo construye lo mejor, lo más sublime con lo insignificante e impuro; sino que también priva a su obra de un final majestuoso, apoteósico, fantástico, a la media de las grandes realizaciones de los poderosos de este mundo.

Jesús rechazó las imágenes populares sobre Reino, porque estaban demasiado ideologizadas, eran fruto de la frustración y el desencanto de las realizaciones históricas del pasado. El Reino de Dios, les dirá Jesús, está lejos de cualquier realización humana, no tiene parangón con el triunfo de los hombres, ni puede ser pensado con esquemas terrenos.

El Reino se construye con materiales impropios, inadecuados, materiales que el hombre considera despojo y basura, tal como se simboliza en el grano de mostaza. Es decir, se va realizando en la vida sencilla y cotidiana, la vida de la mayoría del pueblo que muchas veces es irrelevante, sin brillo. Sus inicios no tienen el esplendor de las grandes gestas que Dios realizó a favor de su Pueblo en el alba de la historia: el Éxodo, la conquista de la tierra prometida, la creación del mundo y del hombre. Pero hay que mirar al final, cuando la semilla haya desplegado todo su potencial; entonces se verá lo acertado de la opción; su visibilidad será tal que las aves podrán construir sus nidos en las ramas.

El Dios de Jesús, por último, difiere tanto del oficial –el del Templo y el de la Ley-, que es imposible conciliarlos. El Dios del Templo irradiaba majestuosidad, sublimidad, santidad, lejanía: era el altísimo, el tres veces santo, a quien nadie podía acercarse a excepción del sumo sacerdote en fechas señaladas. ¿Quién hubiese reconocido al Padre revelado por Jesús, al Dios del Reino, en medio del bullicio de los sacrificios, la sangre derramada de las víctimas, los sacerdotes, los cánticos, las trompetas y el pueblo en devota reverencia? ¿Cuándo los fariseos hubiesen podido imaginar que el anhelado Reino que ellos aguardaban como fruto del cumplimiento devoto de la más estricta pureza ritual, se estaba realizando con el material que ellos descartaban por impuro?

Para trabajar la parábola

Primer momento:

Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones más echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.

Lee las palabras de JMLM

"Cuanto más bendiciones de Dios se derraman visiblemente sobre nuestro humilde Instituto, más deben redoblar su fervor y su celo para cumplir todos los deberes de su santa vocación. Cuando pienso en aquel pequeño grano de mostaza que eché en tierra hace cuarenta años, sin saber todavía lo que iba a suceder, pero bajo la protección de la divina Providencia, es para mí muy alentador, después de tantos años de trabajo y de pruebas, ver hoy desarrollarse nuestra obra más y más en Bretaña, implantarse en el Sur de Francia y extenderse hasta más allá de los mares. Ante este panorama, no puedo más que quedar confundido yo mismo, y exclamar con la Escritura: **Sí, el dedo de Dios está ahí**". (CIRCULAR REFERENTE A LA VISITA DE LOS COLEGIOS, CARTA 5535, Ploërmel, 19 de Marzo de 1857)

«El relato que me haces de todo el bien que se hace en nuestras escuelas me llena de una dulce alegría, y es para nosotros un motivo para esperar que esta obra crecerá como el grano de mostaza del Evangelio, que se convierte en un gran árbol: pero **es necesario tener un poco de paciencia**, y saber **aguardar el momento de Dios**» (JMLM, LETTRE 3244. AU F. ARTHUR GREFFIER. D. S. Ploërmel le 2 Avril 1843)

«Poco a poco, el grano de mostaza se ha convertido en un gran árbol bajo el cual hoy vienen a refugiarse una multitud de niños» A Domino factum est istud! **Es el Señor quien lo ha hecho!** Mat. XXI, 42. (JMLM, LETTRE 3376. AU P. Emmanuel D'ALZON. (Sans date)

«Bendigan siempre su adorable providencia: ven todo **el cuidado que les presta**: todo anuncia que el establecimiento de Vauclín, aunque poco numeroso todavía, prosperará y será semejante al grano de mostaza del Evangelio, llegará a ser un gran árbol bajo el cual **vendrán a reposar muchos niños pequeños**. Ámales mucho en Jesucristo y por Jesucristo» (JMLM, LETTRE 4053. AU F. ÉMERIC AUTIN. D. S. Ploërmel le 24 Mars 1847.)

«La parábola del grano de mostaza del evangelio es nuestra historia: Dios se ha dignado bendecir nuestro grano de mostaza, he ahí todo. ¡A Dios el honor y la alabanza!» (JMLM, LETTRE 4409. À M. DE KERGORLAY, PUBLICISTE. Ploërmel le 22 avril 1849)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

Escribe tu oración final

Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

La semilla que crece por sí sola¹⁰⁰
(Mc 4,26-29)

Jesús podía comprobar la impaciencia que reinaba en no pocos. Para contagiarles su confianza total en la acción de Dios, les propone como ejemplo lo que sucede con la semilla que el labrador siembra en su tierra.

El reino de Dios es como cuando un hombre echa la semilla en su tierra. Mientras duerme o se levanta, de noche y de día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. Por sí misma produce la tierra su fruto: primero hierba, luego la espiga, por fin el trigo que llena la espiga. Y cuando el fruto está maduro, mete enseguida la hoz porque ha llegado el tiempo de la siega¹⁰¹.

Jesús les hace fijarse en una escena que están acostumbrados a contemplar todos los años en los campos de Galilea: primero tierras sembradas por los campesinos; a los pocos meses, campiñas cubiertas de mieses. Cada año, a la siembra le sigue con toda seguridad la cosecha. Nadie sabe muy bien cómo, pero algo se produce misteriosamente bajo la tierra. Lo mismo sucede con el reino de Dios. Está ya actuando de manera oculta y secreta. Solo hay que esperar a que llegue la cosecha.

Lo único que hace el labrador es depositar en tierra la semilla. Una vez hecho esto, su tarea ha concluido. El crecimiento de la planta ya no depende de él: puede acostarse tranquilo al final de cada jornada, sabiendo que su semilla se está desarrollando; puede levantarse cada mañana y comprobar que el crecimiento no se detiene. Algo está sucediendo en sus tierras sin que él se lo pueda explicar. No quedará defraudado. A su tiempo recogerá la cosecha.

Lo realmente importante no lo hace el sembrador. La semilla germina y crece impulsada por una fuerza misteriosa que a él se le escapa. Jesús describe con todo detalle este crecimiento para que sus oyentes lo puedan casi ver. Al comienzo solo asoma de la tierra una brizna insignificante de hierba verde; luego aparecen las espigas; más tarde se pueden observar ya los granos abundantes de trigo. Todo sucede sin que el sembrador haya tenido que intervenir; incluso sin que sepa muy bien cómo se produce esa maravilla.

Todo contribuye de alguna manera a que un día llegue la cosecha: el labrador, la tierra y la semilla. Pero Jesús invita a todos a captar en ese crecimiento la acción oculta y poderosa de Dios. El crecimiento de la vida que se puede observar año tras año en los sembrados es siempre una sorpresa, un regalo, una bendición de Dios¹⁰². La cosecha va más allá del esfuerzo que puedan hacer los campesinos. Algo así se puede decir del reino de Dios. No coincide con los esfuerzos que pueda hacer nadie. Es un regalo de Dios inmensamente superior a todos los afanes y trabajos de los seres humanos. No hay que impacientarse por la falta de resultados inmediatos; no hay que actuar bajo la presión del tiempo. Jesús está sembrando; Dios está ya haciendo crecer la vida; la cosecha llegará con toda seguridad. ¿Será así? ¿Habrá que confiar más en Jesús y su mensaje? ¿Qué queremos cosechar al final? **¿El resultado de nuestros esfuerzos o el fruto de la acción de Dios?** ¿Un reino construido por nosotros o la salvación de Dios acogida de manera confiada y responsable?

Esta salvación está ya llegando. El reino de Dios es como la primavera, cuando comienza a llenarlo todo de vida. No hay frutos todavía, no se puede salir a cosechar, pero las ramas de las higueras se empiezan a poner tiernas y las hojas comienzan a brotar. La vida, que parecía muerta, empieza a despertar. Así es el reino de Dios. Jesús no puede contemplar la primavera sin pensar en la vida que Dios está suscitando en el mundo. “*Aprendan de la higuera esta parábola: cuando ya*

¹⁰⁰ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág. 124-126.

¹⁰¹ La parábola se ha conservado solo en Marcos 4,26-29. No sabemos por qué tanto Mateo como Lucas la omiten en sus respectivos evangelios.

¹⁰² Crossan afirma con razón que el hombre bíblico, a diferencia de la mente moderna, no considera la siembra y el crecimiento de la cosecha como un proceso orgánico o biológico, sino como un “milagro” maravilloso, signo de la bendición de Dios, que alimenta a sus criaturas.

sus ramas están tiernas y brotan las hojas, saben que el verano está cerca”¹⁰³. La irrupción de la primavera era para Jesús símbolo del gran misterio de la vida y signo de la llegada de Dios como bendición y vida para el ser humano¹⁰⁴.

Habla un cristiano de la comunidad de Roma¹⁰⁵

Habían pasado ya varias semanas desde la visita de Lucio, miembro de la comunidad de Tesalónica, pero en nuestra comunidad de Roma aún seguíamos bajo el impacto de sus palabras. Mientras le escuchábamos, todos nos habíamos contagiado un poco de su exaltada expectación de la próxima llegada del Señor y de su convicción avasalladora de un retorno inminente de Jesús: –¿No están viendo que es inútil trabajar para acelerar su venida? ¿No se dan cuenta de que, lo mismo en Tesalónica que en Roma, somos un grupo insignificante, que, a pesar de nuestros esfuerzos, no crece en número al ritmo que deseáramos y que sólo unos pocos se deciden a recibir el bautismo? Todo ello es signo de que el Señor mismo va a encargarse de ello y nosotros debemos despreocuparnos de todo y esperar ansiosos su venida.

Silvano le recordó la carta que Pablo les había escrito hacía unos años moderando sus expectativas y exhortándoles a vivir, junto a una esperanza serena, un trabajo diligente y perseverante. Lucio confesó pertenecer a un sector de la comunidad que no había acogido bien esa carta y que, aunque más discretamente, continuaban convencidos de que el retorno del Señor estaba próximo.

En el momento de su visita, nuestra comunidad estaba atravesando momentos de confusión y desconcierto y algunos de los nuestros habían manifestado públicamente su decepción por la tardanza del Señor y por la lentitud del avance de su Reino. Seguíamos siendo un puñado insignificante en medio de una metrópoli inmensa en la que pululaban toda clase de cultos y supersticiones religiosas y casi nadie manifestaba interés por el anuncio de un Mesías crucificado y resucitado. Las promesas de Jesús no parecían cumplirse y el desánimo y los interrogantes que muchos albergaban en su corazón se habían avivado con las palabras de Lucio.

Así estábamos cuando Marcos regresó de uno de sus viajes y nos reunimos en torno a él para celebrar la Cena del Señor. Alguien había debido contarle el estado de perplejidad y malestar en que nos encontrábamos, porque anunció que iba a dedicar a la instrucción más tiempo del acostumbrado. Comenzó recordando, como solía, lo que nos había narrado sobre Jesús en nuestro último encuentro: la explicación de la parábola del sembrador.

– Esta vez, dijo, voy a contarles otras dos parábolas tuyas, escuchen: “El reino de Dios es como un hombre que sembró en un campo: de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla crece sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, después la espiga, después grana el trigo en la espiga. En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Es también el reino como cuando un hombre siembra una semilla de mostaza en su campo. Aunque es más pequeña que cualquier semilla, cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas”.

Como de costumbre, nos dejó un rato en silencio para que cada uno pudiera asimilar lo que había escuchado y sólo después comenzó a darnos su interpretación y a escuchar las nuestras. Nunca olvidaré lo que descubrimos juntos aquel día: en nuestra humilde comunidad, perdida en

¹⁰³ Marcos 13,28. Según bastantes exegetas (Dodd, Jeremias, Crossan, Scott), este dicho circuló de forma aislada en las primeras comunidades y se refería a la proximidad del reino de Dios. Solo más tarde fue incrustado en el discurso apocalíptico, que habla de la venida final del Hijo del hombre.

¹⁰⁴ En Israel, la higuera era símbolo proverbial de bendición y felicidad. Así dice Miqueas, un profeta de origen campesino muy querido del pueblo: “Aquel día no levantará la espada nación contra nación ni se adiestrarán ya más para la guerra. Se sentará cada uno bajo su parra y su higuera, sin que nadie le inquiete” (4,3-4).

¹⁰⁵ Dolores Aleixandre. Contar a Jesús. Pág 22

medio del Imperio, estaba ya escondida toda la plenitud del reino y la fuerza de la Palabra, mayor que todos los poderes de este mundo es capaz de transformar cualquier realidad a pesar de su aparente insignificancia. Nosotros mismos, lo mismo que los discípulos que escucharon estas comparaciones de Jesús, somos el grano pequeño y casi invisible en medio del campo, pero estamos llamados a convertirnos en un árbol donde anidarán los pájaros. No nos corresponde a nosotros controlar el crecimiento, ni preocuparnos por él, pero no desde la actitud de quien se desentiende de todo, como el grupo de Tesalónica, sino aceptando que nuestra tarea es sembrar la semilla y meter la hoz cuando haya crecido, sin vivir ansiosos por acelerar su crecimiento, ni agobiados porque su ritmo no es tan rápido como desearía nuestra impaciencia.

La sabiduría de Jesús que Marcos nos transmitía serenaba nuestra ansiedad y curaba nuestras obsesiones por la eficacia y la visibilidad inmediata del Reino. Por eso, cuando al caer la noche partimos el Pan recordándole, dimos gracias porque en todos nosotros estaba ya sembrada y en marcha la misma semilla que le había hecho a él aceptar en obediencia filial que el don del crecimiento pertenece al Padre. Y también la esperanza de poder contar con su promesa de que, a un comienzo sin apariencias, puede seguir un futuro inesperado

Para trabajar la parábola

Primer momento:

Preguntas:

- a) *Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?*
- b) *En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones más echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)*
- c) *¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?*
- d) *¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?*

Segundo momento:

Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.

Lee las palabras de JMLM

No podemos hacer más; ahora estemos tranquilos y recemos. Es Dios quien nos dice esto, y añade: Confíen, yo he vencido al mundo. Sí, sí, tengamos confianza y que nuestro corazón no se turbe: es necesario tener paz dentro para hacer la guerra fuera. (A I 98)

Estás, sin duda, muy ocupado en la gran política. En cuanto a mí, me inquieto muy poco, aunque a veces me parece inquietante; pero no puedo hacer nada, y prefiero ir día a día, con total confianza en la divina Providencia, en la cual me abandono dulcemente. (A Féli, 1849. L. II 490)

Tengo la dulce confianza de que Dios se dignará bendecir lo que emprendemos por su gloria; les diré de viva voz lo que ya ha hecho por nosotros, lo que pienso, será para ustedes, como para mí, un nuevo motivo de consagrarnos a su servicio sin reservas. (A II 22-23)

Trabajemos cada día con nuevo valor por la gloria de nuestro buen Maestro; pongamos nuestra confianza sólo en él y no esperemos de él más que nuestra recompensa. (A. III 374)

Con la ayuda de Dios, nuestra obra prospera y prosperará cada día más y más; tengamos paciencia, perseverancia y valor; qué importa lo que tengamos que sufrir en el tiempo: la vida es corta y la recompensa que nos han prometido es eterna. (A. III 88)

Pidan por su viejo padre, cuyos días declinan, pero cuyo amor por ustedes es siempre el mismo. Hablo de que cada uno tolere las debilidades de sus hermanos, ya sean del cuerpo o del alma, con una paciencia que nada altera. Hablo que, cuando uno de nosotros sufre, todos sufrimos con él, entiendo que cuando uno de nosotros necesita cuidados o alivio en sus trabajos,

la prontitud y la alegría, con las que nos ponemos a su servicio, demuestren el fondo de ternura que tenemos los unos para los otros. En fin, que cada uno sea indulgente con el otro, y que nunca se irrite ni se indigne más que consigo mismo. (A. IV 181)

- a) ¿Qué dicen de Dios?*
- b) ¿A qué nos desafían?*

Escribe tu oración final

Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

La viña y los obreros a distinta horas¹⁰⁶

Mt 20,1-15

Jesús volvió a insistir una y otra vez en el amor compasivo de Dios. En cierta ocasión contó una parábola sorprendente y provocativa sobre el dueño de una viña que quería trabajo y pan para todos¹⁰⁷. Tal vez es tiempo de vendimia y se puede ver en las plazas de los pueblos a grupos de trabajadores esperando que alguien los contrate para la jornada. Jesús dijo así:

Con el reino de Dios sucede como con un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y, al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña, y les daré lo que sea justo”. Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona, e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: “¿Por qué están aquí todo el día parados?”. Le dicen: “Es que nadie nos ha contratado”. Él les dice: “Vayan también ustedes a la viña”. Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: “Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros”. Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. Y, al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: “Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor”. Pero él contestó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?”¹⁰⁸.

Los grandes propietarios, como este “señor de la viña”, pertenecían a la clase poderosa y dominante. Por lo general no vivían en las aldeas, sino en alguna ciudad, y regentaban sus tierras por medio de algún administrador. Solo durante la vendimia o en la recogida de la cosecha se acercaban a su propiedad para seguir de cerca los trabajos. Los jornaleros, por su parte, pertenecían a las capas más bajas de la sociedad. Labradores despojados de sus tierras, vivían al día y sin seguridad alguna: a veces mendigando, otras robando y siempre buscando algún amo que les contratara, aunque solo fuera por un día.

La jornada de trabajo comienza al amanecer y termina al caer el sol. El rico propietario de una viña viene él mismo a la plaza del pueblo a primeras horas de la mañana. Se acerca a un grupo de jornaleros, acuerda con ellos el salario de un denario y los pone a trabajar en su viña. No es gran cosa, pero sí lo suficiente para responder, al menos durante un día, a las necesidades de una familia campesina. El propietario vuelve a la plaza hacia las nueve de la mañana, a las doce del mediodía y a las tres de la tarde; a los que encuentra no les habla ya de un denario; a estos les promete “lo que sea justo”. ¿Cómo le van a exigir nada? Se marchan a trabajar sin seguridad alguna, pendientes de lo que el señor les quiera pagar: probablemente una fracción de denario. Vuelve todavía a las cinco de la tarde. Solo falta una hora para terminar la jornada. A pesar de todo, contrata a un grupo que nadie ha contratado y lo envía a echar una mano. A estos ni les habla de salario.

Los oyentes no pueden entender este ir y venir del señor para contratar obreros. Los grandes propietarios no trataban directamente con los jornaleros. Por otra parte, no era normal ir tantas veces a la plaza. La contratación se hacía a primera hora de la mañana, después de calcular bien el número de obreros que se necesitarían. ¿Qué clase de patrono es este? ¿Por qué actúa así?

¹⁰⁶ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág 134-137

¹⁰⁷ Se la llama tradicionalmente parábola de “los obreros de la viña”, pero el verdadero protagonista es el propietario de la viña. La podríamos titular: “El amo generoso” (Jeremías), “El contratador bueno” (Etchells) o “El patrono que quería trabajo para todos”.

¹⁰⁸ La parábola se conserva únicamente en Mateo 20,1-15, pero nadie duda de que es auténtica. El modo de exagerar las idas y venidas del patrono a la plaza a contratar mano de obra y el sorprendente final son rasgos inconfundibles de Jesús. La conclusión: “Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos” (20,16) es un dicho que circuló de manera independiente en la comunidad cristiana y que alguien añadió a la parábola de Jesús como una aplicación desafortunada.

Nadie sale a contratar obreros a última hora. ¿Está tan urgido por la vendimia? El relato nada dice acerca de la cosecha. Sugiere más bien que no quiere ver a nadie sin trabajo. Así les dice a los del último grupo: “¿Por qué están aquí parados todo el día?”¹⁰⁹.

Llegó la hora de retribuir a los obreros. Había que hacerlo en el mismo día, antes de caer el sol, pues de lo contrario no tendrían nada que llevarse a la boca. Así lo mandaba la ley de Dios: “No explotarás al jornalero pobre e indigente... Le darás cada día su jornal, antes de ponerse el sol, pues es pobre, y de ese salario depende su vida”¹¹⁰. El dueño ordena que el pago se haga empezando por los que acaban de llegar. Entre los jornaleros se despierta una gran expectación, pues, aunque apenas han trabajado una hora, perciben un denario cada uno. ¿Cuánto se les dará a los demás? La decepción es enorme al ver que todos reciben un denario, incluso los que han estado trabajando durante toda la jornada. ¿No es injusto? ¿Por qué a todos un denario si el trabajo ha sido tan desigual? Sin duda, los oyentes de Jesús simpatizan secretamente con las protestas de los jornaleros que más han trabajado. Estos no se oponen a que los últimos reciban un denario, pero ¿no se está devaluando su trabajo? No piden que a los demás se les dé la fracción mezquina de un denario, pero ¿no tienen derecho a que el señor sea también generoso con ellos? Está bien la generosidad con los que solo han trabajado una hora, pero, en tal caso, ¿no exige la justicia esa misma generosidad para con los que han trabajado todo el día?

La respuesta del señor al que hace de portavoz es firme: “Amigo, no te hago ninguna injusticia... ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera con lo mío? ¿O tienes que ver con malos ojos que yo sea bueno?”. Los que se quejan siguen pensando en un sistema de estricta justicia, pero el señor de la viña se mueve en otra esfera. Es su bondad la que rompe esa justicia, y la bondad no hace daño a nadie. Su gesto no es arbitrario. Es solo bondad y amor generoso hacia todos. A todos les da lo que necesitan para vivir: trabajo y pan. No se preocupa de medir los méritos de unos y otros, sino de que todos puedan cenar esa noche con sus familias. En su comportamiento, la justicia y la misericordia se entrelazan.

La sorpresa de los oyentes es grande y general. ¿Qué está sugiriendo Jesús? ¿Es que para Dios no cuentan los méritos de cada persona? **¿Es que en su reino no se funciona con los cálculos y criterios que nosotros manejamos para imponer la justicia y la igualdad a todos?** Esta manera de entender la misericordia de Dios, ¿no rompe todos los esquemas religiosos de Israel? ¿No está Jesús ignorando deliberadamente las diferencias que establece la ley entre justos y pecadores?

La parábola de Jesús parece contradecir todo. **¿Será verdad que Dios no está tan pendiente de los méritos de las personas, sino que está mirando más bien cómo responder a sus necesidades?** Qué suerte si Dios fuera así: todos podrían confiar en él, aunque sus méritos fueran muy pobres. Pero ¿no es peligroso abrirse a ese mundo increíble de la misericordia de Dios, que parece escapar a todo cálculo? ¿No es más seguro y tranquilizador, sobre todo para los que son fieles a la ley, no salirse de la religión del templo donde deberes, méritos y pecados están bien definidos?

El Dios que paga según los méritos de cada uno

Esta parábola acaba con la imagen del Dios que paga según los “méritos” de cada cual. Es la enseñanza que presenta la parábola de los jornaleros. Sencillamente, se trata de que, en este mundo, a cada cual se le paga (y se le tiene que pagar) de acuerdo con los méritos que se ha ganado, según lo que ha rendido. En esto se basa el sistema de la estructura laboral. Pero resulta que justamente aquí es donde se produce, en la historia de la parábola, el corte con lo establecido en la práctica diaria de la vida. El Señor de la viña no actúa según el criterio de pagar a cada cual según sus méritos, sino de acuerdo con el principio de relacionarse con todo ser humano a partir de la generosidad. Porque así exactamente es como termina la parábola: “¿ves tú con malos ojos que yo sea generoso?”.

¹⁰⁹ Son varios los autores que subrayan la importancia de este detalle (Linnemann, Scott, McBride, Shillington...).

¹¹⁰ (Deuteronomio 24,14-15. Es una de las leyes que se recogen en este libro, redactado en Jerusalén hacia el 700 a. C. y completado luego en años posteriores.)

Jesús viene a decir, con esta historia, que el mundo tiene que ser "transformado milagrosamente a la luz del amor". Y; por tanto, que las relaciones de unos con otros deben organizarse a partir de la fuerza que entraña la bondad y no en función del criterio calculador de lo que cada cual rinde para beneficio de los intereses del propietario. Pero en la parábola hay algo más profundo y que va directamente a la raíz de las cosas. **Se trata de comprender que Dios no se relaciona con los seres humanos según el principio calculador de los méritos de cada uno, sino desde el principio desconcertante de la bondad** que no anda calculando lo que a cada cual le corresponde. Esto rompe los esquemas de la realidad cotidiana, ya que, como se ha dicho muy bien, "la política salarial del dueño... significaría de hecho la ruina inminente". Y es que, como sabemos de sobra, el criterio determinante de la vida (para el común de los mortales) no es la generosidad que desencadena el amor, sino el cálculo estudiado a partir de los méritos de cada uno. Así nos entendemos en la vida. Y, por eso, así entendemos también a Dios.

Ahora bien, Jesús tira por tierra esta representación del Dios que vino a enseñarnos cuando centró su mensaje en el proyecto del Reino. Con lo cual, Jesús nos descubre, no sólo cómo es Dios, sino también cómo pensamos y vivimos nosotros. Porque la pura verdad es que pensamos y vivimos de manera que **nos resulta extravagante y hasta intolerable que el principio rector de la vida sea la generosidad de Dios y no los méritos míos.**¹¹¹

Mirada de Enrique Martínez Lozano

El trasfondo que podemos apreciar en este relato nos habla de una situación característica del pueblo judío en la época de Jesús. A causa de los crecientes impuestos de Herodes y del Templo, muchos campesinos se habían empobrecido, hasta el punto de verse obligados a vender su propiedad y tener que trabajar como jornaleros.

Parece que, en su origen, se trataba de una parábola rabínica, bien conocida por sus oyentes. Sin embargo, de manera sorprendente e incluso subversiva, Jesús va a cambiar radicalmente el final de la misma. Y tendremos que prestar atención a la novedad que introduce, ya que un cambio intencionado tiene un solo objetivo: mostrar la novedad que se quiere transmitir. Y, como veremos, ésa será nada menos que la novedad del propio evangelio. Vayamos por partes.

Sabemos que toda religión, en mayor o menor medida, termina siendo una religión del mérito y la recompensa: **Dios nos trataría según nuestro comportamiento hacia él.** Por tanto, la persona religiosa se cree con derecho a reclamar un trato de favor. Por lo que nos transmiten los relatos evangélicos, la religiosidad oficial judía del siglo I –aunque no sólo ella- era marcadamente mercantilista.

Es claro que el mercantilismo es lo opuesto a la gratuidad: **la idea del mérito echa por tierra la gracia.** Pues bien, la parábola rabínica terminaba de una forma "religiosamente correcta", acorde con lo que esperaba oír un público religioso. Ante la protesta de los trabajadores de la "primera hora" –que personifican justamente a las personas observantes de la religión-, el dueño les responde: "Es cierto que sólo han trabajado una hora, pero han hecho tanto trabajo, que equivale al que ustedes han realizado en todo el día". En la versión original de la parábola, queda a salvo la idea (religiosa) de la recompensa proporcionada al mérito.

¿Qué hace Jesús? Desconcertando a sus oyentes y, probablemente, escandalizando a muchos de ellos, hace dar al relato un giro de ciento ochenta grados, tirando por tierra cualquier idea de mérito y de comparación.

Para él, la palabra que sustituye a todas las anteriores es "gratuidad". Y de ese modo, nos revela a Dios y nos muestra el modo genuinamente humano de vivir.

¹¹¹ Castillo, José María, El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos, Cuarta edición, DDB, Bilbao, pp.162-168.

En realidad, sólo podemos entender la parábola si caemos en la cuenta de que el nombre de Dios es Gracia, Amor que permanece incluso cuando es rechazado o –como diría Francisco de Asís- una "voluntad de amar que no se retira".

Esto no es posible verlo desde la mente etiquetadora, que separa y divide constantemente lo real en pares de opuestos –agradable/desagradable-, y querría quedarse sólo con aquello que pertenece a la primera de esas categorías. De la mano de la mente, el yo ve la realidad escindida entre "gracia" y "desgracia". Y eso se termina convirtiendo en fuente de sufrimiento para la persona.

Sin embargo, cuando trascendemos la mente, al venir al momento presente, descubrimos que todo es Ahora, y que todo es Gracia. Es fácil que, al menos en un primer momento, volvamos a rebotarnos cuando aparezca una enfermedad, un accidente o un desengaño –las exigencias y la inercia del ego se siguen dejando sentir-, pero bastará que tomemos distancia de él, para experimentar de nuevo que todo es Gracia.

Si Dios (el Misterio último) es Gracia, nosotros somos también, en lo más profundo, Gracia. Descubrirlo y vivirlo forma parte de nuestro aprendizaje.

Con frecuencia, vamos por la vida deseando recibir el "denario" –el hijo mayor de la parábola del "hijo pródigo", sin darse cuenta de que todo lo del padre era suyo, reclamaba "un cabrito"-; un "denario" al que nos creemos acreedores por nuestro comportamiento. Pero nos sentimos desairados si vemos que se lo dan también a quien pensamos que ha hecho menos que nosotros.

Es claro que el ego no sólo vive de la idea del mérito, ansiando recompensas, sino de la comparación (y descalificación del otro). El ego no puede alegrarse del bien del otro; por eso no puede entender tampoco la gratuidad. Eso le hace vivir encerrado y amargado.

Seremos capaces de salir del caparazón del ego y permitir que la Vida se despliegue abiertamente en nosotros, a favor de todos los seres, cuando nos corramos del centro y se lo dejemos a Dios.

Para trabajar la parábola

Primer momento:

Preguntas:

- a) *Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?*
- b) *En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones más echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)*
- c) *¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?*
- d) *¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?*

Segundo momento:

*Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
Lee las palabras de JMLM*

"Ninguno de nosotros puede fundar sus esperanzas más que en la misericordia y los méritos de Jesucristo" (S.VII.p.2267)

"No cuente más que con Dios para el éxito de la nueva y grande misión que recibe; es Él quien se lo da, por lo tanto tenga confianza; Él lo sostendrá en sus trabajos." (1.13)

"Hija, quédate en paz, no porque eres buena, sino porque Dios es bueno, porque es Padre" (A la Srta. Jallobert, reproducido en el Memorial, 126).

"Exponer nuestras miserias a nuestro Padre que está en los cielos, con humilde confianza. No hacer al rezar, violentos esfuerzos por elevarnos a altas consideraciones; cuando él nos llama y nos atrae, seguir el rastro de su gracia, ir a él con la sencillez de un niño pequeño, que se deja conducir de la mano." (Memorial, 18-19)

"Veo con pena que te dejas llevar por el desaliento, eso no sirve para nada. Te recomiendo expresamente que hagas todo lo que depende de ti para reanimar tu confianza; no se debe fundar en tus propios méritos, en tu capacidad o en tu luces naturales; sino en Dios mismo, que se complace en emplear los instrumentos más viles y más débiles. Estate seguro de que no te abandonará nunca y mira como un atentación muy peligrosa los pensamientos contrarios" (A Hno Ambroise le Haiget. Paris, 14 di diciembre 1823).

"Ve que su misión tiene el éxito más admirable: no vaya a atribuírselo a sí mismo; dígase a menudo que a Dios le gusta servirse de los instrumentos más miserables, para que sea evidente a todos los ojos que sólo Él es autor del bien que se hace por medio de sus pobres criaturas" (A Hno. Hervé Monnerais. St. Brieuc, 2 de julio 1847)

- a) *¿Qué dicen de Dios?*
- b) *¿A qué nos desafían?*

Escribe tu oración final

Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

MIEDO AL RIESGO

La parábola de los talentos es muy conocida entre los cristianos. Según el relato, antes de salir de viaje, un señor confía la gestión de sus bienes a tres empleados. A uno le deja cinco talentos, a otro dos y a un tercero un talento: **«a cada cual según su capacidad»**. De todos espera una respuesta digna.

Los dos primeros se ponen *«enseguida»* a negociar con sus talentos. Se les ve trabajar con decisión, identificados con el proyecto de su señor. No temen correr riesgos. Cuando llega el señor le entregan con orgullo los frutos: han logrado duplicar los talentos recibidos.

La reacción del tercer empleado es extraña. Lo único que se le ocurre es **«esconder bajo tierra»** el talento recibido para conservarlo seguro. Cuando vuelve su señor, se justifica con estas palabras: *«Señor, sabía que eras exigente y siegas donde no siembras... Por eso, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo»*. El señor lo condena como empleado *«negligente»*.

En realidad, la raíz de su comportamiento es más profunda. Este empleado tiene **una imagen falsa del señor**. Lo imagina *egoísta, injusto y arbitrario. Es exigente y no admite errores. No se puede uno fiar. Lo mejor es defenderse de él*.

Esta idea mezquina de su señor lo paraliza. No se atreve a correr riesgo alguno. *El miedo lo tiene bloqueado*. No es libre para responder de manera creativa a la responsabilidad que se le ha confiado. Lo más seguro es *«conservar»* el talento. Con eso basta.

Probablemente, los cristianos de las primeras generaciones captaban mejor que nosotros la fuerza interpeladora de la parábola. Jesús ha dejado en nuestras manos el Proyecto del Padre de hacer un mundo más justo y humano. Nos ha dejado en herencia el mandato del amor. Nos ha confiado la gran Noticia de un Dios amigo del ser humano. ¿Cómo estamos respondiendo hoy los seguidores de Jesús?

Cuando no se vive la fe cristiana desde la confianza sino **desde el miedo**, todo se desvirtúa. **La fe se conserva pero no se contagia**. La religión se convierte en deber. El evangelio es sustituido por la observancia. La celebración queda dominada por la preocupación ritual.

Sería un error presentarnos un día ante el Señor con la actitud del tercer empleado: "Aquí tienes lo tuyo. Aquí está tu Evangelio, aquí está el proyecto de tu reino y tu mensaje de amor a los que sufren. Lo hemos conservado fielmente. Lo hemos predicado correctamente. No ha servido mucho para transformar nuestra vida. Tampoco para abrir caminos de justicia a tu reino. Pero aquí lo tienes intacto". (José Antonio Pagola)

El Dios que amenaza

Concretamente, lo primero que tiran por tierra las parábolas es la imagen del Dios que "amenaza", el Dios que da miedo, porque es el Dios que va a pedir cuentas, exigiendo que cada uno rinda según los "talentos" que ha recibido. *Eso* es lo que se suele decir a propósito de la conocida parábola que siempre se cita a este respecto (Mt 25, 14-30; Lc 19, 11-27). Pero en lo que casi nadie piensa es en que la perdición del que recibió un talento se produjo exactamente *porque tuvo miedo* (Mt 25, 25; Lc 11, 21-47). Y tuvo ese miedo porque la idea, que había en su cabeza sobre el dueño de los talentos, es que es "un hombre duro, que siega donde no siembra y recoge donde no esparce" (Mt 25, 24; cf. Lc 19, 21). Es decir, **la clave de la parábola está en comprender que el Dios que asusta y produce angustia, el Dios exigente y amenazante, paraliza a la persona, bloquea sus posibilidades, su creatividad, su capacidad de producir**. Y todo eso, en definitiva, termina por ser la perdición para el que cree en semejante Dios.

Para trabajar la parábola

Primer momento:

Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones mías echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.

Lee las palabras de JMLM

"¿Quién de nosotros podría dar cuenta de todos los medios que la divina providencia emplea para conducir los hombres y mujeres a la verdad? ¿Quién contará las maravillas de su gracia y cómo su mano dulcísima y llena de misericordia toca poco a poco nuestro corazón, le ilumina y le hace pasar, de modo insensible, de la región de las tinieblas de la muerte a la luz de la vida eterna? Sus operaciones son tan íntimas, tan variadas, que no sabemos percibir y menos desarrollar su encadenamiento misterioso" (A. 15)

"El buen Dios te cubre con sus alas, te conduce de la mano como a un niño pequeño que acaricia, que lleva, que duerme dulcemente en su seno. Amale, no veas más que a Él, no escuches otras voces que la suya; que El sea todo para ti" (Carta del 8 julio 1814. ATC I p. 40)

"El alma que es dócil y flexible en la mano de Dios, que no resiste a las inspiraciones de su gracia, que cree que es él quien dirige los hombres y sus consejos, esta alma lejos de irritarse por la contradicción y de estar dolorosamente agitada por continuos movimientos de impaciencia y despecho, goza de una paz que nada altera y todo bendice, con una alegría delectable y un tierno amor, los designios de la Providencia sobre ella" (M 119)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

Escribe tu oración final

Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

El siervo sin entrañas

Dios llega ofreciendo a todos su perdón y su misericordia. Su reinado está llamado a inaugurar una dinámica de perdón y compasión recíproca. Jesús ya no sabe vivir de otra manera. Para sacudir la conciencia de todos pronuncia una nueva parábola sobre un siervo que, a pesar de ser perdonado por su rey, no aprende a vivir perdonando:

El reino de Dios es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies y, postrado, le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré”. Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda.

Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes”. Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré”. Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor, entonces, le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero del mismo modo que yo me compadecí de ti?”. Y, encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía¹¹³.

Al oír el relato, los oyentes captan enseguida que la acción se desarrolla lejos de su pequeño mundo de cada día. Aquel rey tan poderoso, las sumas fabulosas de sus finanzas, su crueldad y arbitrariedad para disponer de sus siervos, venderlos como esclavos o entregarlos a la tortura de los verdugos, les hacía pensar en los grandes Imperios de los paganos. Pero también entre ellos se había conocido algo de esto con Herodes el Grande y sus hijos. ¿De qué les quiere hablar Jesús?

Al controlar sus finanzas, un rey descubre que uno de sus funcionarios le debe diez mil talentos, el equivalente a cien millones de denarios. Una cantidad inimaginable, y más para aquellas pobres gentes que nunca tenían en casa más de diez o veinte denarios¹¹⁴. Nadie puede reunir jamás tal suma de dinero. La decisión del rey es cruel: ordena que el funcionario y toda su familia sean vendidos como esclavos. No recuperará el dinero, pero servirá de escarmiento para todos¹¹⁵. El funcionario se echa a sus pies desesperado: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré”. Él mismo sabe que es imposible. De forma inesperada, al ver al funcionario humillado a sus pies, el rey “se conmueve” y le perdona toda la deuda. En lugar de ser vendido como esclavo, sale del palacio restablecido en sus funciones.

¹¹² José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág. 151-154

¹¹³ Esta parábola del “siervo sin entrañas” se encuentra solo en Mateo 18,23-34, pero nadie duda de su autenticidad. Sin embargo, Mateo la ha colocado desacertadamente en el contexto de un diálogo de Jesús con Pedro sobre la necesidad de “perdonar hasta setenta veces siete” (18, 21-22); la parábola no habla de eso, pues el rey perdona sólo una vez y luego retira su perdón. Por otra parte, la conclusión final (v 35) no pertenece a la parábola original de Jesús. Es una aplicación desafortunada de Mateo que aparta nuestra atención de la generosidad inicial del rey y nos centra en su venganza final, convirtiendo la parábola de Jesús en una terrible alegoría de Dios que produce espanto: el Padre del cielo encolerizado, utilizando verdugos para castigar sin piedad alguna (!). Para captar el verdadero mensaje de la parábola hemos de prescindir del trabajo redaccional de Mateo (Jeremías, Linnemann, Via, Scott, McBride).

¹¹⁴ Flavio Josefo nos informa de que Herodes el Grande recaudaba al año unos 900 talentos. El año 4 a. C., lo recaudado en Perea y Galilea ascendió a 200 talentos.

¹¹⁵ No era una práctica inusual fuera de Israel, pero la ley judía prohibía la venta de la esposa y de los hijos para pagar las deudas del esposo.

Al encontrarse con un compañero de rango inferior que le debe cien denarios, le agarra por el cuello exigiéndole el pago inmediato de la deuda. Desde el suelo, aquel compañero le grita las mismas palabras que él ha dirigido al rey: “Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré”. No es tan difícil tratándose de esa modesta cantidad. Los oyentes de la parábola esperan que tendrá piedad: acaba de ser perdonado de una deuda de cien millones de denarios, ¿cómo no va a perdonar cien a su compañero? Sin embargo no es así y, sin piedad alguna, lo mete en la cárcel. Es fácil imaginar la reacción de quienes están escuchando a Jesús: “Eso no se hace. Es injusto actuar así sabiendo que él vive gracias al perdón del rey”.

Eso mismo fue lo que sintieron el resto de sus compañeros. Consternados por lo ocurrido, apelaron al rey para que hiciera algo. La reacción de este es terrible: “Siervo malvado... ¿no debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?”. Encolerizado, retiró su perdón, le exigió de nuevo la deuda y lo puso en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Su destino no sería ya ser vendido como esclavo, sino ser torturado sin fin¹¹⁶.

La parábola, que había comenzado de manera tan prometedora con el perdón generoso del rey, acaba de un modo tan brutal que no puede generar sino turbación. Todo termina mal. El gesto bondadoso del rey no ha logrado borrar siglos de opresión: sus subordinados siguen actuando con la crueldad de siempre. El mismo rey sigue prisionero de su sistema. Por un momento parecía que podía comenzar una nueva era de perdón, un nuevo orden de cosas inspirado en la compasión. Al final, la misericordia queda una vez más anulada. Ni el rey, ni el siervo, ni sus compañeros escuchan la llamada del perdón.

Los compañeros han pedido al rey justicia frente al siervo que no ha sabido perdonar. Pero, si el rey retira su misericordia, ¿no estarán de nuevo todos en peligro? Al final también estos compañeros han actuado como el siervo sin entrañas: no le han perdonado, han pedido al rey su castigo. Pero, si se deja de lado la misericordia y se pide de nuevo justicia estricta, ¿no se entra en un mundo tenebroso? ¿No tendrá razón Jesús? **¿No será el Dios de la misericordia la mejor noticia que podemos escuchar todos?** Ser misericordiosos como el Padre del cielo, ¿no será esto lo único que nos puede liberar de la impiedad y la crueldad? La parábola se ha convertido en una “trampa” para los oyentes. Probablemente todos estaban de acuerdo en que el siervo perdonado por el rey “debía” perdonar a su compañero; era lo “normal”, lo menos que se le podía exigir. Pero, si todos los hombres y mujeres viven del perdón y la misericordia de Dios, **¿no habrá que introducir un nuevo orden de cosas donde la compasión no sea ya una excepción o un gesto admirable sino una exigencia normal?** ¿No será esta la forma práctica de acoger y extender su reinado en medio de sus hijos e hijas?

Mirada de Fray Marcos

En el evangelio encontramos con mucha frecuencia esa incapacidad de aceptar plenamente el Dios de Jesús, que es sobre todo Padre. Eran judíos y les costó aceptar toda la originalidad de Jesús.

También nosotros nos encontramos mucho más a gusto con el Dios del AT. Ese Dios que premia y castiga nos permite a nosotros hacer lo mismo con los demás. Esta es la razón por la que nos sentimos tan identificados con Él. Primero hemos fabricado un Dios a nuestra imagen, y después nos hemos conformado con imitarle.

El perdón solo puede nacer de un verdadero amor. No es fácil perdonar, como no es fácil amar. Va en contra de todos los instintos. Va en contra de lo razonable. Los razonamientos nunca nos convencerán de que tenemos que perdonar.

El perdón de Dios es lo primero. Si lo aceptamos nos hará capaces de perdonar a los demás. No al revés.

¹¹⁶ Aunque la ley judía condenaba la tortura, Herodes el Grande y sus hijos recurrieron a ella sin escrúpulos.

Para trabajar la parábola

Primer momento:

Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones más echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.
Lee las palabras de JMLM

Confiar en la misericordia es una razón para obtener misericordia. Miseretur Deus excipientis doctrinam miserationis. Dios es tan bueno, que se digna ver con agrado que reposemos sobre su infinita bondad: le gusta vernos dormir en su seno: nuestra paz es su gloria. Este pensamiento es muy consolador y el corazón cristiano que le medita se siente maravillado. Sin embargo, es necesario, que la confianza en su amor no nos impida continuar haciendo constantes esfuerzos por adquirir las virtudes que nos faltan, porque después de haber dicho estas amables palabras (miseretur Deus excipientis doctrinam miserationis) la Escritura añade, et qui festinat in judiciis ejus. (Eccl. 18,14) (M 13)

No tengan ninguna inquietud, sobre sus confesiones pasadas. Les aseguro con plena confianza, y, aún más, añado que, esas inquietudes que sin cesar renacen en ustedes, les harán mucho mal y son injuriosas contra Dios. A él le gusta que uno se arroje, con los ojos cerrados en su misericordia como a un abismo, y, si no nos da a conocer con seguridad nuestra justificación, es para mantenernos en la humildad y para que esperemos nuestra salvación, únicamente de su gracia. Así, hija mía, quedaos en paz, no porque seas buena, sino porque Dios es bueno, porque él es Padre. (A la señorita Jallobert, reproducido en M. 126)

Aún somos su pueblo, somos las ovejas que su mano dirige; escuchará nuestros gemidos, porque está lleno de bondad, de dulzura, de compasión para todos los que le invocan; y, según el hermoso pensamiento de S. Juan Crisóstomo, aspira a dar a luz su misericordia con el mismo ardor que una mujer espera el momento del parto. (Mandatos del Padre, vicario capitular, 1815. A I 330)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

Escribe tu oración final

Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

EL JUICIO FINAL¹¹⁷

MT 25,31-46

En el evangelio de Mateo se recoge un relato impresionante donde se habla de la ayuda a los necesitados como el criterio que decidirá la suerte final de todos. Es una narración en la que se combina una descripción grandiosa del juicio de “todas las naciones” reunidas ante su rey y una sencilla escena pastoril que se repetía todos los días al atardecer, cuando los pastores recogían sus rebaños¹¹⁸.

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a verme”. Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos; o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el Rey les dirá: “En verdad les digo que cuanto hicieron a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron”.

Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me acogieron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron”.

Entonces dirán también estos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Y él entonces les responderá: “En verdad les digo que cuanto dejaron de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejaron de hacerlo”.

E irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna¹¹⁹.

La escena es grandiosa. El Hijo del hombre llega como rey con un cortejo grandioso, “acompañado de todos sus ángeles”, y se sienta en su “trono de gloria”. Ante él comparece la “asamblea de todas las naciones”. Es el momento de la verdad. Allí están gentes de todas las razas y pueblos, de todas las culturas y religiones, generaciones de todos los tiempos. Todos los habitantes del orbe, Israel y los pueblos gentiles van a escuchar el veredicto final¹²⁰.

El rey comienza por separarlos en dos grupos, como hacían los pastores con su rebaño: las ovejas a un lado, para dejarlas al fresco durante la noche, pues así les va mejor; las cabras a otro

¹¹⁷ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo V, Pág. 197-200.

¹¹⁸ Tradicionalmente se le llama la parábola del “juicio final” o “las ovejas y cabras separadas por el pastor”. Es un texto sometido hoy a muchos debates: ¿se puede separar la parábola de Jesús del trabajo redaccional de Mateo? ¿Qué queda del mensaje original de Jesús?, los “hermanos más pequeños” con los que se identifica el rey, ¿son los discípulos de Jesús o todos los pobres y necesitados en general? ¿Se habla aquí del juicio de todas las naciones del mundo o solo de las “naciones paganas” y su comportamiento con los misioneros cristianos?

¹¹⁹ (Mateo 25,31-46). Bastantes investigadores recientes consideran que se trata de una composición de Mateo elaborada en la comunidad cristiana después de la Pascua (Funk, Crossan, Scott). Me parece correcta la postura de exegetas como Jeremías, McBride, Wenham, France, etc., que tratan de recoger el contenido básico que puede provenir de Jesús.

¹²⁰ Esta escena ha sido compuesta probablemente por Mateo valiéndose de la gran visión de Daniel 7,9-28. 30.

lado, para cobijarlas en el interior, porque el frío de la noche no les hace bien. El rey y pastor de todos los pueblos tiene con cada grupo un diálogo esclarecedor. Al primer grupo le invita a acercarse: “Vengan, benditos de mi Padre”: son hombres y mujeres que reciben la bendición de Dios para heredar el reino “preparado para ellos desde la fundación del mundo”. Al segundo grupo le invita a apartarse: “Apártense de mí, malditos”: son los que se quedan sin la bendición de Dios y sin el reino¹²¹. Sin duda, esta manera de formular la presencia de Cristo en los que sufren solo fue posible cuando las comunidades cristianas creían en Jesús, crucificado por las autoridades romanas y los representantes del templo, pero resucitado por Dios a una vida nueva.

En realidad, no hay propiamente una sentencia judicial. Cada grupo se dirige hacia el lugar que ha escogido. Los que han orientado su vida hacia el amor y la misericordia terminan en el reino del amor y la misericordia de Dios. Los que han excluido de su vida a los necesitados se autoexcluyen del reino de Dios, donde solo hay acogida y amor.

El criterio para separar a los dos grupos es preciso y claro: unos han reaccionado con compasión ante los necesitados; los otros han vivido indiferentes a su sufrimiento. El rey habla de seis situaciones de necesidades básicas y fundamentales. No son casos irreales, sino situaciones que todos conocen y que se dan en todos los pueblos de todos los tiempos. En todas partes hay hambrientos y sedientos; hay inmigrantes y desnudos; enfermos y encarcelados. No se dicen en el relato grandes palabras. No se habla de justicia y solidaridad, sino de comida, de ropa, de algo de beber, de un techo para resguardarse. No se habla tampoco de “amor”, sino de cosas tan concretas como “dar”, “acoger”, “visitar”, “acudir”. Lo decisivo no es un amor teórico, sino la compasión que ayuda al necesitado.

La sorpresa se produce cuando el rey asegura: “*Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron*”. El primer grupo manifiesta su asombro: nunca han visto al rey en estas gentes hambrientas, enfermas o encarceladas; ellos han pensado solo en su sufrimiento, en nada más. La extrañeza es compartida por el segundo grupo: ni se les había pasado por la cabeza que podían estar desatendiendo a su rey. Pero este se reafirma en lo dicho: él está presente en el sufrimiento de estos “hermanos pequeños”. Lo que se les hace a ellos se le está haciendo a él¹²².

Los que son declarados “benditos del Padre” no han actuado por motivos religiosos, sino por compasión. No es su religión ni la adhesión explícita a Jesús lo que los conduce al reino de Dios, sino su ayuda a los necesitados. **El camino que conduce a Dios no pasa necesariamente por la religión, el culto o la confesión de fe, sino por la compasión hacia los “hermanos pequeños”**¹²³. Probablemente, esta escena del “juicio final” no ha sido presentada así por Jesús. No es su estilo ni su lenguaje. Pero el mensaje que contiene es, sin ningún género de duda, la conclusión que se extrae de su mensaje y de toda su actuación. Podemos decir sin temor a equivocarnos que la “gran revolución religiosa” llevada a cabo por Jesús es haber abierto otra vía de acceso a Dios distinta de lo sagrado: la ayuda al hermano necesitado. La religión no tiene el monopolio de la salvación; el camino más acertado es la ayuda al necesitado. Por él caminan muchos hombres y mujeres que no han conocido a Jesús.

Para trabajar la parábola

¹²¹ Sin embargo no se les llama “malditos de mi Padre”, porque el Padre de Jesús no maldice nunca.

¹²² Sin duda, esta manera de formular la presencia de Cristo en los que sufren solo fue posible cuando las comunidades cristianas creían en Jesús, crucificado por las autoridades romanas y los representantes del templo, pero resucitado por Dios a una vida nueva.

¹²³ Según algunos exegetas, aquí no se está hablando de manera indiscriminada de la ayuda a cualquier necesitado, sino solo a los “hermanos pequeños” de Jesús, que son sus discípulos, con los que él se identifica. Es una interpretación que se apoya sobre todo en Mateo 10,40-42. Sin embargo, no concuerda bien con la sorpresa e ignorancia que todos manifiestan: hubiera sido difícil ayudar a los discípulos de Jesús que anuncian su mensaje sin reconocerlos como tales. Por otra parte, aquí no se les recompensa por su piedad hacia estos pequeños “por ser discípulos”, como se dice en Mateo 10,42. Sencillamente se les recompensa por haber socorrido al necesitado.

Primer momento:

Preguntas:

- a) Según la parábola: ¿cómo es Dios, el Dios que anuncia Jesús?
- b) En qué me cuestiona ese Dios (qué criterios míos rompe / qué estilo de relaciones más echa por tierra / qué pre-concepciones debo abandonar, etc.)
- c) ¿Qué me resulta inaceptable de ese Dios?
- d) ¿Qué camino tendré que recorrer para que mi imagen de Dios sea la que Jesús vino a anunciar como Buena Noticia?

Segundo momento:

Reza con la parábola. Usa el esquema de la lectio divina.

Lee las palabras de JMLM

“Desde el evangelio no es ya el hombre quien mendiga sino que es Jesucristo quien pide y quien recibe: ‘Dios es quien en todo pobre necesitado mendiga’ (Salvien)” (S. IX p. 2592)

“Se dirá el último día a aquellos que no han practicado misericordia hacia sus hermanos: No han traído aquí ningún sentimiento de humanidad, no encontrarán ninguno; han sembrado la dureza, la inhumanidad, recogerán sus gavillas. Han huido a la misericordia, ella se alejará de ustedes. Han despreciado a los pobres, serán despreciados por Aquél que se ha hecho pobre por vuestro amor”(S.IX p.2586. Cita de S. Gregorio. Biblia de los padres, p. 464)

“La salvación de un hermano, como la de un sacerdote, está ligada a la salvación del otro; cuando el último día estemos de pie delante del tribunal supremo, dónde estarán nuestras excusas, si vemos caer en el infierno una sola alma que nosotros podríamos haber preservado con nuestros cuidados caritativos y con los esfuerzos de nuestro celo” (S. VII p. 2229)

“Dios te había encargado de instruirme y me has dejado en la ignorancia; te había encargado de socorrerme en mi miseria y te has hecho sordo a mis gritos; viles motivos de placer e interés, de orgullo o de ambición te han separado de mí cuando imploraba tu socorro y tu piedad; debías alimentarme y no lo has hecho, me has matado; mi condena es tu obra...” (S.VII p. 2230)

“Pero será sobre todo cuando lleguen al final de una tan bella y santa carrera que la alegría de ustedes será grande delante del Señor; irán a él llenos de confianza como un servidor se presenta sin miedo delante de su señor, después de generosos trabajos, después de largos y penosos combates sostenidos por sus intereses y su gloria. Los pequeños que han santificado implorarán por su pobre alma perdón y misericordia; a su turno, ellos serán sus protectores y su apoyo” (S.VII p.2238)

- a) ¿Qué dicen de Dios?
- b) ¿A qué nos desafían?

Escribe tu oración final

Mira la semana: qué invitación te hizo Dios

Dios es Padre

Jesús vive desde la experiencia de un Dios Padre. Así lo capta en sus noches de oración y así lo vive a lo largo del día. Su Padre Dios cuida hasta de las criaturas más frágiles, hace salir su sol sobre buenos y malos, se da a conocer a los pequeños, defiende a sus pobres, cura a los enfermos, busca a los perdidos. Este Padre es el centro de su vida.

Desde tiempos remotos, los judíos daban a Dios el nombre de “Yahvé”, para diferenciarlo de los dioses de otros pueblos¹²⁵. Sin embargo, después del destierro, este nombre empezó a emplearse cada vez menos. Poco a poco se fueron introduciendo otros para evocar a Dios sin nombrarlo directamente. El “nombre” santo de Yahvé quedó reservado para el culto oficial del templo¹²⁶. En la conversación ordinaria se utilizaban expresiones como ((los Cielos”, “el Poder”, “el Lugar”, “el que habita en el Templo”, “el Señor”¹²⁷. También Jesús, como todo el pueblo, recurre a este lenguaje, pero no es su rasgo más característico. Lo que le nace de dentro es llamarle “Padre”.

No es algo absolutamente original. Ya en las Escrituras de Israel se habla de Dios como “padre” en sentido metafórico para destacar su autoridad, que exige respeto y obediencia, pero ante todo su bondad, solicitud y amor, que invitan a la confianza. Esta imagen de Dios como “padre” no es central. Es una más junto a las de Dios “esposo”, “pastor” o “liberador”. Jesús sabe que la tradición bíblica considera las relaciones de Dios con Israel como las de un padre con sus hijos. Algunas oraciones recogidas en el libro de Isaías son conmovedoras: “*Señor, tú eres nuestro padre, nosotros somos la arcilla y tú el alfarero, somos todos obra de tus manos*” (Isaías 64,7). “*Tú, Señor, eres nuestro padre, desde siempre te invocamos como libertador. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti, y endureces nuestro corazón para que no te respetemos?*” (Isaías 63,16b-17^a).

Esta visión de Dios como “padre” no se perdió nunca entre los judíos. En tiempos de Jesús, mientras él recorre Galilea, un sabio judío de Alejandría llamado Filón habla de Dios “padre y autor del universo” para subrayar su carácter de creador universal, fuente y principio de todo. Un escrito llamado libro de la Sabiduría, redactado también en Alejandría a finales del siglo I a. C, afirmaba repetidamente que el justo tiene a Dios como “padre”. En Qumrán no se le llamaba así, pero se ha podido encontrar este texto conmovedor: “*Tú cuidarás de mí hasta mi vejez, pues mi padre no me reconoció y mi madre me abandonó a ti, porque tú eres padre para todos tus hijos*” (1QHimnos IX, 34-35). Es difícil que Jesús, campesino de Galilea, conociera algo de todo esto, pero sabemos que todos los días pronunciaba las *Dieciocho bendiciones*, donde repetidamente se le invocaba a Dios como “nuestro padre y nuestro rey”¹²⁸.

A Jesús le gusta llamar a Dios “Padre”. Le brota de dentro, sobre todo cuando quiere subrayar su bondad y compasión¹²⁹. Pero, sin duda, lo más original es que, al dirigirse a Dios, lo invocaba con una expresión desacostumbrada. Lo llamaba *Abbá*. Le vive a Dios como alguien tan

¹²⁴ José Antonio Pagola. Jesús aproximación histórica. Editorial Claretiana. Capítulo XI, Pág 333-342

¹²⁵ Así dice Miqueas, profeta judío entre los años 738-693 a. c.: “Todos los pueblos caminan cada uno en nombre de sus dioses, pero nosotros caminamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios, por siempre jamás” (4,5).

¹²⁶ Sabemos que lo pronunciaba el sumo sacerdote cuando, el día de la Expiación (*Yom Kippur*), entraba en el espacio más sagrado del templo.

¹²⁷ “Señor” (*Kyrios*) era un título divino muy arraigado en el judaísmo helenista del siglo I. Sin embargo, Jesús apenas recurrió a este término. Al parecer no ponía el acento en el señorío de Dios (Schlosser).

¹²⁸ En la literatura rabínica se le designa a Dios como padre, pero no aparece nunca como una invocación a Dios (Schlosser).

¹²⁹ Después de un examen riguroso de todas las fuentes, Schlosser concluye que la costumbre de Jesús de llamar a Dios Padre está firmemente atestiguada en la tradición de Marcos (11,25; 14,36) y en la fuente Q (Lucas 6,36; 10,21; 11,2; 11,13; 12,30; Mateo 5,45). En el material particular de Lucas y de Mateo, todos los textos parecen secundarios, excepto Lucas 12,32 y, tal vez, Lucas 2:3,34.

cercano, bueno y entrañable que, al dialogar con él, le viene espontáneamente a los labios solo una palabra: *Abbá*, Padre mío querido¹³⁰.

Este es el rasgo más característico de su oración. No encuentra una expresión más honda para llamar a Dios que esta: *Abbá*. Esta costumbre de Jesús provocó tal impacto que, años más tarde, en las comunidades cristianas de habla griega, dejaban sin traducir el término arameo *Abbá* como eco de la experiencia personal vivida por Jesús¹³¹. Este modo de tratar con Dios no es convencional. Nace de su experiencia más íntima y se distancia del tono solemne con que, por lo general, sus contemporáneos se dirigen a Dios, acentuando la distancia y el temor reverencial¹³².

Las primeras palabras que balbuceaban los niños de Galilea eran: *immá* (“mamá”) *yabbá* (“papá”). Así llamó también Jesús a María y a José. Por eso, *abbá* evoca el cariño, la intimidad y la confianza del niño pequeño con su padre. Sin embargo, no hemos de exagerar. Al parecer, también los adultos empleaban esta palabra expresando su respeto y obediencia al padre de la familia patriarcal. Llamar a Dios *Abbá* indica cariño, intimidad y cercanía, pero también respeto y sumisión¹³³.

Jesús había conocido en su propia casa la importancia del padre. José era el centro de toda la familia. Todo gira en torno a él. El padre cuida y protege a los suyos. Si falta él, la familia corre el riesgo de desintegrarse y desaparecer. Es él quien sostiene y asegura el futuro de todos. Hay dos rasgos que caracterizan a un buen padre. El primero es la solicitud por sus hijos: es él quien debe asegurarles el sustento necesario, protegerlos y ayudarles en todo. Al mismo tiempo, el padre es la autoridad de la familia: él da las órdenes para organizar el trabajo y asegurar el bien de todos. Él instruye a sus hijos, les enseña un oficio y los corrige si es necesario. Los hijos, por su parte, están llamados a ser la alegría del padre. Su primera actitud ha de ser la confianza: ser hijo es pertenecer al padre y acoger con gozo lo que recibe de él. Al mismo tiempo han de respetar su autoridad de padre, escucharle y obedecer sus órdenes. Al padre se le debe afecto y sumisión. El ideal de todo hijo es él. Esta experiencia familiar ayuda a Jesús a profundizar en su experiencia de un Dios Padre.

El Padre bueno de Jesús

Sin embargo, nunca confundió a Dios con aquellos padres de Galilea, tan preocupados por mantener su autoridad patriarcal, su honor y su poder¹³⁴. Es cierto que en ocasiones habla de Dios como un Padre que reclama obediencia y respeto, pero no es este su rasgo más característico. Jesús vive seducido por su bondad. Dios es bueno. Jesús capta su misterio insondable como un misterio de bondad. No necesita apoyarse en ningún texto de las Escrituras sagradas. Para él es un dato primordial e indiscutible, que se impone por sí mismo. Dios es una Presencia buena que bendice la vida. La solicitud amorosa del Padre, casi siempre misteriosa y velada, está presente envolviendo la existencia de toda criatura.

¹³⁰ La posición de Jeremías, muy conocida y divulgada durante años, ha sido matizada y corregida por la investigación moderna: 1) no se puede asegurar que Jesús utilizara el término *Abbá* siempre que hablaba de Dios (Schlosser, Marchel); 2) tal vez no era el único en dirigirse así a Dios (Dunn, Yermes); 3) *Abbá* tiene su origen en el lenguaje infantil, pero se usaba también como forma solemne y adulta de dirigirse a alguien (Barr, Yermes, Schlosser).

¹³¹ Así podemos leer en dos cartas de Pablo de Tarso. La primera está escrita el año 55 a las comunidades de Galacia: “La prueba de que sois hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: *Abbá*, es decir, “Padre”” (Gálatas 4,6). La segunda es del año 58 y está dirigida a los cristianos de Roma: “Vosotros habéis recibido un Espíritu que os hace hijos adoptivos y os permite gritar: *Abbá*, es decir, “Padre”” (Romanos 8,15).

¹³² Ni en la literatura rabínica ni en las oraciones oficiales del judaísmo tardío se encuentra el empleo absoluto de *Abbá* para dirigirse a Dios. Son muchos los autores que destacan la actitud original de Jesús dentro de este horizonte (Jeremías, Marchel, Van Iersel, Schillebeeckx, Fitzmyer, Schlosser, Guijarro). En contra, autores judíos como Flusser y Vermes.

¹³³ El cariño que evoca el término *abbá* usado por Jesús no se opone al respeto, sino a la distancia. Indica cercanía e inmediatez, pero no excluye el respeto y la obediencia (Schlosser, Schillebeeckx, Guijarro, Dunn).

¹³⁴ El Dios Padre del que habla Jesús, lejos de ser un símbolo machista, fue de hecho una crítica radical a la “ideología patriarcal” y a lo que hoy llamamos sexismo (Hamerton-Kelly, Haight).

Lo que define a Dios no es su poder, como entre las divinidades paganas del Imperio; tampoco su sabiduría, como en algunas corrientes filosóficas de Grecia. La realidad última de Dios, lo que no podemos pensar ni imaginar de su misterio, Jesús lo capta como bondad y salvación. Dios es bueno con él y es bueno con todos sus hijos e hijas. Lo más importante para Dios son las personas; mucho más que los sacrificios o el sábado. Dios solo quiere su bien. Nada ha de ser utilizado contra las personas, y menos aún la religión.

Este Padre bueno es un Dios cercano. Su bondad está ya irrumpiendo en el mundo bajo forma de compasión. Jesús vive esta cercanía amorosa de Dios con asombrosa sencillez y espontaneidad. Es como un grano de trigo sembrado en la tierra, que pasa inadvertido, pero que pronto se manifestará como espléndida espiga. Así es la bondad de Dios: ahora está escondida bajo la realidad compleja de la vida, pero un día acabará triunfando sobre el mal. Para Jesús, todo esto no es teoría. Dios es cercano y accesible a todos. Cualquiera puede tener con él una relación directa e inmediata desde lo secreto del corazón. Él habla a cada uno sin pronunciar palabras humanas. Hasta los más pequeños pueden descubrir su misterio¹³⁵. No son necesarias mediaciones rituales ni liturgias sofisticadas, como la del templo, para encontrarse con él. Jesús invita a vivir confiando en el Misterio inefable de un Dios bueno y cercano: “*Cuando oren, digan: “¡Padre!”*”¹³⁶. “Este Dios cercano busca a las personas donde están, incluso aunque se encuentren perdidas, lejos de la Alianza de Dios.

Este Dios es bueno con todos. “*Hace salir su sol sobre buenos y malos. Manda la lluvia sobre justos e injustos*”¹³⁷. El sol y la lluvia son de todos. Nadie puede apropiarse de ellos. No tienen dueño. Dios los ofrece a todos como un regalo, rompiendo la tendencia moralista a discriminar a los malos. Dios no es propiedad de los buenos; su amor está abierto también a los malos. Esta fe de Jesús en la bondad universal de Dios hacia todos no deja de sorprender. Durante siglos se ha escuchado algo muy diferente en aquel pueblo. Se habla con frecuencia del amor y la ternura de Dios, pero este amor hay que merecerlo. Así decía un conocido salmo: “*Como un padre siente ternura hacia sus hijos, así siente el Señor ternura*”, pero ¿hacia quiénes? Solo hacia “*aquellos que le temen*”¹³⁸. Todavía hacia el año 190 a. c., un escritor judío llamado Jesús ben Sirá, nacido en Jerusalén, afirmaba: “*El Altísimo detesta a los pecadores*” (Eclesiástico 12,6).

Muchas veces habla Jesús de Dios como Padre bueno, pero nunca lo hace con la maestría seductora con que describe en una parábola a un padre acogiendo a su hijo perdido (Lucas 15,11-32). Dios, el Padre bueno, no es como un patriarca autoritario, preocupado solo de su honor, controlador implacable de su familia. Es como un padre cercano que no piensa en su herencia, respeta las decisiones de sus hijos y les permite seguir libremente su camino. A este Dios siempre se puede volver sin temor alguno. Cuando el padre ve llegar a su hijo hambriento y humillado, corre a su encuentro, lo abraza y besa efusivamente como una madre y grita a todo el mundo su alegría. Interrumpe su confesión para ahorrarle más humillaciones; no necesita de nada para acogerlo tal como es. No le impone castigo alguno; no le plantea ninguna condición para aceptarlo de nuevo en casa; no le exige un ritual de purificación. No parece sentir necesidad de perdonarlo; sencillamente lo ama desde siempre y solo busca su felicidad. Le regala la dignidad de hijo: el anillo de casa y el mejor vestido. Ofrece fiesta, banquete, música y bailes. El hijo ha de conocer junto al padre la fiesta buena de la vida, no la diversión falsa que ha vivido entre prostitutas paganas.

Este no es el Dios vigilante de la ley, atento a las ofensas de sus hijos, que le da a cada uno su merecido y no concede el perdón si antes no se han cumplido escrupulosamente unas condiciones. Este es el Dios del perdón y de la vida; no hemos de humillarnos o autodegradarnos en su presencia. Al hijo no se le exige nada. Solo se espera de él que crea en su padre. Cuando Dios es captado como poder absoluto que gobierna y se impone por la fuerza de su ley, emerge una religión regida por el rigor, los méritos y los castigos. Cuando Dios es experimentado como

¹³⁵ (Fuente Q (Lucas 10,21 / / Mateo 11,25)

¹³⁶ (Lucas 11,2). En Mateo 6,6 se recoge esta recomendación de Jesús: “Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto”. Algunos exegetas dudan de que Jesús llegara a hacer observaciones tan concretas sobre la oración, pero la actitud de fondo es típicamente suya.

¹³⁷ (Fuente Q (Lucas 6,35 / / Mateo 5,45). Las versiones de Lucas y Mateo difieren algo, pero la idea de que Dios no restringe su amor exclusivamente a los buenos se remonta a Jesús.

¹³⁸ (Salmo 103,13). Se pueden ver también los Salmos 5,6; 11,5-6, Y otros.

bondad y misericordia, nace una religión fundada en la confianza. Dios no aterra por su poder y su grandeza, seduce por su bondad y cercanía. Se puede confiar en él. Lo decía Jesús de mil maneras a los enfermos, desgraciados, indeseables y pecadores: Dios es para los que tienen necesidad de que sea bueno.

El Dios de la vida

Jesús no puede pensar en Dios sin pensar en su proyecto de transformar el mundo. No separa nunca a Dios de su reino. No lo contempla encerrado en su propio mundo, aislado de los problemas de la gente; lo siente comprometido en humanizar la vida. Los sacerdotes de Jerusalén lo vinculan al sistema cultural del templo; los sectores fariseos lo consideran fundamento y garantía de la ley que gobierna a Israel; los esenios de Qumrán lo experimentan como inspirador de su vida pura del desierto. Jesús lo siente como la presencia de un Padre bueno que se está introduciendo en el mundo para humanizar la vida¹³⁹. Por eso, para Jesús, el lugar privilegiado para captar a Dios no es el culto, sino allí donde se va haciendo realidad su reino de justicia entre los hombres. Jesús capta a Dios en medio de la vida y lo capta como presencia acogedora para los excluidos, como fuerza de curación para los enfermos, como perdón gratuito para los culpables, como esperanza para los aplastados por la vida.

Este Dios es un Dios del cambio. Su reino es una poderosa fuerza de transformación. Su presencia entre los hombres es incitadora, provocativa, interpeladora: atrae hacia la conversión. Dios no es una fuerza conservadora, sino una llamada al cambio: *“El reino de Dios está cerca; cambiad de manera de pensar y de actuar, y creed en esta buena noticia”*¹⁴⁰. No es el momento de permanecer pasivos. Dios tiene un gran proyecto. Hay que ir construyendo una tierra nueva, tal como la quiere él. Se ha de orientar todo hacia una vida más humana, empezando por aquellos para los que la vida no es vida. Dios quiere que rían los que lloran y que coman los que tienen hambre: que todos puedan vivir.

Si algo desea el ser humano es vivir, y vivir bien. Y si algo busca Dios es que ese deseo se haga realidad. Cuanto mejor vive la gente, mejor se realiza el reino de Dios. Para Jesús, la voluntad de Dios no es ningún misterio: consiste en que todos lleguen a disfrutar la vida en plenitud. En ninguna parte encontraremos mejor “aliado” de nuestra felicidad que en Dios. Cualquier otra idea de un Dios interesado en recibir de los hombres honor y gloria, olvidando el bien y la dicha de sus hijos e hijas, no es de Jesús. A Dios le interesa el bienestar, la salud, la convivencia, la paz, la familia, el disfrute de la vida, el cumplimiento pleno y eterno de sus hijos e hijas.

Por eso, Dios está siempre del lado de las personas y en contra del mal, el sufrimiento, la opresión y la muerte. Jesús acoge a Dios como una fuerza que solo quiere el bien, que se opone a todo lo que es malo y doloroso para el ser humano y que, por tanto, quiere liberar la vida del mal. Así lo experimenta y así lo comunica a través de su mensaje y de su actuación entera. Jesús no hace sino luchar contra los ídolos que se oponen a este Dios de la vida y son divinidades de muerte. Ídolos como el Dinero o el Poder, que deshumanizan a quienes les rinden culto y exigen víctimas para subsistir. La fe en Dios lo empuja a ir directamente a la raíz: la defensa de la vida y el auxilio a las víctimas. Esta fue siempre su trayectoria¹⁴¹.

Su actividad curadora está inspirada por ese Dios que se opone a todo lo que disminuye o destruye la integridad de las personas. A Dios le interesa la salud de sus hijos e hijas. El sufrimiento, la enfermedad o la desgracia no son expresión de su voluntad; no son castigos, pruebas o purificaciones que Dios va enviando a sus hijos. Es inimaginable encontrar en Jesús un lenguaje de

¹³⁹ En realidad, Jesús no habla de Dios, sino del reino de Dios. En el fondo de su experiencia religiosa hay un cambio decisivo de acento: Dios es para los hombres, y no los hombres para Dios (Schillebeeckx, Sobrino). Por eso no puede haber sábado o culto agradable a Dios si no es para el bien de los hombres.

¹⁴⁰ Así resume Marcos el mensaje de Jesús (1,15).

¹⁴¹ Es significativa la posición de Jesús ante el César o ante el Dinero (*mammón*), ídolos por antonomasia que ofrecen salvación, pero producen miseria, desnutrición y muerte: “No podéis servir a Dios y al Dinero” (Lucas 16,13 // Mateo 6,24); “Dad al César lo que es del César, ya Dios lo que es de Dios” (Lucas 20,25// Mateo 22,21).

esta naturaleza. Si se acerca a los enfermos, no es para ofrecerles una visión piadosa de su desgracia, sino para potenciar su vida. Aquellos ciegos, sordos, cojos, leprosos o poseídos pertenecen al mundo de los “sin vida”. Jesús les regala algo tan básico y elemental como es caminar, ver, sentir, hablar, ser dueños de su mente y de su corazón. Esos cuerpos curados contienen un mensaje para todos: Dios quiere ver a sus hijos llenos de vida.

Es lo que revela también su defensa de los últimos. Jesús se distancia de los ricos y poderosos, que generan hambre y miseria, para solidarizarse con los desposeídos. Los ricos están creando una barrera entre ellos y los pobres: son el gran obstáculo que impide una convivencia más justa. Esa riqueza no es signo de la bendición de Dios, pues está creciendo a costa del sufrimiento y la muerte de los más débiles. Jesús no tiene duda alguna: la miseria es contraria a los planes de Dios. El Padre no quiere que se introduzca muerte entre sus hijos. Solo una vida digna para todos responde a su voluntad primigenia.

Jesús se posiciona también a favor de los excluidos. No puede ser de otra manera. Su experiencia de Dios es la de un Padre que tiene en su corazón un proyecto integrador donde no haya honorables que desprecien a indeseables, santos que condenen a pecadores, fuertes que abusen de débiles, varones que sometan a mujeres. Dios no bendice los abusos y las discriminaciones, sino la igualdad fraterna y solidaria; no separa ni excomulga, sino que abraza y acoge. Frente al “bautismo” de Juan, acto simbólico de una comunidad que espera a Dios en actitud penitente de purificación, Jesús promueve su “mesa abierta” a pecadores, indeseables y excluidos como símbolo de la comunidad fraterna que acoge el reino del Padre.

Su experiencia de Dios empuja también a Jesús a desenmascarar los mecanismos de una religión que no está al servicio de la vida. No se puede justificar en nombre de Dios que alguien pase hambre pudiendo esta ser saciada (Marcos 2,23-27); no se puede dejar a alguien sin ser curado porque así lo pide la supuesta observancia del culto. Para el Dios de la vida, ¿no será precisamente el sábado el mejor día para restaurar la salud y liberar del sufrimiento? (Marcos 3,1-6; Lucas 13,10-16). Una religión que va contra la vida es falsa; no hay leyes de Dios intangibles si hieren a las personas, ya de suyo tan vulnerables. Cuando la ley religiosa hace daño y hunde a las personas en la desesperanza, queda vacía de autoridad, pues no proviene del Dios de la vida. La posición de Jesús quedó grabada para siempre en un aforismo inolvidable: *“El sábado ha sido instituido por amor al hombre, y no el hombre por amor al sábado”* (Marcos 2,27). Movidito por este Dios de la vida, Jesús se acerca a los olvidados por la religión. El Padre no puede quedar acaparado por una casta de piadosos ni por un grupo de sacerdotes controladores de la religión. Dios no otorga a nadie una situación de privilegio sobre los demás; no da a nadie un poder religioso sobre el pueblo, sino fuerza y autoridad para hacer el bien. Así actúa siempre Jesús: no con autoritarismo e imposición, sino con fuerza curadora. Libera de miedos generados por la religión, no los introduce; hace crecer la libertad, no la servidumbre; atrae hacia la misericordia de Dios, no hacia la ley; despierta el amor, no el resentimiento.

Trabajo personal de síntesis

Ahora, después de este largo recorrido:

¿Quién es Dios para ti?

¿Qué dice él de ti?

¿Qué dices tú de él?

Más el documento titulado: RECIBIDOS DE DIOS, del Hno Josu Fdez Olabarrieta